

Apoyo al último año de la secundaria
para la articulación con el Nivel Superior

Cuaderno de trabajo para los alumnos

Prácticas de lectura y escritura

**Entre la escuela media
y los estudios superiores**

**Sociedad, ciencia
y cultura
contemporánea**

PRESIDENCIA DE LA NACIÓN

Dr. Néstor Kirchner

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Lic. Daniel Filmus

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN

Lic. Juan Carlos Tedesco

SECRETARÍA DE POLÍTICAS UNIVERSITARIAS

Dr. Alberto Dibbern

SUBSECRETARÍA DE EQUIDAD Y CALIDAD

Lic. Alejandra Birgin

SUBSECRETARÍA DE PLANEAMIENTO EDUCATIVO

Lic. Osvaldo Devries

SUBSECRETARÍA DE POLÍTICAS UNIVERSITARIAS

Lic. Horacio Fazio

DIRECCIÓN NACIONAL DE GESTIÓN CURRICULAR
Y FORMACIÓN DOCENTE

Lic. Laura Pitman

DIRECCIÓN NACIONAL DE INFORMACIÓN
Y EVALUACIÓN DE LA CALIDAD EDUCATIVA

Lic. Marta Kisilevsky

COORDINACIÓN DE ÁREAS CURRICULARES

Lic. Cecilia Cresta

COORDINACIÓN DEL PROGRAMA DE
“APOYO AL ÚLTIMO AÑO DEL NIVEL SECUNDARIO
PARA LA ARTICULACIÓN CON EL NIVEL SUPERIOR”

Lic. Vanesa Cristaldi

COORDINACIÓN DEL PLAN NACIONAL DE LECTURA

Dr. Gustavo Bombini

ELABORACIÓN DEL MATERIAL

Coordinación
Marina Cortés

DE PLATÓN A MATRIX: UNA INDAGACIÓN SOBRE LOS CONOCIMIENTOS Y LA REALIDAD

Autora
Fernanda Cano

Consultoría y lectura crítica
Pablo Erramouspe

CIENCIA Y VERDAD: SOBRE LA DIVERSIDAD BIOLÓGICA Y LA DESIGUALDAD SOCIAL

Autora
Fernanda Cano

Consultoría y lectura crítica
Eduardo Wolovelsky

FRONTERAS, PUENTES, ESPACIOS DE ENCUENTRO

Autora
Fernanda Cano

Consultoría y lectura crítica
Dolores Estruch

LECTURA CRÍTICA
Beatriz Masine

Áreas Curriculares DNGCyFD

EDICIÓN Y CORRECCIÓN DE ESTILO

Eudeba

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Unidad de Información y Comunicación

GABRIEL FABIÁN LEDESMA

MARIO PESCI

DISEÑO DE TAPAS

Campaña Nacional de Lectura

MICAELA BUENO

Primera edición: Abril de 2007

**De Platón a *Matrix*:
una indagación
sobre los conocimientos
y la realidad**

Introducción

¿En qué consiste eso que llamamos *realidad*? ¿Podríamos acordar no ya una definición sino, al menos, una descripción de la *realidad*?

Sin duda, no hay una sola forma de percibirla, ni tampoco una realidad única y objetiva. Para algunos, la realidad no es siquiera algo que exista previamente a nuestra mirada, sino algo que se construye, entre muchos, en sociedad. Por eso, justamente, el tema resulta inquietante.

Al mismo tiempo que pensamos en las formas en que se construye eso que llamamos *realidad*, también podríamos preguntarnos por los modos posibles de conocerla: ¿elaborando hipótesis o conjeturas sobre los acontecimientos?, ¿fundándonos en nuestras creencias?, ¿apelando a los saberes de otros?, ¿adivinando?, ¿resolviendo los acertijos que nos presenta el mundo como si se trata de enigmas? No hay una respuesta única. No podría haberla. Y seguramente hemos dejado en el camino otras preguntas que podríamos seguir sumando. La filosofía, la historia, la literatura, el cine también han realizado esas preguntas. Y cada una a su modo ha ido dando sus respuestas.

Tal como anuncia el título, vamos a partir con Platón de un relato inventado por Platón, la alegoría de la caverna, y vamos a terminar en el cine, con *Matrix*. Durante el recorrido, iremos revisando cómo diferentes pensadores y creadores fueron concibiendo afirmaciones, teorías, relatos, filmes, postulaciones sobre eso que llamamos *realidad* y sobre las formas posibles de acceder al conocimiento. Y seguramente tan inquietante como preguntárselo será el recorrido mismo.

I. Ideas, creencias y conjeturas

La pregunta por el saber, por la búsqueda de conocimientos, la reflexión sobre el modo en que comprendemos las cosas, el mundo, acompañó, desde sus orígenes, a la filosofía. Y de hecho, en la actualidad, los filósofos y pensadores contemporáneos continúan preguntándose por esos temas centrales que preocupan al hombre.

¿Cómo accedemos al saber? ¿Cómo logramos conocer los objetos, las personas, el mundo que nos rodea? Estas son algunas preguntas que los filósofos de la Antigua Grecia se formularon; y, entre ellos, Platón. Las respuestas que dieron, las teorías que elaboraron, dan cuenta de un recorrido en la historia del pensamiento. Filósofos y pensadores que aprendían de los maestros anteriores, que revisaban sus ideas, las sostenían o las reformulaban, las criticaban e inauguraban nuevas ideas y teorías. Muchos de los textos que escribieron ya en aquella época nos permiten ingresar en esa historia del pensamiento, en la historia de las ideas. Y aún cuando se trata de textos que fueron, luego, criticados, discutidos e incluso superados, no por eso perdieron su validez o su vigencia para seguir reflexionando a partir de ellos.

El artículo que les proponemos leer a continuación sitúa la problemática del conocimiento, tal como la concibió Platón, en relación con esa historia del pensamiento. Su lectura nos permitirá ubicarnos en esa historia, contextualizar sus ideas y teorías en lo que, en la Antigua Grecia, se bautizó como “filosofía”, que etimológicamente significa “amor a la sabiduría”.

“El mundo de las ideas. Platón”

por Adolfo Carpio

Planteo del problema

Como su maestro Sócrates, Platón está persuadido de que el verdadero saber no puede referirse a lo que cambia, sino a algo permanente; no a lo múltiple, sino a lo uno. Ese algo invariable y uno lo había encontrado Sócrates en los conceptos, lo universal y uno frente a la singularidad y multiplicidad de los casos particulares. Pero –y aquí comienza la crítica de Platón– Sócrates, por una parte, no se preocupó por aclarar convenientemente la naturaleza del concepto, su *status* ontológico; y, por otra parte, limitó su examen al campo de los conceptos morales –piedad, justicia, virtud, valentía, etc.–, de modo que no llegó a encarar el problema en toda su universalidad. Platón se propondrá completar estas dos lagunas: precisar, de un lado, la índole o modo de ser de los conceptos –que llamará “ideas”–, e investigar, de otro lado, todo su dominio: no sólo los conceptos éticos, sino también los matemáticos, los metafísicos, etc.

Hay un saber que lleva impropriamente este nombre, y es el que se alcanza por medio de los sentidos, el llamado conocimiento sensible: en realidad, no debiéramos llamarlo “conocimiento”, sino meramente *opinión* (*doxa*), porque es siempre

vacilante, confuso, contradictorio: el remo fuera del agua nos parece recto, hundido en ella se nos aparece como quebrado. Este tipo de “conocimiento” es vacilante y contradictorio porque su objeto mismo es vacilante y contradictorio, se encuentra en continuo devenir (...). Si nuestro saber se edificase sobre las cosas sensibles, la consecuencia entonces sería el relativismo, consecuencia que justamente sacó Protágoras: “el hombre es la medida de todas las cosas”.

Ahora bien, el verdadero conocimiento deberá ser de especie totalmente diferente del que proporcionan los sentidos: no vacilante y contradictorio como el que la percepción suministra, sino constante, riguroso y permanente, como cuando, por ejemplo, se afirma que “2 más 2 es igual a 4”: porque esto no es verdad meramente ahora o en una cierta relación, sino siempre y absolutamente. La ciencia, pues, el verdadero conocimiento, habrá de referirse a lo que realmente es. (...) Frente al cambio y a lo relativo, tras de lo cambiante y aparente, Platón busca lo inmutable y absoluto, lo verdaderamente real, única manera, a su juicio, de hacer posible la ciencia y la moral.

Los dos mundos

Como lo permanente e inmutable no se encuentra en el mundo de lo sensible, Platón postula otro mundo, el de las “ideas” o *mundo inteligible*, o lugar “supraceleste”, del que el mundo sensible no es más que copia o imitación.

La palabra “idea” (en griego, *eidos*, proviene de un verbo –*eido*– que significa “ver”; literalmente, “idea” sería lo “visto”, el “aspecto” que algo ofrece a la vista, la “figura” de algo, su “semblante”, por ejemplo, el aspecto o figura que presenta esto que está aquí, una silla. En Platón, la palabra alude no al aspecto sensible, sino al “aspecto” intelectual o conceptual con que algo se presenta; por ejemplo, en nuestro caso, el aspecto, no de ser cómoda o incómoda, roja o verde, sino el aspecto de ser “silla” –lo cual, es preciso observarlo bien, no es nada que se vea con los ojos del cuerpo, ni con ningún otro sentido (...) sino solamente con la inteligencia: por eso se dice que se trata del aspecto “inteligible”, de la “esencia”. (Conviene por tanto, al estudiar a Platón, prescindir de todo lo que sugiere corrientemente la palabra “idea” en el lenguaje actual, que nos hace pensar en algo psíquico, mientras que para Platón las ideas son algo *real*, cosas, más todavía, las cosas verdaderas, metafísicamente reales, más reales que montañas, casas o planetas). (...)

Por ende, cosas sensibles e ideas representan *dos órdenes de cosas totalmente diferentes* por su modo de ser. La belleza es siempre belleza; en cambio, las cosas o personas bellas, por más hermosas que sean, llega un momento en que dejan de serlo, o simplemente desaparecen. Por ello es también diferente nuestro modo de conocerlas: las cosas iguales se las conoce mediante los sentidos (y por eso a este género de cosas se las llama cosas *sensibles*), en tanto que la igualdad no se la ve, ni se la toca, ni la capta ninguno de los otros sentidos, sino que se la conoce mediante la razón, mediante la inteligencia (por eso de la igualdad, de la belleza, la justicia, etc., se dice que son entes *inteligibles*). (...)

Según Platón, entonces, resulta haber dos mundos: el mundo sensible, de un lado, el mundo de las ideas o mundo inteligible, del otro; y consiguientemente hay

dos modos principales de conocimiento, la *doxa* u opinión y la *episteme*, el conocimiento propiamente dicho o “ciencia”¹.

En: Carpio, A., *Principios de filosofía*, Buenos Aires, Glauco, 1984 (1ra. ed. 9na. reimpr.; págs. 83-88)

Actividades de lectura y escritura

1. Sinteticen cuáles fueron los aportes de Sócrates en relación con la problemática del saber y cuáles los que agregó su discípulo Platón.
2. Armen un cuadro que les permita distinguir las características centrales de los dos modos de conocimiento propuestos por Platón: conocimiento sensible (o *doxa*) y conocimiento inteligible (o *episteme*). Incluyan como criterios para organizar el cuadro:
 - los órdenes de cosas a los que se aplica ese modo de conocimiento,
 - el sentido o facultad de las personas, a través del cual se accede a ese conocimiento,
 - un ejemplo que les permita recordar con facilidad el tipo de conocimiento al que se refiere.
3. “Hay un saber que lleva impropriamente este nombre”, sostiene el autor del texto, y se refiere al conocimiento sensible, a los saberes vinculados a la opinión, a la *doxa*. ¿Cuáles son los saberes que adquirimos poniendo en juego los sentidos? Reunidos en grupos, discutan este tema con otros compañeros. ¿Qué validez o grado de certeza nos proporcionan esos saberes?
4. Protágoras, que aparece mencionado en el texto, fue un filósofo anterior a Platón, un sofista entrenado en el arte

Sobre Platón y la Academia

“Platón nació en Atenas en 429 ó 427, y murió en la misma ciudad en 348 ó 347 a.C. Después de dedicarse a la poesía, pronto se consagró a los estudios filosóficos, siguiendo las enseñanzas de Cratilo, un seguidor de Heráclito. A los veinte años, entró en contacto con Sócrates, que determinaría decisivamente su pensamiento, y en cuya boca puso la mayor parte de sus propias doctrinas —máximo homenaje del gran discípulo al maestro. Hacia el año 385 estableció su escuela, la *Academia*, así llamada por encontrarse en un parque y gimnasio consagrado al héroe Academo. Esta escuela y centro de investigación, donde se cultivaron no sólo la filosofía sino todas las ciencias, ejerció incomparable influencia hasta que fue cerrada, y sus bienes confiscados por el emperador Justiniano, en 529 d.C.; de manera que duró más de 900 años (más de lo que haya durado hasta el momento cualquier universidad existente)”.

En: Carpio, A., *Principios de filosofía*, Buenos Aires, Glauco, 1984 (1ra. ed. 9na. reimpr.; pág. 80).

¹ “Ciencia” en el sentido de un conocimiento absoluto, no en el sentido de lo que hoy se llaman “ciencias”.

de la retórica, esto es, el arte de persuadir a otros a través de la palabra, de los argumentos.

En el texto, se menciona una de sus frases más famosas, a saber: “El hombre es la medida de todas las cosas”.

- ¿Cómo se relaciona esta frase con el conocimiento sensible? ¿Qué implica que cada persona considere verdadero para sí mismo algo que, para otros, es falso?
- “Si nuestro saber se edificase sobre las cosas sensibles, la consecuencia entonces sería el relativismo”, sostiene el autor del artículo. ¿Cuáles son los peligros de tal relativismo?



*Platón conversando
con un discípulo*

El artículo anterior nos permitió adentrarnos en el mundo de Platón, en su teoría sobre las ideas. A partir de él, tenemos más claros algunos conceptos centrales de su pensamiento: la distinción entre el conocimiento sensible y el conocimiento inteligible y la oposición correspondiente entre la opinión y la inteligencia o la razón.

En el texto que leeremos a continuación, se retomarán varios de esos conceptos. Se trata de “La alegoría de la caverna”, el primero de los artículos de la antología. Escrito por Platón, forma parte de uno de sus más famosos libros: *La República*, en el que expone cuál sería la mejor forma de organización del Estado e incluye, así, sus ideas sobre la importancia de la educación en la formación de cada uno de los ciudadanos que conforman una república.

La mayoría de los textos de Platón están escritos en forma de diálogo entre dos personajes. Uno de los personajes que aparece siempre en esos diálogos es Sócrates, en cuyas intervenciones, preguntas y exposiciones Platón va desarrollando sus ideas. “La alegoría de la caverna” es así un diálogo que tiene lugar entre Sócrates y Glaucón, hermano de Platón.

“La alegoría de la caverna” de Platón

En este texto, Platón nos presenta su teoría sobre el conocimiento a través de una alegoría, esto es, de un relato construido a partir de una serie de elementos simbólicos, que son posibles de interpretar, de darles un sentido. En este caso, la alegoría le permite a su autor establecer una analogía, es decir, una comparación entre dos temas muy diferentes y alejados entre sí: el problema del conocimiento y la vida de unos habitantes en el interior de una caverna.

Al comparar esos temas, Platón encuentra semejanzas entre el modo en que se mueven, ven, piensan los habitantes de la caverna y el modo en que las personas podemos acceder al conocimiento. De esa manera, Platón se vale de esa analogía para explicarnos su teoría del conocimiento.

Lean, entonces, ese texto. Durante esa lectura, pueden ir realizando un pequeño diagrama o croquis del interior de la caverna. Luego, resuelvan las siguientes actividades.

Actividades de lectura y escritura

1. Escriban un breve texto que explique y distinga qué es lo que ven los prisioneros que se encuentran en el interior de la caverna y qué es lo que creen ver.
2. ¿Qué sucedería con esas creencias (en relación con lo que creen ver) en el prisionero liberado? ¿Cómo se modificarían?
3. Escriban un diálogo posible entre un prisionero liberado de la caverna y que ha regresado y uno que nunca ha conocido otro espacio que el interior subterráneo de la caverna.

4. Según la interpretación que el mismo Platón nos ofrece de su relato, ¿qué conocimiento es posible en el mundo inteligible y cuál en el mundo sensible? ¿Qué puede ver el prisionero liberado y qué el que está obligado a permanecer en el interior?
5. Imaginen otro relato posible para explicar los dos modos de conocimiento que Platón presenta en esta alegoría. Reunidos en grupos escriban ese relato.
6. Varias son las discusiones que seguramente ha desatado este relato entre ustedes. Sobre todo, si pensamos que, según Platón, sólo a través de la razón, de la inteligencia, es posible conocer las cosas verdaderas, el mundo tal cual es que el prisionero verá cuando sea liberado.

Pensemos, por ejemplo, en otra situación. ¿Qué es el cine? Cuando las luces se apagan y la película comienza, como espectadores, ¿no vemos sombras proyectadas sobre una pantalla? Sin embargo, cuando aparece un personaje que nos conmueve, cuando la historia nos atraviesa, ¿acaso no lloramos, reímos o nos emocionamos como si se tratase de la vida real? Esos sentimientos, ¿no serían verdaderos?

Tal vez, no haya una única respuesta. El debate se ha iniciado, las ideas seguirán abiertas, y volveremos a ellas más adelante.

Los dos modos de conocimiento, el inteligible y el sensible, el de las ideas, la inteligencia y la razón, opuesto al de las opiniones, el sentido común, la *doxa* han sido presentados. Y ejemplificados, además, a través de la alegoría de la caverna. Pero Platón va un poco más allá y complejiza las nociones de *episteme* y *doxa* a partir de nuevos conceptos que nos serán útiles para la lectura del siguiente texto.

Dentro del conocimiento inteligible, aquel que nos permite, según Platón, el acceso al saber, a la verdad, distingue: por un lado, la *dianoia*, el entendimiento, y lo piensa como un puente que permite pasar del mundo sensible al inteligible, un puente a través de los cuales se abandonan los sentidos y se confía en el pensamiento; por otro lado, la *nóesis*, esto es, la inteligencia o razón.

Dentro del conocimiento sensible, también establece una distinción entre: la *eikasía*, esto es, la imaginación, las conjeturas, de la *pistis*, esto es, las creencias elaboradas a partir del sentido común, creencias que logramos formular luego de una serie de conjeturas, pero que aún no alcanzan la validez o certeza de las ideas.

En ocasiones, tal como les sucede a los prisioneros de la caverna, nuestra percepción del mundo, de las cosas, también se ve afectada. Y no siempre podemos estar tan seguros de lo que vemos, lo que conocemos e, incluso, de lo que sabemos.

“Introducción a Platón”

por David Melling

En el *Fedón* se hace a Sócrates argumentar diciendo que el placer y el dolor son particularmente peligrosos por el hecho de que poseen la capacidad de obsesionar la mente y causar en nosotros una percepción errónea de las cosas. La distinción entre *eikasía* y *pistis* (y de modo análogo, la distinción entre *dianoia* y *nóesis*) es una diferencia de grado entre claridad y oscuridad. Bajo el dominio del placer y del dolor nuestra cognición de las cosas se distorsiona, perdiendo claridad. En esa etapa de nuestra vida antes de que la educación haya instaurado en nosotros un orden armónico entre las distintas partes del alma y haya sometido el apetito al gobierno de la razón, los seres humanos viven bajo el dominio de sus apetitos, esclavos del placer y del dolor. ¿Qué estado de cognición puede alcanzar una persona cuya percepción de la realidad está deformada por el poder obsesionante del placer y el dolor? Una persona esclava de los caprichos corporales muy difícilmente podrá dedicarse a la disciplina intelectual que se requiere para ser un científico o un filósofo; no se puede creer que pueda alcanzar *dianoia* o *nóesis*. No es seguro siquiera que tal persona pueda alcanzar siquiera *pistis*.

Imaginemos dos niños: Cleón es el hijo mimado de una familia adinerada; Sofía, la hija de una familia de economía modesta y vida austera. Cleón ha ido creciendo desde su infancia junto a unos padres indulgentes que acceden a todos sus caprichos; Sofía junto a unos padres que le aseguran todas sus necesidades, pero que la educan cuidadosamente por el camino de la virtud, enseñándole las verdades elementales que sobre el mundo puede captar su mente infantil. Para Cleón, el mundo de sus experiencias es un campo de rosas: sus apetitos dominan

su vida; cualquier cosa que ve, oye o toca, degusta y huele, suponen y significan para él un medio o un obstáculo para su autocomplacencia. Sofía contempla el mundo que la rodea para satisfacer sus necesidades y, en lo demás se acerca a él con una curiosidad intelectual buscando aprender, disfrutar con nuevos descubrimientos en lugar de buscar placeres sensuales.

La percepción que Cleón tiene del mundo está distorsionada de raíz; Sofía, aun siendo una niña, ha adquirido esa clase de actitud ante la vida que le posibilita formarse una correcta opinión. Sofía puede alcanzar la auténtica *pistis*, pero Cleón es incapaz de ello. Es presa de *eikasía*, de una falsa percepción de una realidad que se ha reflejado en el espejo distorsionador de su alma ávida de placeres.

Los prisioneros encadenados son –me atrevería a sugerir- los seres humanos en ese estado de esclavitud de los placeres y sufrimientos que es nuestro lote común hasta que la influencia de la educación hace brotar en nosotros la curiosidad intelectual y una disposición al autocontrol.

Fedón

El *Fedón* o *sobre el alma* es un diálogo escrito por Platón, que transcurre durante las últimas horas de la vida de Sócrates. La mayoría de sus amigos están reunidos en la cárcel de Atenas, a la espera de su ejecución mediante la cicuta.

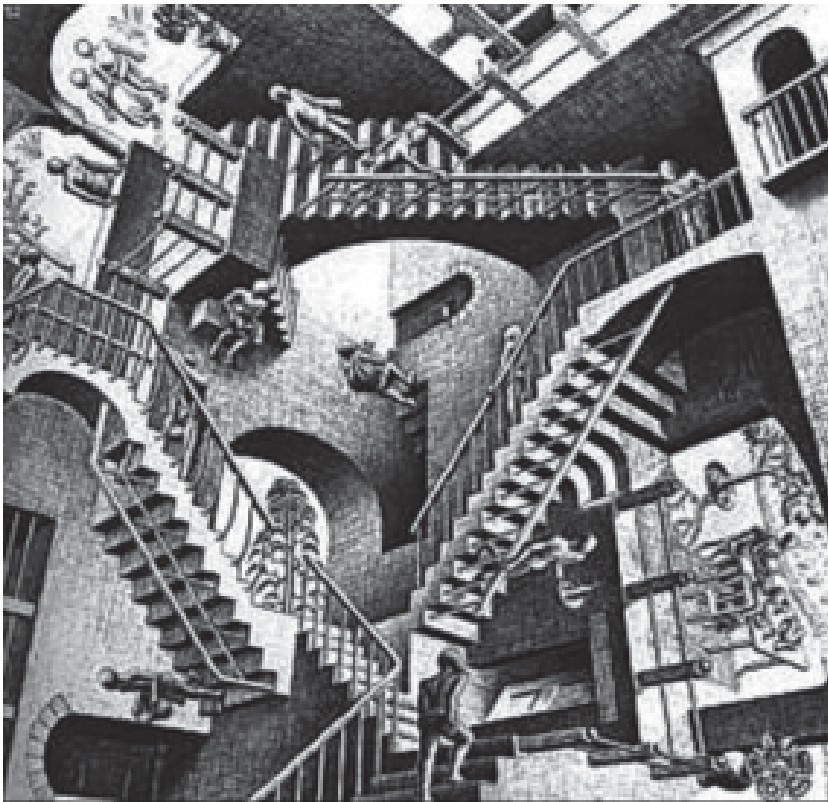
David Melling, *Introducción a Platón*, Madrid, Alianza Editorial, 1991 (págs. 68-169).

Actividades de lectura y escritura

1. Según el artículo, ¿cuál es la función de la educación en las personas? Comparen esa afirmación con la que aparece al inicio de “La alegoría de la caverna”.
2. Comparen el ejemplo citado entre Sofía y Cleón con los prisioneros que viven en la caverna y los que han sido liberados.
 - El nombre de la pequeña -elegido para desarrollar el ejemplo- es nada menos que “Sofía”, que significa “sabiduría”. ¿Qué sucedería si Sofía intentara explicarle a Cleón cómo es el mundo, cuáles son las cosas verdaderas?
 - En este relato, se piensa a Cleón no como un prisionero pero sí como un “esclavo”. ¿Esclavo de qué es Cleón? ¿Qué es lo que le impide al niño conocer las cosas? ¿Por qué se sostiene que sólo podría acceder a conjeturas o imaginaciones?
3. Las condiciones de nuestra vida, nuestras costumbres, nuestros hábitos, las posibilidades con que contamos, las experiencias que hemos transitado determinan o, al menos, influyen en los modos en que nos acercamos a las cosas e intentamos conocerlas, aprenderlas, experimentarlas. En este

sentido, todos, de alguna u otra forma, podríamos considerarnos como los prisioneros encadenados, ubicados a veces más cerca de la puerta de entrada a la caverna y, otras veces, más lejos.

- ¿Cómo funcionan, en ese sentido, las publicidades? ¿No caemos, en ocasiones, presas de un engaño que toma como real algo que es, en verdad, pura apariencia?
- ¿Qué otras situaciones reconocen en que la apariencia y la realidad se confunden?
- En esas ocasiones, ¿cómo podemos estar seguros de que las afirmaciones, que a veces sostenemos con mucha convicción, son ideas seguras y no opiniones, creencias o conjeturas que, como el muro de la caverna, pueden desvanecerse con facilidad en cuanto miramos las cosas desde otro ángulo?



II. Enigmas: develar y saber

*“... con la tarde un hombre vino
que descifró aterrado en el espejo de la monstruosa imagen,
el reflejo de su declinación y su destino...”*
Jorge L. Borges, “Edipo y el enigma”

La pregunta por el conocimiento, la necesidad de averiguar algo, la actitud investigativa estaban ya presentes en textos anteriores al de la alegoría de la caverna. Uno de esos textos es la tragedia *Edipo rey*, del también griego Sófocles (495-406 a.C.). Mucho ha dado que hablar ese texto, muchos pensadores y filósofos han vuelto a leerlo y releerlo en varias oportunidades para proponer teorías, nuevas preguntas e interpretaciones.

En esta tragedia, por otra parte, aparecen varios elementos míticos, esto es, elementos propios de aquella cultura griega que, a través de relatos, intentaban dar sus primeras explicaciones sobre el mundo. Dentro de aquellos elementos, nos interesa detenernos en un personaje: la Esfinge.

La mitología griega nos cuenta que Hera, la esposa de Zeus, envió a la Esfinge a las afueras de Tebas. Su misión era preguntar a cada persona que encontrara un acertijo: “¿Qué criatura tiene cuatro patas por la mañana, dos por la tarde y tres por la noche?”. Fue Edipo quien resolvió este acertijo, que tiene por respuesta al *hombre*, pues anda como un bebé sobre sus cuatro extremidades; luego, camina cuando es adulto y, ya en la vejez, se acompaña con un bastón.

Según el relato de la tragedia, una vez develado ese enigma, Edipo se convirtió en el Rey de Tebas. Layo, el anterior rey, había sido asesinado, de modo que Edipo desposó a Yocasta, la reina viuda, y se coronó soberano de ese pueblo.

Esa actitud investigativa, ese modo de resolver el acertijo, está presente en el personaje de la tragedia y, para varios autores, representa la necesidad de indagar, de resolver las grandes cuestiones que caracteriza a las personas.

Edipo en el momento de resolver el enigma que le propone La Esfinge, el monstruo que esperaba a los viajeros en las afueras de Tebas.



Edipo rey

de Sófocles

Edipo Rey es una tragedia que transcurre en un solo acto. Cuando la obra se inicia, su protagonista ya ocupa el trono de Tebas y se encuentra en una situación que no logra resolver: una peste asola la ciudad y Edipo decide enviar a algunos mensajeros a consultar al oráculo de Delfos para pedirle ayuda. Y la respuesta del oráculo será un nuevo enigma a descifrar.

De manera similar a lo que ocurre en los cuentos y novelas policiales de enigma, cuando el texto comienza, un crimen ya ha ocurrido: el asesinato de Layo. Y develar el enigma del oráculo será, también, un modo de resolver ese crimen.

Lean, ahora, la obra prestando especial atención al modo en que se resuelve ese enigma, a la forma en que se va reconstruyendo la muerte de Layo y a la actitud de Edipo como el hombre capaz de resolver ambas cuestiones.

Actividades de lectura y escritura

1. Como en los cuentos y las novelas policiales, el lector, mientras van teniendo lugar los acontecimientos, reconstruye el caso y ordena esos acontecimientos según la secuencia en que ocurrieron. Un lector que, dicho sea de paso, funciona casi como un investigador.

En esta obra, por otro lado, es clave la formulación de varios oráculos, expresados bajo la forma de un enigma, pues para evitar que se cumplan, los personajes realizan otras acciones y, sin embargo, parece ser que la fuerza del oráculo es siempre superior.

Teniendo en cuenta los oráculos, ordenen los acontecimientos principales de la historia:

- Un oráculo advierte a Layo y Yocasta que su futuro hijo será el asesino del padre.
- Un oráculo le aconseja a Edipo huir de su tierra natal, pues tarde o temprano matará a su padre y se casará con su madre.
- La Esfinge le propone a Edipo un enigma a resolver.
- El oráculo de Delfos le informa a Edipo (ya rey) que la peste acabará cuando se descubra al asesino de Layo y se lo destierre de Tebas.

2. ¿Cómo definirían la actitud de Edipo a medida que se desarrolla la obra?
¿Intenta averiguar los hechos, descubrir la verdad de su propia historia?
¿En qué acciones notan esa actitud? Escriban un breve texto que exprese su opinión sobre el personaje y fundamenten sus afirmaciones. Si es necesario, pueden citar fragmentos del texto para ejemplificar o para justificar sus ideas.

3. Relean el fragmento en que Edipo discute con el adivino Tiresias. ¿Qué dos posiciones se enfrentan en esa discusión? ¿Qué camino elige cada uno para averiguar la verdad? ¿Qué argumentos usa cada uno?
4. La incidencia de los oráculos en el devenir de la historia, la forma en que los personajes se posicionan frente a esos enigmas, intentando develarlos o resistiéndose a decir lo que saben, está muy presente en toda la obra. De ahí que, a lo largo del texto, aparezcan varias frases que nos permiten reflexionar sobre los modos de investigar, de conocer, de resolver cuestiones que se nos presentan bajo la forma de un enigma.

Elijan alguna de las siguientes frases y escriban un texto a partir de ella.

- “Lo que se busca es posible encontrarlo: en cambio, aquello de que nadie se preocupa nos pasa inadvertido”. (*Creonte, pág. 15*)
- “Una cosa podría ser el camino para enterarnos de otras muchas si halláramos un breve comienzo de esperanza”. (*Edipo, pág. 15*)
- “La esfinge, la cantora de enigmas, nos forzaba a cuidarnos de lo más inmediato, dejando lo dudoso”. (*Creonte, pág. 15*)
- “No podría llegar lejos rastreando si no tuviera algún indicio”. (*Edipo, pág. 17*)
- “No hay ciencia humana que tenga el don de la adivinación”. (*Yocasta, pág. 27*)

Edipo es, entonces, el que indaga, el investigador que rastrea, que busca, el personaje que intenta averiguar la verdad. En el siguiente texto, el filósofo alemán Karl Jaspers (1883-1969) señala esta cualidad de la búsqueda de la verdad (y, junto con ella, la determinación de las acciones justas o injustas) en relación con la tragedia como género. Para ejemplificar sus ideas en torno a la tragedia, se detiene en la figura de Edipo, mostrando cuál es el camino que recorre el personaje en su intento por descubrir la verdad.

“La pregunta por la verdad”

por Karl Jaspers

La tragedia es el lugar en donde las potencias que entran en colisión son, cada una por sí, verdaderas. (...) De ahí que, en la tragedia, sea vital el interrogante: ¿qué es la verdad? Y su correlación: ¿quién tiene razón?, ¿tiene lo justo éxito en este mundo?, ¿triumfa lo verdadero? La revelación de la verdad en todo lo que produce un efecto y, al mismo tiempo, la limitación de esto verdadero y, por lo mismo, llegar a conocer lo injusto en todo, constituye el proceso de la tragedia.

Pero existen algunas tragedias (como *Edipo* y *Hamlet*) en las cuales el héroe mismo pregunta por la verdad. La posibilidad del ser-verdad conviértese en tema y de ahí la pregunta por la posibilidad, por el sentido y las consecuencias del saber. (...)

Edipo

Edipo es el hombre que quiere saber. Es el meditativo e ingenioso intérprete del enigma que acaba por vencer a la esfinge. Por este medio se convierte en monarca de Tebas. Es pues el hombre avisado contra cualquier engaño, el que trae a la luz lo que sin saberlo ha cometido al ejecutar acciones temibles. Con esto Edipo opera su propia aniquilación. Es conciente de la fortuna y de la desdicha contenidas en su indagación, aspirando igualmente hacia las dos, dado que lo que quiere es la verdad.

Edipo no tiene culpa. Para no incurrir en las horrendas acciones vaticinadas por el oráculo –parricidio y boda con su madre- hace todo lo que puede. Evita pisar la tierra de los que considera sus padres. Sin saberlo mata después en otro país a su verdadero padre; cása con su madre. “Nada de todo ello ejecuté a sabiendas”. “Hícelo sin saberlo y, según la ley, sin culpa.”

La tragedia representa la forma en que Edipo, como rey de Tebas, con el propósito de alejar del país la terrible peste, indaga primeramente sin presentimiento alguno; cómo retrocede horrorizado por la sospecha, para llegar, por fin, inexorablemente al descubrimiento.

Edipo escucha del oráculo: el asesino de su propio padre, que aun permanece en el país debe ser desterrado; sólo así se alejará la peste. Pero ¿quién es el asesino? Es preguntado Tiresias el vidente, pero no quiere contestar:

*Ay, funesto es el saber cuando ninguna
recompensa le aporta al sabio...
Todos estáis ya locos, nada revelaré,
para no tener que revelar tu desdicha...*

Edipo lo apremia, lo apostrofa, oblégallo a hablar y escucha: él en persona es el reo que ha profanado el país. Edipo, golpeado de eso que es imposible se burla del fementido, malicioso saber adivinatorio y busca apoyo en su propio saber, apuntalado en la razón, con el cual él –y no el adivino- pudo vencer a la esfinge. Eso lo consiguió él “por medio del espíritu, no aleccionado por el vuelo de los pájaros”.

Pero el adivino, a la sazón provocado al extremo, interpreta la espantosa verdad a manera de preguntas:

*Y anuncio porque me injurias de ciego:
Tú ves, y viendo no ver qué profundo has caído...
¿sabes acaso de quién naciste, lo sabes?*

Entonces, Edipo indaga. En el interrogatorio de su madre esclarácele el sentido de la cuestión: querer saber, ser superior en la investigación y en el conocimiento; -y no obstante perpetrar sin saberlo lo peor- con lo cual a veces prosperan la vida y la fortuna- hasta que el saber vuelve a destruirlo todo completamente-; tal es la complicada trabazón de verdad y vida, que no puede despejarse:

*Quien dijera que una colérica divinidad
me ha enviado esto, ¿no diría lo justo?*

Retrocediendo horrorizado ante toda la verdad, prefiere morir a tener que conocerla íntegramente:

*¡Mejor quisiera desaparecer
de la vista de los mortales, antes que ver
oprimida mi vida por la cruel vergüenza
de tanta desgracia!*

(...) Mas ninguna seductora argumentación puede mover a Edipo a ocultarse la verdad después de haber encontrado sus huellas. (...)

Siempre está Edipo, con su deseo de saber y su inteligencia superior, sobre el camino que no quería.

Karl Jaspers, “La pregunta por la verdad”, en: *Esencia y formas de lo trágico*, Buenos Aires, Sur, 1960 (págs. 56-61).

Actividades de lectura y escritura

1. Comparen cómo Jaspers define y caracteriza al personaje de Edipo con la descripción que ustedes realizaron en las actividades anteriores (actividad 2, pág 18)
2. En su exposición, Jaspers va seleccionando fragmentos del texto *Edipo rey* para mostrar el recorrido que hace el personaje. Sinteticen ese recorrido teniendo en cuenta la siguiente cadena de acciones: indagar – sospechar – descubrir. El orden de esas acciones, claro está, puede alterarse y pueden sumar nuevas acciones que desvíen el propósito final, esto es, averiguar la verdad: dilatar – encubrir - ocultar.

Para Michel Foucault (1926-1984), el pensador y filósofo francés, la tragedia de Edipo es el primer testimonio de las prácticas judiciales griegas. Se trataría, así, de la historia de una investigación de la verdad, que se resuelve en el marco de las prácticas judiciales de la época. Foucault encuentra que, en relatos anteriores, los litigios se resolvían por medio de pruebas, de juegos, y no apelando a testigos que, a través de sus testimonios, pudieran dar cuenta de los hechos, ni a indagaciones e investigaciones sobre qué pasó. En *Edipo*, en cambio, los enigmas se van resolviendo a medida que aparecen testigos (testigos del nacimiento de Edipo, testigos de la muerte de Layo).

Por otra parte, Foucault se detiene en el título de la tragedia. La obra se titula *Edipo rey*; etimológicamente, “Edipo tirano”. Si el saber importa en esta obra, sostiene el autor, es por su ligazón con el poder. La amenaza que recae sobre Edipo, en tanto se debe su pasado, su identidad, amenaza su poder, al que tendrá que renunciar y huir al destierro. Edipo sería así el hombre poderoso, el que sabe, y es más: el que sabe demasiado (aunque él mismo no lo sepa aún).

Dentro de este marco, el filósofo francés analiza cuál es la forma de ese saber en el caso de Edipo.

La verdad y las formas jurídicas (fragmento),

Michel Foucault

Edipo es quien consiguió resolver por su pensamiento, su saber, el famoso enigma de la esfinge; y así como Solón puede dar efectivamente leyes justas a Atenas, puede recuperar la ciudad porque era σοφός, sabio, así también Edipo es capaz de resolver el enigma de la esfinge porque también él es σοφός.

¿Qué es este saber de Edipo? ¿Cuáles son sus notas? Durante toda la obra el saber de Edipo se despliega en sus características: en todo momento dice que él venció a los otros, que resolvió el enigma de la esfinge, que curó a la ciudad por medio de eso que llama γνώμη su conocimiento o su τέχνη. Otras veces, para designar su modo de saber, se dice aquel que encontró ὑρήχα. Esta es la palabra que con mayor frecuencia utiliza Edipo para designar lo que hizo y está intentando hacer ahora. Si Edipo resolvió el enigma de la esfinge es porque encontró; si se quiere salvar nuevamente a Tebas es preciso de nuevo encontrar εὐρίσχειν. ¿Qué significa εὐρίσχειν? En un comienzo esta actividad de encontrar es muestra de la obra como algo que se hace en soledad. Edipo insiste en ello una y otra vez: al pueblo y al adivino les dice que cuando resolvió el enigma de la esfinge no se dirigió a nadie; al pueblo le dice: “Nada pudisteis hacer para ayudarme a resolver el enigma de la esfinge, nada podíais hacer contra la Divina Cantora”. Y a Tiresias le dice: “¿Qué clase de adivino eres que ni siquiera fuiste capaz de liberar a Tebas de la esfinge? Cuando todos estaban dominados por el terror yo solo liberé a Tebas; nadie me enseñó nada, no envié a ningún mensajero, vine personalmente”. Encontrar es algo que se hace a solas y también lo que se hace cuando se abren los ojos. Edipo es el hombre que no cesa de decir: “Yo inquirí y como nadie fue capaz de darme informaciones abrí ojos y oídos; yo vi”. Utiliza frecuentemente el verbo οἶδα, que significa al mismo tiempo saber y ver. Οἶδιπονος es aquel que es capaz de ver y saber. Edipo es el hombre que ve, el hombre de la mirada, y lo será hasta el fin.

Si Edipo cae en una trampa es precisamente porque, en su voluntad de encontrar postergó el testimonio, el recuerdo, la búsqueda de las personas que vieron hasta el momento en que del fondo del Citerón salió el esclavo que había asistido a todo y sabía la verdad. El saber de Edipo es esta especie de saber de experiencia y, al mismo tiempo, este saber solitario, de conocimiento, saber del hombre que quiere ver con sus propios ojos, solo, sin apoyarse en lo que se dice ni oír a nadie: saber autocrático del tirano que, por sí solo, puede y es capaz de gobernar la ciudad. La metáfora del que gobierna, del que conduce, es utilizada frecuentemente por Edipo para describir lo que hace. Edipo es el conductor, el piloto, aquél que en la proa del navío abre los ojos para ver. Y es precisamente porque abre los ojos sobre lo que está ocurriendo que encuentra el accidente, lo inesperado, el destino, la τύχη. Edipo cayó en la trampa porque fue este hombre de la mirada autocrática, abierta sobre las cosas.

Michel Foucault, *La verdad y las formas jurídicas*, Gedisa, Barcelona, 1980 (págs. 54-56).

Actividades de lectura y escritura

1. Expliquen la diferencia entre los conceptos “conocer” y “encontrar”, tal como aparecen mencionados en el texto.
2. ¿Cómo se caracteriza esa capacidad de “encontrar”? ¿Qué relación establece el autor entre “encontrar” y “ver”? Escriban un texto en el que desarrollen la definición de saber como la capacidad de encontrar, de hallar, e incluyan un ejemplo.
3. Foucault define el saber de Edipo de la siguiente forma: *“El saber de Edipo es esta especie de saber de experiencia y, al mismo tiempo, este saber solitario, de conocimiento, saber del hombre que quiere ver con sus propios ojos, solo, sin apoyarse en lo que se dice ni oír a nadie”*.
 - Partiendo de esta definición, ¿cómo se relaciona la actitud de Edipo con la de los prisioneros en la caverna? ¿Y con el prisionero liberado?
 - Reunidos en grupos, organicen una discusión que permita comparar la forma en que acceden al conocimiento, la forma en que se prestan o no a “ver” las cosas, los personajes de la alegoría de la caverna y de la tragedia *Edipo*.

III. Rastros y huellas: indicios

“No podría llegar lejos rastreando si no tuviera algún indicio”.
Sófocles, *Edipo rey*

*“El mundo está lleno de cosas obvias que a nadie
se le ocurre, ni por casualidad, observar”.*
Arthur Conan Doyle, *El sabueso de los Baskerville*

“El oficio del historiador: entre Sherlock Holmes y Sigmund Freud”

por Fabián Campagne

Dentro del campo de las ciencias sociales, la Historia es la disciplina que se ocupa del pasado de la humanidad, del relato de los acontecimientos que tuvieron lugar en otras épocas. El historiador es, entonces, aquel que a partir de la lectura de documentos, de testimonios, de otros textos, construye un relato sobre ese pasado.

Durante la segunda mitad del siglo XX, surgió una tendencia entre algunos historiadores a detenerse en las pequeñas historias de las personas, a investigar la cotidianeidad de aquellos que vivieron otras épocas. Los disparadores podían ser variados; se trataba, en tal caso, del hallazgo de algo curioso que diera pie a una búsqueda, a un rastreo minucioso en la vida de una persona no conocida. Esta rama de la historia, denominada “microhistoria”, se concentraba en interpretar las realidades sociales a pequeña escala, sin narrar los grandes sucesos, hechos o personajes históricos.

Concentrado en casos particulares, en hechos irrepetibles, pequeños, el historiador de la microhistoria se enfrentaba también a un problema: ¿cómo lograr que sus investigaciones, que sus afirmaciones aspiraran a la exactitud y rigor que se exige en las ciencias? ¿Cómo reconstruir, a través de un relato, un tiempo que no vivió, experiencias de personas que no conoció, de lugares que no visitó?

Estas son las preguntas que Fabián Campagne se formula en “El oficio del historiador: entre Sherlock Holmes y Sigmund Freud” y, de ese modo, nos presenta una forma de investigación propia de los historiadores que emparenta con otros oficios. Lean el artículo y, luego, resuelvan las siguientes actividades.



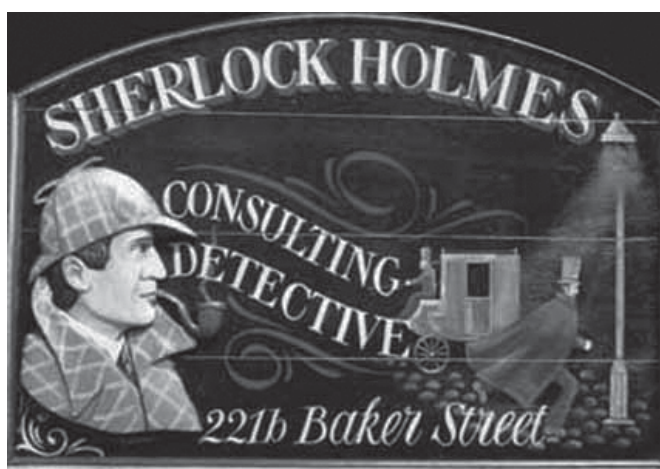
Actividades de lectura y escritura

1. Campagne sostiene que una de las respuestas más lúcidas en relación con el método del historiador fue el artículo de Carlo Ginzburg, publicado en 1979, con el título “Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciuales”. ¿Cómo caracteriza el autor el “método de construcción de conocimientos” presentado por Ginzburg?
2. Escriban un texto que explique la importancia para el historiador de “reconstruir una realidad de la que no fueron testigos”. Desarrollen en su respuesta la comparación que se establece entre los historiadores y los cazadores y rastreadores.
3. El mismo método de construcción del conocimiento, que se denomina “paradigma indiciario”, ya había sido tomado por otras tres disciplinas: la historia del arte, la criminología y el psicoanálisis. Sinteticen los usos que cada una de ellas hizo del paradigma indicial.
4. El método de interpretación del paradigma indiciario se basa, principalmente, en la observación de los detalles, en el rastreo de esos detalles como si fueran huellas, indicios de un enigma a develar. Relean alguno de los cuentos policiales que han estado trabajando en el Eje de texto literarios² prestando atención al modo en que se resuelven los casos policiales.
 - ¿Qué detalles son los que sólo el investigador observa?
 - ¿A cuáles debe estar atento el lector, si desea descubrir al culpable antes de que el cuento termine?

Los comentarios sobre esos cuentos pueden compartirlos en forma grupal.



Algunos de los objetos personales del Sr. Holmes



² “¿Jura decir toda la verdad? La literatura y la explicación de los hechos”

“Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales”

por Carlo Ginzburg

Carlo Ginzburg, el autor del artículo que leeremos a continuación (incluido en la antología), es un historiador italiano. Una de sus obras más conocidas, *El queso y los gusanos* (1976), se centra en Menoquio, un campesino que vivía en el norte de Italia, un molinero, que estuvo sujeto a los juicios de la Inquisición en 1583 y 1599.

La propuesta de Ginzburg en “Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales” supone pensar a la historia como una disciplina que investiga lo concreto, lo singular (la vida de aquel desconocido Menoquio, por ejemplo), y no un conocimiento basado en generalizaciones o abstracciones. La microhistoria sería, en este sentido, una visión de la historia propia de nuestra época.

Ya en el prólogo a su libro (*Mitos, emblemas, indicios*, 1986), Ginzburg presenta el artículo que leeremos como un “ensayo, que puede leerse como un intento de justificar en términos históricos y generales un determinado modo de realizar investigaciones”. El paradigma indicial será, entonces, una nueva forma de investigar, un nuevo modelo epistemológico, esto es, una nueva forma de acceder al conocimiento siguiendo, en este caso, los “detalles reveladores”.

Lean, entonces, el artículo y luego resuelvan las siguientes actividades.

Actividades de lectura y escritura

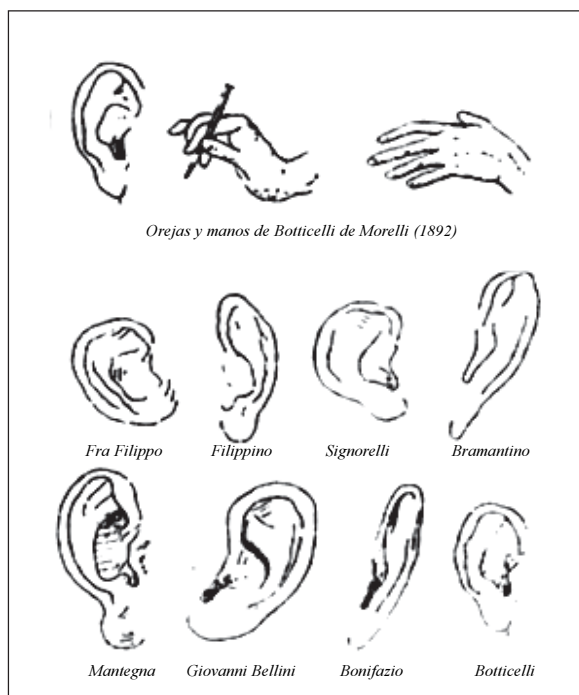
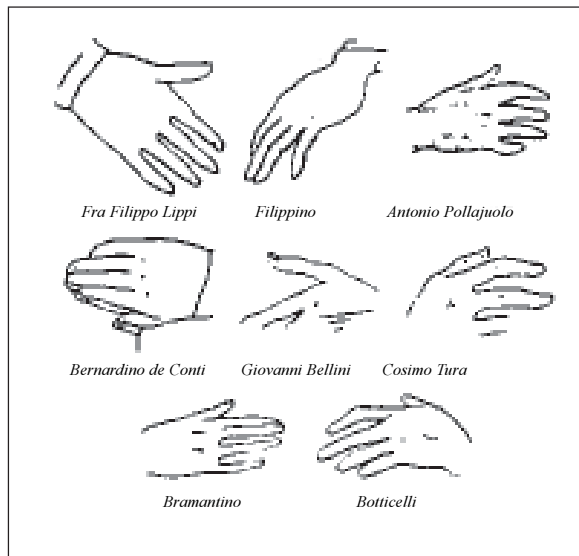
1. Los rasgos que permitían distinguir una pintura original de una copia eran los detalles, indicios que para la mayoría de las personas resultan imperceptibles pero que descubrían al verdadero pintor.

Expliquen el método de Morelli e incluyan ejemplos sobre los detalles que observaba, sobre las características de sus libros tal como los describe Wind.

2. “A la personalidad hay que buscarla allí donde el esfuerzo personal es menos intenso”, afirma Wind.
 - ¿Cuáles serían los detalles, los indicios, en el caso de las personas?
 - Expliquen el sentido de esta afirmación en relación con las teorías que Freud desarrollará.
3. Morelli, sostiene Ginzburg, es un precursor de Freud. Relean los fragmentos en los que el autor rastrea las lecturas y noticias que Freud tuvo de Morelli.
 - Sinteticen las conclusiones a las que llega Ginzburg luego de ese rastreo.
 - ¿Podríamos considerar el método de Ginzburg como un método “policial”? Presten atención al modo en que rastrea los distintos seudónimos que usó Morelli y cómo esos seudónimos aparecen mencionados en los textos de Freud.

4. Rastreen y listen los distintos giros que se usan en el artículo para denominar esos “detalles reveladores”. Aquí van algunos:

- “desperdicios”
- “vestigios infinitesimales que permiten captar una realidad más profunda”



Manos y orejas características de pintores italianos

Dentro de los precursores en el uso del paradigma indiciario, Ginzburg destacaba la figura de Sherlock Holmes, el detective de los relatos de Conan Doyle que, para resolver sus casos, a la manera de los rastreadores de huellas, utilizaba esa forma de construcción del conocimiento. Otro de los famosos detectives que mencionamos fue el ingenioso Dupin, de los cuentos de E. A. Poe.

El siguiente texto es un fragmento de un artículo de Nancy Harrowitz, en el se que compara el método policiaco de investigación de los cuentos de Poe con las formas de razonamiento que se utilizan en una investigación científica desde la perspectiva del filósofo y lógico norteamericano Charles Peirce (1839-1914).

Habitualmente, para caracterizar el ingenio de los famosos detectives de la literatura policial, suele subrayarse su capacidad para realizar deducciones. Sin duda, esos personajes son grandes observadores de la realidad, se detienen en los detalles, en esas huellas que nadie más percibiría, pero su razonamiento, esto es, el modo en que llegan a las conclusiones (a las resoluciones de los casos) no siempre es el camino de la deducción.

Charles Peirce distinguía tres tipos de razonamiento, esto es, tres modos diferentes de realizar inferencias: la deducción, la inducción y la abducción. Para comprender sus diferencias, para detenernos en la última y su relación con el paradigma indiciario, lean el siguiente texto que, dicho sea de paso, lleva por título una frase del mismo Peirce: “La abducción, a fin de cuentas, no es otra cosa que intentar adivinar”.

“La abducción, a fin de cuentas, no es otra cosa que intentar adivinar”

por Nancy Harrowitz

C.S. Peirce, en sus *Collected Papers* (1935-1966) y en otros lugares de sus manuscritos, discute un concepto que en ocasiones diferentes denomina “abducción”, “retroducción”, “hipótesis”, “presunción” y “argumento originario”. El examen de un collage de las observaciones de Peirce sobre la abducción es tal vez la manera más rápida de llegar a una definición operativa.

...una conclusión retroductiva sólo está justificada si explica un hecho observado. Una explicación es un silogismo cuya premisa mayor, o regla, es una ley o regla conocida de la naturaleza u otra verdad general; la premisa menor, o caso, es la hipótesis o conclusión retroductiva, y la conclusión, o resultado, es el hecho observado (o establecido de otra manera). (1:89)

La *presunción*, o más precisamente la *abducción*, proporciona al razonador la teoría problemática que la inducción verifica. Al encontrarse ante un fenómeno distinto del esperado en las circunstancias dadas, examina sus características y advierte algún carácter o relación especial entre ellas, que de inmediato reconoce como característico de un concepto que ya está almacenado en su mente, de manera que se avanza una teoría que *explique* (es decir, que haga necesario) lo que resulta sorprendente en el fenómeno. (2:776)

Cada paso en el desarrollo de las nociones primitivas hacia la ciencia moderna fue, en primer lugar, mera labor de adivinación, o por lo menos, mera conjetura. Pero el estímulo para tratar de adivinar, la invitación a la conjetura, derivó de la experiencia. El sentido del camino de la sugestión en la reproducción va de la experiencia a la hipótesis. (2:755)

La abducción es el proceso de formación de hipótesis explicativas. Es la única operación lógica que introduce una idea nueva; puesto que la inducción no hace otra cosa que determinar un valor y la deducción se limita a desarrollar las consecuencias necesarias de una pura hipótesis.

La deducción prueba que algo *debe ser*, la inducción muestra que algo *es realmente* operativo; la abducción se limita a sugerir que algo *puede ser*. (5:171)

Un hombre tiene que estar rematadamente loco para negar que la ciencia ha hecho muchos descubrimientos auténticos. Pero todo elemento individual de teoría científica válido hoy se debe a la abducción. (5:172)

La construcción de la abducción en Peirce describe esencialmente un proceso en el cual el sujeto se enfrenta a un hecho observado que requiere explicación y que parece importante. A fin de explicar el hecho observado, el sujeto necesita encontrar “una ley o regla conocida de la naturaleza u otra verdad general” que, por una parte, explique el hecho retroactivamente y, por otra, revele su importancia. La abducción es el paso entre un hecho y su origen; el salto intuitivo, perceptivo, que permite al sujeto adivinar un origen que puede ser verificado después para confirmar o refutar la hipótesis. (...)

Harrowitz Nancy, “El modelo policíaco: Charles S. Peirce y Edgar Allan Poe”, en: Eco Humberto y Sebeok Thomas (eds.), *El signo de los tres. Dupin, Holmes, Peirce*, Lumen, Barcelona, 1989 (págs. 243-244).

Actividades de lectura y escritura

1. ¿En qué sentido se relaciona la abducción con la adivinación? ¿Por qué se dice que se adivina? Para explicarlo, tengan en cuenta el “salto intuitivo” que supone.
2. ¿Qué hechos observados o acontecimientos de la experiencia pueden ser una “invitación a la conjetura”? En el segundo de los fragmentos de Peirce se subraya lo distinto del fenómeno, lo sorprendente. ¿Qué nos pasa frente a esos hechos que nos resultan inexplicables por algún motivo?
3. Retomando las ideas vinculadas al paradigma indiciario, ¿por qué, a veces, nos llaman la atención ciertos detalles? ¿Qué es lo que nos mueve a detenernos en esos elementos aparentemente insignificativos? Reunidos en grupos, intercambien ideas en torno a ese tema.
4. Expliquen cómo funciona el proceso de razonamiento por abducción, partiendo de un hecho observado. Tengan en cuenta que el hecho observado debe ser nada menos que un detalle.
5. Para Peirce, el motor de investigación científica lo constituye la abducción. ¿Qué relación es posible establecer entre esa forma de acceso a los conocimientos y lo que el autor expresa en el siguiente fragmento?

“La abducción es el proceso de formación de hipótesis explicativas. Es la única operación lógica que introduce una idea nueva; puesto que la inducción no hace otra cosa que determinar un valor y la deducción se limita a

desarrollar las consecuencias necesarias de una pura hipótesis”.

6. Comparen los tipos de razonamiento descriptos en el fragmento (deducción, inducción y abducción) con la descripción que el mismo Sherlock Holmes hace de la forma en que resuelve sus casos y cómo suelen razonar las personas, en el siguiente fragmento de la primera de sus novelas: *Estudio en Escarlata*.

- (...) No me habría perdido la investigación por nada del mundo. No alcanzo a recordar caso mejor que éste. Aun siendo simple, encerraba puntos sumamente instructivos.

-¡Simple! -exclamé.

-Bien, en realidad, apenas si admite ser descrito de distinto modo -dijo Sherlock Holmes, regocijado de mi sorpresa-. La prueba de su intrínseca simpleza está en que, sin otra ayuda que unas pocas deducciones en

verdad nada extraordinarias, puse mano al criminal en menos de tres días.

-Cierto -dije.

-Ya le he explicado otras veces que en esta clase de casos lo extraordinario constituye antes que un estorbo, una fuente de indicios. La clave reside en razonar a la inversa, cosa, sea dicho de paso, tan útil como sencilla, y poquísimo practicada. Los asuntos diarios nos recomiendan proceder de atrás adelante, de donde se echa en olvido la posibilidad contraria. Por cada cincuenta individuos adiestrados en el pensamiento sintético, no encontrará usted arriba de uno con talento analítico.

-Confieso -afirmé- que no consigo comprenderle del todo.

-No esperaba otra cosa. Veamos si logro exponérselo más a las claras. Casi todo el mundo, ante una sucesión de hechos, acertará a colegir qué se sigue de ellos... Los distintos acontecimientos son percibidos por la inteligencia, en la que, ya organizados, apuntan a un resultado. A partir de éste, sin embargo, pocas gentes saben recorrer el camino contrario, es decir, el de los pasos cuya sucesión condujo al punto final. A semejante virtud deductiva llamo razonar hacia atrás o analíticamente.

-Comprendo.

-Pues bien, nuestro caso era de esos en que se nos da el resultado, restando todo lo otro por adivinar.



Arthur Conan Doyle, “Conclusión” en *Estudio en Escarlata*, Buenos Aires, Gárgola Ediciones, 2004

Los detalles que llaman la atención del historiador y lo mueven a investigar, las hipótesis que, según el razonamiento por abducción, se nos aparecen y nos obligan a buscar una explicación frente a un hecho observado tienen en común algo más: se presentan en forma espontánea. Son, así, conjeturas, ideas sin sustento tal vez, pero que parecen mantenerse con fuerza. El salto que nos provocan nos obligan a ese camino de investigación de algo nuevo, de ahí, también, el proceso creativo que suponen, pues ponen en juego no sólo el pensamiento sino también la imaginación.

El mismo Peirce relata un episodio que lo tuvo por protagonista: un incidente en el que fue víctima de un robo y, a la manera de los investigadores policiales, puso en juego sus inferencias para encontrar al ladrón.

A modo de cierre de este capítulo, compartan la lectura en voz alta del siguiente texto:

“Ya conoce usted mi método: una confrontación entre Charles Peirce y Sherlock Holmes” (fragmento)

por T. Sebeok y J. Umiker-Sebeok

El viernes 20 de junio de 1879, Charles S. Peirce embarcó en Boston, en el vapor *Bristol* de la Fall River Line, rumbo a Nueva York, donde iba a pronunciar una conferencia el día siguiente. A su llegada a Nueva York, por la mañana, experimentó lo que describe como “una extraña sensación de confusión” en la cabeza, que atribuyó al aire enrarecido del camarote. Se vistió de prisa y abandonó el buque. Con las prisas por salir al aire libre, se dejó olvidado el abrigo y un valioso reloj Tiffany de áncora, que le había facilitado el gobierno norteamericano para su trabajo en la COSAT Survey. Al darse cuenta de ello, al poco rato, Peirce regresó a toda prisa al barco, donde se encontró con que los dos objetos habían desaparecido, ante lo cual, y enfrentado a lo que a su parecer sería “la deshonra profesional de su vida” si no conseguía devolver el reloj en las mismas condiciones perfectas en que lo había recibido, nos cuenta que, después de “haber hecho que se reunieran y se pusieran en fila todos los camareros de color, sin importar a qué cubierta pertenecían...”

“Fui de un extremo a otro de la fila y, del modo más *dégagé* que pude, charlé un poco con cada uno de ellos sobre cualquier cosa en la que él pudiera mostrar cierto interés, pero que a mí menos me comprometiera, con la esperanza de parecer tan tonto que pudiera detectar algún síntoma en el ladrón. Recorrida toda la fila, me volví y di unos pasos, aunque sin alejarme, y me dije: “No tengo ni el menor destello de luz por el que guiarme”. A lo cual, sin embargo, mi otro yo (puesto que nuestras relaciones son siempre a base de diálogos) me dijo: “No tienes más que apuntar al hombre con el dedo. No importa que carezcas de motivo, tienes que decir quién te parece que es el ladrón”. Di un pequeño rodeo en mi paseo, que no había durado más de un minuto, y cuando me volví hacia ellos, toda

sombra de duda había desaparecido. No había autocrítica. Nada de eso venía a cuento”. (Peirce, 1929:271)

Llevó al sospechoso aparte, pero Peirce no logró convencerle, ni con razonamientos ni con amenazas, ni con la promesa de cincuenta dólares, de que le devolviera las cosas. Entonces, “bajé corriendo al muelle y me hice llevar, con la mayor rapidez de que fue capaz el coche, a la agencia Pinkerton”. Le dirigieron a un tal señor Bangs, jefe de la rama neoyorkina de la famosa agencia de detectives, con quien tuvo la siguiente entrevista:

“Señor Bangs, un negro del barco de la Fall River, que se llama fulano de tal (di el nombre) me ha robado el reloj, la cadena y un abrigo de entretiempo. (...) El señor Bangs dijo: ‘¿Qué le hace pensar que le ha robado el reloj?’. ‘Vaya’, dije yo, ‘no tengo ninguna razón para pensarlo; pero estoy completamente seguro de que es así. (...)’

Un hombre de la Pinkerton fue encargado del caso, pero se le dieron instrucciones de “obrar según sus propias deducciones” y de no hacer caso a las suposiciones de Peirce sobre quién era el culpable. El detective, después de investigar los antecedentes de los camareros de la Fall River, se puso a seguir a un individuo que no era el sospechoso de Peirce, y la pista resultó falsa.

Cuando el detective llegó así a un punto muerto en su investigación, Peirce fue de nuevo a ver al señor Bangs, quien le aconsejó que enviara una tarjeta postal a todas las casas de empeño de Fall River, Nueva York y Boston, ofreciendo una recompensa por la recuperación del reloj. Las postales fueron enviadas por correo el 23 de junio. Al día siguiente, Peirce y el agente de Pinkerton recuperaron el reloj de manos de un abogado neoyorkino, el cual les indicó qué casa de empeños había respondido a la oferta de recompensa. El mismo propietario de la casa le “describió la persona que había empeñado el reloj de una manera tan gráfica que no cupo ninguna duda de que se trataba de mi (es decir, de Peirce) hombre” (1929:275).

Peirce y el detective se dirigieron entonces al alojamiento del sospechoso, con la intención de recuperar también la cadena y el abrigo. El detective se mostró remiso a entrar en el edificio sin mandamiento, ante lo cual Peirce, disgustado por la ineptitud del agente, entró solo, asegurándole que regresaría exactamente en doce minutos con sus cosas (...).

El día siguiente, 25 de junio, Peirce escribió al inspector Patterson que “Los dos negros que me robaron el reloj han sido detenidos hoy y aguardan juicio. Todo ha sido recobrado. El ladrón es el individuo del que yo había sospechado todo el tiempo en contra del parecer del detective”.

T. Sebeok y J. Umiker-Sebeok, “*Ya conoce usted mi método: una confrontación entre Charles Peirce y Sherlock Holmes*”, en: Eco Humberto y Sebeok Thomas (eds.), *El signo de los tres. Dupin, Holmes, Peirce*, Lumen, Barcelona, 1989 (págs. 31-36).

IV. Sobre la realidad: construcción, simulación y engaño

“Bienvenidos al desierto de lo real”,
Jean Baudrillard, *Simulacros y simulación*;
Morfeo, *The Matrix*.

Hasta aquí, hemos venido pensando en las formas posibles para acceder al conocimiento, en los recorridos que transitamos para acceder a la verdad, en los diversos modos del razonamiento. En este último capítulo, indagaremos en la realidad, en las formas en que leemos, nos representamos e, incluso, adherimos a algo que interpretamos como *la realidad*. Y nos detendremos en el cine y en los medios. En el cine, a partir de dos películas: *Matrix* (1999, Larry y Andy Wachowski) y *El show de Truman* (1998, Peter Weir), que recomendamos que vean antes de iniciar la lectura de los artículos que siguen.

Tanto el cine como los medios son instrumentos, formas de expresión propios de nuestra época. De ahí que, a través de ellos, nos sea posible indagar en aquello que se entiende, se muestra, se construye como realidad a los ojos del espectador, del lector. En relación con las películas propuestas, hemos seleccionado dos films que, a su vez, tematizan esta problemática, esto es, la ponen en escena y, a través del relato, reflexionan sobre ella.

Y el recorrido, en este caso, nos obliga a volver a Platón, a la alegoría de la caverna, para repensar cuestiones que ya el filósofo griego había planteado, pero ahora en el marco de nuestra cultura contemporánea. La caverna se ha transformado en un cine, en una pantalla de televisión, en un mundo virtual.

“Platón en el cine”

por Luis Dib

Hace más de dos mil años, Platón, en aquel memorable texto de la *República*, comparaba a la condición humana con prisioneros en una caverna. Estos, desde su nacimiento estaban encadenados obligados a mirar el fondo de la caverna, donde veían sombras o escuchaban ecos de voces, y naturalmente tomaban esto como la realidad. Leída esta alegoría desde nuestra época, la situación se parece a un cine o a un grupo de personas viendo televisión. Curiosamente se está observando que muchos filmes han tomado como tema central cuestiones que Platón ha planteado en la famosa alegoría. Dicho de otra manera, la alegoría de la caverna se asemeja al cine actual, y parte del cine actual se parece a la alegoría.

Películas como *The Matrix* (1999, Larry y Andy Wachowski) o *The Truman Show* (1998, Peter Weir), por nombrar las más conocidas, han planteado que la realidad puede ser disfrazada, simulada, por lo tanto, oculta a los ojos de quienes tienen el poder de advertir el engaño. Esta temática se actualiza debido a algunos desafíos

que surgen en nuestra cultura tecnológica. Por un lado, la posibilidad que poseen las nuevas tecnologías para crear nuevas realidades o para simular la realidad. Por otro, el poder omnímodo de los medios de comunicación, para manipular o al menos distorsionar la realidad.

The Matrix plantea un futuro en el cual la humanidad está controlada por una máquina que mantiene a todos los seres humanos viviendo, desde su nacimiento, en un mundo virtual. La realidad cotidiana es una construcción hecha por una computadora (la Matrix) que somete como esclavos a la humanidad. Hay sólo un pequeño grupo de liberados que combate contra ese poder tecnológico.

The Truman Show muestra la situación de un hombre, Truman Bumbarck que vive, desde su nacimiento, sin saberlo, una vida totalmente artificial, convertida en un show que se emite por televisión las 24 horas del día. Truman es adoptado por una corporación mediática que construye y emite en directo toda su vida.

Los temas son muy actuales e inquietantes. Pero no son nuevos.

Lo más notable que Platón señalaba en aquel pasaje era que no había conciencia de esa situación. Esto se vincula con la cuestión del poder. De acuerdo a lo que plantean filósofos contemporáneos, el poder es mayor cuando menos se manifiesta. El control se hace más efectivo en la medida que hay menos mecanismos coercitivos. La mayor prueba de fuerza es cuando no hay necesidad de mostrarla, esto es, cuando el poder se hace menos visible, anónimo y sin rostro. Pero Platón va mucho más allá, y en esto se emparenta con los planteos actuales del tema. La realidad tal como la entendemos no existe. Es un engaño, una distorsión de la verdad. “¿Nunca te preguntaste si las cosas son tal como te parecen?”, dice Morfeo, uno de los personajes de *The Matrix*. Seguramente, no hay forma de dar una respuesta segura. En *The Truman Show*, Christoff, el creador y director del programa dice en un momento: “Aceptemos la realidad del mundo tal como nos la presentan”.

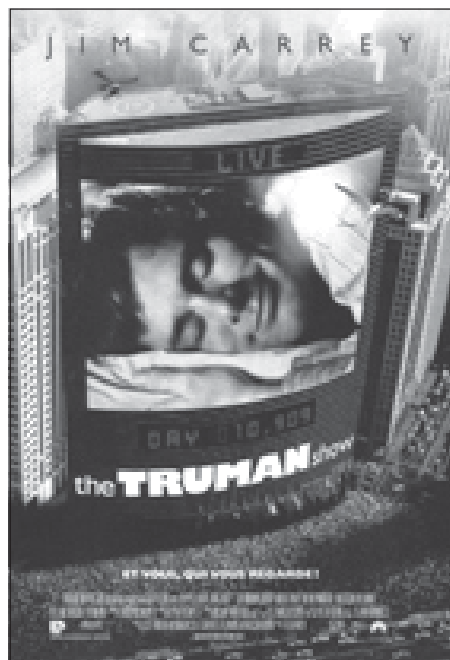
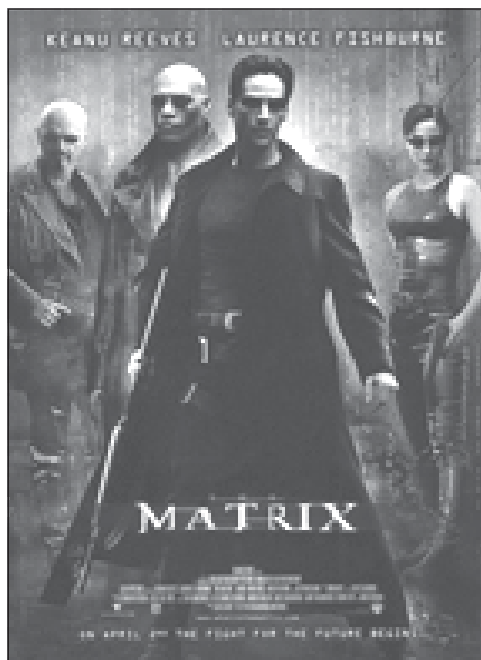
Hay una cierta complicidad que nuestro espíritu parece tener con la falsedad, y esto colabora a esta lejanía con la realidad. Parece que no podemos soportar la realidad tal como es, pero sí podemos arreglárnosla con las apariencias. Lo cual en algunas circunstancias puede ser hasta conveniente. Cuando Platón hace decir a Sócrates que ningún hombre que haya conocido la realidad tal como es de ninguna manera envidiaría su anterior condición, está poniendo un imperativo que surge de su humanidad, la búsqueda de la verdad. Pero este deseo, también puede ser obnubilado. Platón de alguna manera vio que también otros hombres encuentran bastante dura la verdad, por lo cual prefieren las comodidades y beneficios de las apariencias. Vivir en la ficción, en la simulación, en la actitud del no querer ver, puede llegar a tener sus gratificaciones.

En *The Matrix* uno de los personajes, que pertenece al grupo que ha sido liberado de su sueño virtual, se queja de la comida que tiene que comer en el refugio de los rebeldes, piensa que en la matrix, aunque la realidad sea simulada, la vida puede ser mejor, incluso no importa tanto si las sensaciones son reales o virtuales.

El querer ver la verdadera realidad, entonces, es una decisión existencial que exige esfuerzo, a la verdad se llega por un camino escarpado, a la falsedad sólo es necesario deslizarse como por un tobogán. En *The Truman Show*, el personaje principal, cuando se percata del engaño en el cual ha vivido toda su vida, quiere salir de su mundo artificial, lo cual no le resulta nada fácil, Christof intenta retenerlo

de muchas maneras. En el último pedido que le hace, le advierte que el mundo real no es un edén, su mundo de ficción es mucho mejor que la realidad que le espera. Truman igual elige la verdad.

El tema es inquietante, y deja varios interrogantes que flotan más allá de lo que se proyecta en la pantalla. (...)



Actividades de lectura y escritura

1. Ya en el capítulo 1, habíamos establecido una comparación entre el cine y la caverna de la alegoría. ¿En qué sentido se afirma, en este artículo, que las películas mencionadas tematizan la alegoría de la caverna?
2. Los prisioneros de la caverna, los habitantes de la Matrix y el personaje de Truman, todos ellos, son definidos como “esclavos”, encadenados o encerrados “desde su nacimiento”, en una caverna, en un mundo virtual o en un set de televisión respectivamente.
 - ¿Por qué se subraya, en el artículo, ese rasgo de encierro “desde su nacimiento”? ¿Cómo afecta ese rasgo a la mirada que cada uno puede tener sobre el mundo?
 - ¿Cómo se modificaría esa mirada si los personajes conocieran el mundo “real” con anterioridad?
3. Comparen el diálogo que Morfeo y Neo mantienen cuando el primero le presenta el mundo de la Matrix a Neo con el diálogo entre Sócrates y Glaucón de la alegoría de la caverna.

4. Comparen las siguientes afirmaciones de cada una de las películas:

- “¿Nunca te preguntaste si las cosas son tal como te parecen?” (Morfeo, *The Matrix*)
- “Aceptemos la realidad del mundo tal como nos la presentan” (Christoff, *The Truman Show*)
- ¿Qué actitud revela cada uno de esos personajes? ¿Se comporta Morfeo frente a Neo de la misma forma en que Christoff frente a Truman?
- ¿Qué clase de poder y control ejerce cada uno sobre el resto de los personajes?

5. ¿Cómo se caracterizan, en el artículo de Dib, el camino para descubrir la verdad y la ruta para llegar a la falsedad? Presten atención a las metáforas que se utilizan en cada caso.

- ¿Cómo definirían la actitud del personaje de Edipo en relación con este tema?

6. Tal como se sostiene en el artículo, las dos películas plantean un tema inquietante: la realidad puede ser disfrazada, simulada. La realidad puede ser, simplemente, una construcción.

Las posturas frente a este tema son varias:

- Podemos sospechar el engaño e intentar descubrir la verdad.
- Podemos vivir en el engaño por no advertir la construcción de esa realidad.
- Podemos constatar que se trata de un engaño y preferir el mundo de las apariencias.

Eliján alguna de las posturas y escriban un texto que exprese su opinión sobre el tema. Incluyan, además, ejemplos de alguna de las películas mencionadas.

Sobre los nombres de los personajes

Neo, el protagonista de *Matrix*, significa “nuevo” (y algunos autores, también señalan que puede leerse como “One”, el primero). **Morfeo**, su guía y conductor, es en la mitología griega hijo de Hypnos (el sueño) y Nix (la noche), un dios que se encarga de inducir los sueños en quienes duermen.

Truman, el protagonista de *El show de Truman*, pareciera la conjunción de otras dos palabras: “truth”, que significa “verdad”, y “man”, “hombre”.

Cristof, el creador del programa de televisión, también parece unir dos ideas: Cristo, el “dios”, que en el set de televisión aparece como una voz en “off”.

Neo y Alicia, el mundo virtual y el mundo de los sueños

El camino que Neo iniciará hasta que descubra la existencia de la Matrix comienza en su computadora. Trinity, una suerte de guía que lo llevará hasta Morfeo, se comunica con él a través de la pantalla. El mensaje será: “Sigue al conejo blanco”.

La frase nos remite a un clásico de la literatura, *Alicia en el país de las maravillas*, de Lewis Carroll, pues es siguiendo a un conejo blanco, un extraño conejo que lleva un reloj, que la pequeña cae a través de un agujero a un mundo subterráneo, un mundo que, al final, reconoceremos como el mundo de los sueños.

Si Alicia es aquel maravilloso personaje de ficción que recorre el mundo de los sueños para despertar al mundo real, Neo, sin saberlo, vive en el mundo virtual, del que “despertará” para descubrir el mundo real.

¿Cómo reconocer el engaño? ¿Cómo distinguir en qué mundo vivimos, qué realidad percibimos, cómo está construida esa realidad? Las respuestas a estos interrogantes no son únicas. Tal vez, por eso, justamente, se trata de un tema que inquieta.

Para profundizar en estos temas, les proponemos la lectura de un texto que reflexiona sobre dos momentos centrales de la película *Matrix*:

- cuando Neo “despierta” del mundo en que ha vivido hasta el momento;
- cuando el personaje consulta a la pitonisa para averiguar si es o no el elegido.

“La preferencia ética por vivir en un mundo real, I: Matrix. Desafío total”

por Juan Antonio Rivera

Dormidos y despiertos

Heráclito, un filósofo griego del siglo VI a. C. y de cuyos escritos solo nos han llegado fragmentos, decía en uno de ellos: “Los despiertos comparten un mundo único y común, mientras que cada uno de los que duermen se encierra en su mundo particular”. ¿Cómo sabemos distinguir el mundo real del soñado? Decimos que hemos soñado porque despertamos y, al despertar, las experiencias alucinadas durante el sueño se desvanecen. Además, como sostenía Heráclito, esas experiencias son privadas; nos damos cuenta, al comentar nuestros sueños con otros, de que los demás no las han tenido. Matrix es una fábrica de sueños especial, porque la alucinación es compartida y porque la mayor parte de las personas no despiertan nunca de ella. Por ambos motivos, el mundo dentro de Matrix es indistinguible de la realidad.

Solo unos pocos han escapado de ese sueño inducido y vivido multitudinariamente, y saben que hay una vida fuera de Matrix; que de Matrix también se puede despertar. A partir de ahora los llamaré los “filósofos” o los “despiertos”, pues para Platón el filósofo es precisamente el que sabe diferenciar el mundo aparente y cotidiano de la realidad auténtica, cuya presencia pasa inadvertida para la mayoría, siempre dormida frente a ella. (...)

No creo que el nombre de Morfeo esté escogido accidentalmente. En la mitología griega, Morfeo es hijo de Hipnos (el sueño), y representa, más que el sueño en sí, las diversas formas que vemos aparecer en los sueños. Es un nombre irónico, por lo tanto, pues la misión de Morfeo es la de despertar de su sueño a otros; en especial, a Neo, el “Elegido” (...)

La oscura sensación de Neo es la de que su existencia ha estado sumergida en un sueño del que experimenta el deseo, cada día más acuciante, de despertar. (...)

La primera señal de que está atravesando una barrera es otra de las metáforas favoritas para expresar la diferencia entre lo real y lo aparente: la metáfora del espejo, un espejo como el que Alicia, el personaje de Lewis Carroll, atraviesa para encontrarse al otro lado con un mundo totalmente distinto, con personajes singulares que viven según reglas también muy singulares. Neo toca con el dedo un espejo

de cristal viscoso, que pronto le invade el cuerpo, pecho arriba, hasta inundarle el cuello y estar a punto de provocarle un paro cardíaco. Mientras pasa por esta experiencia, Morfeo le continúa hablando: “¿Alguna vez has tenido un sueño, Neo, que pareciese muy real? ¿Qué ocurriría si no pudieses despertar de ese sueño? ¿Cómo diferenciarías el mundo de los sueños de la realidad?”.

Todo esto le sirve a Neo de advertencia de que está a punto de despertar del mundo que hasta entonces tenía por verdadero (con lo que ese mundo se revelará desde ese momento como una ilusión, como una apariencia) a otro mundo que es el auténtico (...).

El oráculo y el problema de la creencia

Aparece también un profeta, un oráculo bastante atípico, con aspecto de ama de casa que está cocinando unas galletas. Neo y la mayor parte de los miembros del comando se introducen en Matrix para hacerle una visita y salir de dudas sobre si Neo es o no el Elegido, el salvador de la humanidad.

Morfeo deja a solas a Neo con “el oráculo” y, al poco de las presentaciones, tiene lugar la escena del jarrón:

—Y no te preocupes por el jarrón —dice la adivina a Neo, sin mirarle a la cara.

—¿Qué jarrón? —pregunta Neo mientras que sin querer da un codazo a un jarrón que había a sus espaldas y lo hace trizas.

—Ese jarrón —responde ella con sorna.

—Lo siento —se disculpa Neo.

—Te he dicho que no te preocupes. Le diré a uno de mis chicos que lo arregle.

—¿Cómo lo sabía? —pregunta Neo, cayendo por fin en la cuenta de que lo que acaba de ocurrir no tiene nada de normal.

—Oh —le contesta la mujer sin abandonar su sardónica sonrisa—, lo que de verdad hará que luego te devanes los sesos será: ¿lo habrías roto si yo no te hubiese dicho nada?

En la charla que Neo mantiene con esta simpática adivina ella le revela a Neo que no es el Elegido porque da la impresión de esperar que le digan que lo es, y si a alguien le ocurre esto es que no lo es. Si, como le sucede a Neo, se ansía tener una creencia (la de ser el Elegido), no se conseguirá creer tal cosa, incluso aunque esa ansia le haya sido transmitida a Neo por el febril creyente que es Morfeo. En cambio, cuando oye de labios de la profetisa que él no es el Elegido, se relaja visiblemente, su tensión se esfuma, ya no espera ser el salvador del mundo. Y es entonces cuando la astuta vidente le da a comer una de las galletas que ha estado cocinando y le dice, en son de despedida: “Ten, coge una galleta. Te aseguro que antes de que la acabes te sentirás como nuevo”. Tiendo a creer que Neo empieza a ser Neo, es decir, el Elegido, a partir del momento en que la adivina le dice estas palabras. No se olvide que las palabras de esta inusual pitonisa con delantal de cocinera tienen eficacia causal, como pone de manifiesto el episodio del jarrón roto. Y no se olvide tampoco que ser o no el Elegido es, en gran medida, como le insiste una y otra vez Morfeo a Neo, una cuestión de creérselo. “Ser el Elegido es igual que estar enamorado —le aclara la señora profetisa—. Nadie te dice si lo estás; solo lo sabes, al cien por cien, de la cabeza a los pies.” La convicción se empieza a instilar en Neo, incluso de espaldas a su conciencia, desde el momento en que deja de intentar creer, cosa que le sucede cuando oye la revelación negativa de la afable y maternal sibila.

Rivera, Juan Antonio, “La preferencia ética por vivir en un mundo real, I: Matrix. Desafío total.”, en *Lo que Sócrates diría a Woody Allen. Cine y Filosofía*. 2003. Barcelona: Círculo de Lectores, 2004.

Actividades de lectura y escritura

1. En relación con la posibilidad de distinguir el mundo real del mundo de los sueños, ¿qué diferencias establece el autor entre los sueños que solemos tener, nuestros sueños individuales, y el mundo de la Matrix, como alucinación compartida con otros?

2. ¿Qué comparación establece el autor entre los filósofos y los “despiertos”?

Escriban un breve que explique esa relación y ejemplifiquen con la alegoría de la caverna.

3. La película presenta a la adivina, la pitonisa, como un ama de casa que cocina galletas. ¿Es esa una imagen verosímil de un adivino?

- ¿Cómo se construye la imagen de esa mujer, como aquella que sabe la verdad, a partir de la escena del jarrón?
- ¿En qué sentido se afirma que sus palabras tienen una “eficacia causal”? ¿Las cosas suceden o son *porque* ella las dice?
- Comparen el personaje de la pitonisa con la Esfinge, de *Edipo rey*, y con Tiresias, el adivino.

4. En el artículo se analiza un aspecto central en la película, una creencia de Morfeo que, durante la narración, se pondrá en duda en repetidas ocasiones: si Neo es, finalmente, el elegido. ¿Cuándo logra Neo tener convicción de ello?

5. Comparen el modo en que Neo intenta averiguar si es o no el elegido con la actitud de Edipo, cuando investiga si es o no el hijo de Layo y su asesino. ¿Cómo se ponen en juego, en cada caso, las sospechas, las búsquedas que realizan, la lectura de oráculos, mensajes e indicios que van encontrando?

Para despertar, para acceder al mundo real, es necesario “desconectarse de la Matrix”. El arribo no será placentero: a diferencia del mundo inteligible de Platón, de la contemplación del Sol, llegaríamos a Sion.

El dilema sería, entonces, el siguiente:

¿Preferimos el mundo real, inclemente y duro, o un mundo virtual, de sueños, perfecto en la construcción de apariencias?

Hablábamos al inicio de este capítulo de una realidad que se construye, que se simula, que se fabrica. Y de cuya construcción no siempre podemos percatarnos. Los medios también pueden ser pensados a partir de ese hilván.

Si la vida de Truman puede ser un espectáculo, un programa que los televidentes disfrutan en la comodidad de sus hogares, ¿qué son los sucesos que los medios nos transmiten a diario a través de la pantalla de la televisión? ¿Son, también, un espectáculo? ¿Han sido contruidos para que, cena mediante y en torno a una mesa familiar, nos conmovamos de lo que *realmente* ocurre en el mundo?

LA NUEVA SENSIBILIDAD

Lo “real” es un invento de los medios

Por Jorge Halperín

“¿Y si la llegada del hombre a la Luna no hubiera sido otra cosa que un gigantesco engaño urdido por la televisión norteamericana?”, preguntó, desafiante, el epistemólogo Heinz von Foerster. ¿Cómo sé que efectivamente ocurrió?

Una enorme porción de lo que llamamos realidad no la conocemos por nosotros mismos sino porque nos la contaron los demás. La mayoría no hemos palpado nada de la Luna (apenas vemos a distancia ese enorme queso que aparece en medio de la noche), de la Roma antigua, de Raúl Alfonsín, de las partículas subatómicas, la Antártida o el balance de pagos de la Nación. Tenemos solo versiones de su existencia, pero los consideramos tan reales como a nuestras piernas.

P. Herger y T. Luckmanh, dos autores norteamericanos, sostienen que la gente construye “en sociedad” sus nociones sobre lo real y luego las acepta como verdades. La pregunta que sigue es esta: ¿la presencia notable de los medios de comunicación ha aumentado nuestras nociones de la realidad?

El hombre de hoy vive saturado de imágenes e información. ¿Es más realista que el hombre de cualquier otra época? ¿La realidad que exponen los medios, es igual

a la que “construyo” con mi experiencia? Hace seis años vi la primera guerra por televisión. Ya había visto series como Combate y películas como Arde París, Patton o La batalla de Midway, y sabía que al terminar el programa salía a caminar por mi barrio y todo era normal. En 1982, cuando concluía el episodio de cada día de Malvinas, era lo mismo: la calle, el trabajo, el supermercado y la escuela funcionaban como en cualquier época. A lo sumo, se percibía una cierta épica de “guerra aprendida en tercer grado primario” y un solapado temor colectivo, como indicios de que no se trataba de una ficción. Un siglo atrás, para cualquier persona la noción de guerra consistía en ser testigo directo de matanzas, cuerpos mutilados, armas, destrucción, heroísmo y cobardía. Se sentía miedo, pánico y repugnancia.

¿Cómo condensar tamañas experiencias en una pantalla fría de 17 pulgadas, y conseguir que sigan siendo reales? La realidad pierde sustancia. Se mira pero no se toca. No sería extraño que la indiferencia general que se percibe hoy acerca de Malvinas se relacione con ese modo de “participar” en una guerra que se libró en alguna galaxia remota —o en ninguna—, a 600 kilómetros de nuestras costas.

Hiperrealidades

Veamos el efecto inverso: el 9 de setiembre último algunos episodios del acto que organizó la CGT en Plaza de Mayo tomaron la dimensión de una guerra. Mostrados una y otra vez por televisión, los saqueadores (¿eran más de 50?) parecían masas insurgentes tomando por asalto el Palacio... de la Moda.

Todo era real, pero, quizás, exageradamente real.

Esta nota no cierra como un teorema. No tiene una explicación para cada fenómeno que anuncia. Invita a una excursión a territorio nuevo, pero no garantiza la seguridad del pasaje. Sin embargo, la falta de explicaciones no vuelve menos observable el fenómeno.

La hipótesis es esta: siendo los medios de comunicación el puente con una realidad vastísima, ellos hacen algo diferente con esa materia prima.

El exceso de realidad produce saturación y eclipsa otras realidades, mientras que el empequeñecimiento de la realidad nos aleja de ella.

El 9 de setiembre hubiera sido más importante preguntarse dónde estaban las 150.000 personas que se movilizaron en los actos anteriores de la CGT, ya que no es imaginable que tengan menos frustraciones que dos años atrás. ¿Cómo procesan hoy sus conflictos, si ya no apelan tanto al sindicalismo, a los partidos y a los movimientos de base? ¿Cómo aparece hoy tan calma esta sociedad, si hasta hace pocos años se inflamó de muerte y violencia?

Esas preguntas a la realidad quedaron bloqueadas por la imagen de los asaltantes de Modart.

Saturación y apatía: el desgarrador caso de Juliana Sandoval Fontana tuvo en vilo a la sociedad. Durante varias semanas, la gente y los medios siguieron las instancias del caso como una final de copa, esperando la jugada siguiente y alineándose en uno u otro bando. Se tenía la impresión de que algo definitivo se jugaba en el destino de todos nosotros.

De repente, el caso Juliana desapareció de los medios y de las conversaciones.

¿Desapareció por el silencio urdido por los medios? (lo que equivale a decir que todos los medios coincidían —que no es así— y que además son los que inventan la realidad). Probablemente, desapareció por hiperrealidad, como sucedió en 1984, cuando el “show del horror” que ofrecían los medios agotó a la gente.

Se puede llorar por nuestros desaparecidos, por los apaleados chilenos, por los refugiados de Camboya, por el chico que cayó en un pozo en los Estados Unidos, por el hambre de los etíopes, la desgracia de los astronautas del Challenger y el SIDA que invadió a la médica argentina. Y un buen día uno descubre que siguen pasando imágenes desgarradoras y ya no le quedan lágrimas ni se angustia tanto.

Trampas

¿De qué se trata exactamente, de una nueva sensibilidad o de una nueva insensibilidad?

Es algo nuevo y existe, pero es difícil de descifrar. Los medios no tienen ideas muy profundas sobre la clase de vínculo que la gente mantiene con ellos, y muchas veces les pasa lo mismo que a los políticos, a los dirigentes y a todos los que trabajan con la materia pública: la realidad les tiende trampas y se les presenta en cualquier esquina sin anunciarse, a los cachetazos.

No son solo ellos, desde luego, los que inventan la realidad. La gente también opera como un informativo: crea, cree y difunde noticias y apuesta plata por su veracidad. Así sucedió, por ejemplo, con el mentado secuestro de chicos para robarles los órganos, con el “inminente” —y nunca cumplido— desagio de 3 ceros en los billetes, y con las ratas en los almuerzos de los restaurantes chinos.

Si es que existe una nueva sensibilidad —y todavía aparece como insondable— sus claves podrían encontrarse en estos productos de la fantasía colectiva que ofrecen metáforas al observador sensible. Hablan de

la incertidumbre, del miedo a perder algo valioso, de la sensación de vulnerabilidad que nos asalta todos los días.

Todavía se puede buscar como un rabdomante en otros asuntos menores y encontrar señales de procesos subterráneos. ¿Qué lleva, por ejemplo, a la gente a interesarse por disciplinas que hieren el racionalismo occidental, a declararse fascinadas por sistemas pseudocientíficos que son, en realidad, mística pura, a entregarse a cultos casi religiosos de la salud, a la alquimia de los fenómenos paranormales y los profetas milagreros?

Desde el observador desconcertado, el dios de la Razón se hizo humo y la sociedad baila alegremente la danza de los vampiros.

En el siglo que corre, la sensibilidad ha sido puesta en una máquina centrífuga y se dispara en mil direcciones. Como nunca antes sucedió, las personas viven en medio de una extremada movilidad social y física, una exuberancia del paisaje hu-

mano y sensaciones nuevas como la velocidad (de aviones, de autos y de imágenes).

Somos vecinos de criaturas invisibles de gran poder, como los virus, las partículas atómicas y los “halos” de materia. Y vemos continuamente deslizarse lo posible y lo imposible.

¿Cómo procesa la gente todos estos cambios?

Lentamente. La mayor parte de la población humana sigue viviendo de acuerdo con creencias religiosas de hace milenios. Es cierto que las realidades más distantes están en boca de toda la gente, pero ¿hasta dónde afectan su relación con el mundo? Es parte de los misterios que aún no podemos develar. Quizás crean en esas realidades que no pueden palpar, pero no sería raro que ellas ingresen a la conciencia colectiva en una categoría nueva que no es el sueño, pero tampoco exactamente la vigilia.

Copyright Clarín, 1988

Actividades de lectura y escritura

1. *“Una enorme porción de lo que llamamos realidad no la conocemos por nosotros mismos sino porque nos la contaron los demás”*, sostiene el autor.
 - ¿Cómo se juegan, a partir de esa idea, las nociones de ver, creer, saber?
 - El hecho de que, en la televisión contemos con la imagen, “en vivo y en directo”, ¿garantiza que el relato que se cuenta, que la guerra que se muestra, que el descubrimiento que se anuncia sean reales?
2. La saturación de imágenes, que muchas veces provocan los medios, eclipsan la realidad, en palabras del autor. Pero su falta, en ocasiones, nos aleja de ella.
 - Reunidos en grupos, comenten algunos hechos que conocieron a través de la pantalla de la televisión. ¿Cómo lo percibieron? ¿Se conmovieron o les resultaron ajenos?
 - ¿Fue mejor observar, una y otra vez, la caída de las Torres Gemelas que tuvo lugar en el 2001 o logró que nos “saturara” el tema?
3. Muchas veces, se critica a los medios su intención de moldear, distorsionar o, incluso, confundir la realidad. ¿Cómo se juegan esas nociones en el artículo siguiente? ¿Cómo se manipulan ideas o lecturas posibles de una foto a partir de los epígrafes que las acompañan?

MEDIOS: QUERRELLA POR UNA FOTO EN ARGELIA

No sufría por sus ocho hijos

Una mujer, cuya imagen fue utilizada como símbolo de la guerra civil en Argelia, querelló ayer a la agencia France Presse por haber señalado que su rostro desesperado reflejaba el dolor ante la pérdida de sus ocho hijos en una masacre. La señora Qum Saad dice que en realidad tiene un único hijo, que no murió y que tampoco vive en la ciudad de Bentalha donde se produjo la matanza. La persona fallecida era



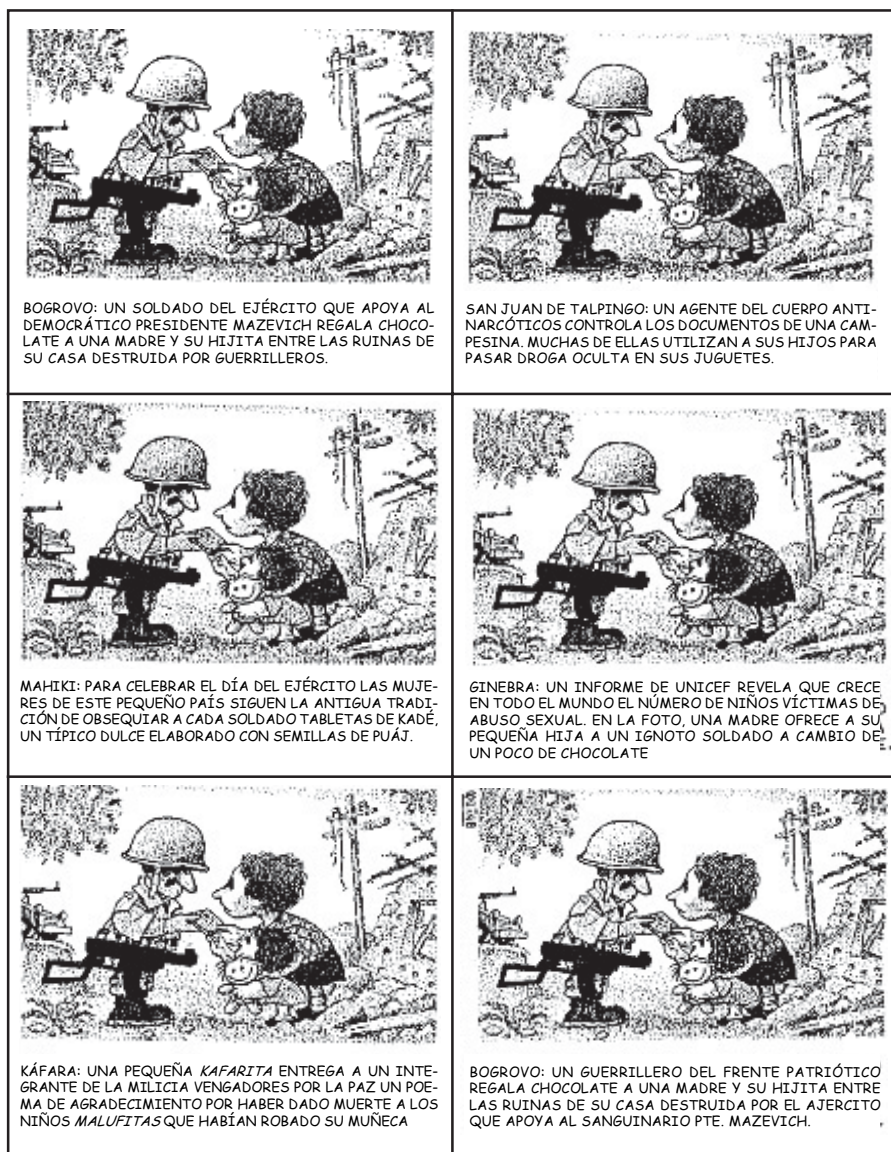
en realidad su hermano y por eso ella se encontraba cerca de un hospital. La imagen se tomó en septiembre del año pasado. Su autor (sólo se conoce su nombre de pila: Hocine) recibió el premio a la mejor foto de 1997. En Argelia nadie cree que la querrella sea una iniciativa individual de Qum Saad, más allá de que resulte verdadera. Es un operativo inspirado por el poder, acusó un periodista citado en Le Monde. De ser cierta la denuncia -la agencia aún no se pronunció-, se inscribiría en la reciente ola de falsedades registradas en las últimas semanas, en especial en los Estados Unidos. La cadena televisiva CNN, la revista Time y los diarios Cincinatti Enquirer y The Boston Globe reconocieron haber publicado noticias falsas.

Clarín. 23-7-98

Si la realidad es una construcción social, si aceptamos ideas y nociones que hemos construido con otros como si fueran verdades, ¿cómo saber dónde termina la apariencia y comienza lo real? ¿Estamos dentro o fuera de la caverna? ¿Estamos o no conectados a la *Matrix*?

Epílogo (o un nuevo modo de comenzar)

HUMOR por Quino



Clarín, Revista Viva, Buenos Aires, 19/7/1998.

¿Cómo reconocer cuál es el relato más *verdadero* de la realidad cuando existen tantas formas diversas de contarlo? ¿Cómo no aceptar que, cada uno de esos epígrafes, es una forma de construir una mirada sobre la misma realidad?

Quino, a través de la repetición de la misma imagen, a través de la sucesión de múltiples epígrafes, nos advierte nuestra condición de prisioneros, de esclavos, de espectadores de eso que, simplemente, llamamos *realidad*.

**Ciencia y verdad:
sobre la diversidad
biológica y la
desigualdad social**

Introducción

Fue en la segunda mitad siglo XIX, Tras la publicación de *El origen de las especies* de Charles Darwin, que se hizo evidente el hecho de que los seres vivos, lejos de ser formas fijas, están sujetos a un movimiento de cambio evolutivo impulsado, principalmente, por el mecanismo de la selección natural.

Fue durante las primeras décadas del siglo XX que se consolidó la idea de que estamos constituidos por genes que heredamos de nuestros progenitores y que, eventualmente, podemos transmitir a una posible descendencia. Los seres humanos, al igual que las otras formas vivas del planeta, llevamos inscripta la información genética en un tipo particular de sustancia química: el ADN. Es esta información la que nos da la pertenencia a la especie **Homo sapiens**, y es esa misma información a la que le debemos las particularidades individuales de cada uno de nosotros. Hay un hilo común de información que une biológicamente a la humanidad, pero también hay variaciones en esa información que hacen de cada uno, a excepción de los clones, un ser único y distinguible. Somos distintos, somos diversos biológicamente hablando.

También vivimos en condiciones sociales diversas: tenemos acceso a la educación y a la cultura o estamos alejados de ella, en función de otras prioridades o necesidades; contamos con posibilidades de crecimiento de orden social y económico o nos resulta imposible el progreso; se nos permite o se nos impide realizar tareas, ocupar cargos, desempeñar roles; se nos habilita la vida misma o se nos cercena. La desigualdad social es, también, un hecho indiscutible.

En distintas épocas, filósofos, naturalistas o científicos intentaron encontrar una causa natural para explicar, y justificar, estas desigualdades. Para eso, midieron nuestros cráneos, estimaron su volumen por el contenido que podía introducirse en ellos, evaluaron nuestra inteligencia por medio de “tests”. La supuesta explicación devino, entonces, en una justificación: vivimos en condiciones sociales desiguales *porque* biológicamente somos distintos.

Fundamentar la desigualdad social buscando las causas en la constitución biológica de las personas es, después de todo, una forma de argumentar. Y muchos científicos encontraron el argumento adecuado bajo el paraguas del determinismo biológico.

¿Nos va mejor *porque* somos blancos y no negros? ¿Progresamos *porque* somos hombres y no mujeres? ¿Accedemos a una vida más digna *porque* nuestro coeficiente intelectual es alto?

Los conocimientos científicos parecen entremezclarse, aquí, con los prejuicios sociales. Los números ciertos, las estadísticas, los datos exactos parecen ajustarse, increíblemente, a una realidad que se precisa mantener.

¿Hablamos de argumentos científicos o de decisiones morales, éticas y políticas?

I. Cuando la divulgación es sobre la ciencia

*“Adquirir el conocimiento y el saber necesarios
para comprender las revelaciones científicas del siglo XX
será el reto más profundo del siglo XXI”.
Carl Sagan, Miles de millones*

El término “divulgación” supone la difusión, la publicación (en el sentido de hacer público) datos, conocimientos o información ampliando el número posible de lectores. Pero lleva en sí, también, una valoración negativa de ese público al que, entonces, se considera no capacitado, no suficientemente informado, desprovisto de los conocimientos necesarios que el divulgador, con su saber, viene a reparar. En el campo de las ciencias y la tecnología, suele preferirse la denominación “comunicación pública de la ciencia”, que intenta hacer a un lado el aspecto negativo señalado y subraya la responsabilidad de quienes difunden las teorías científicas.

La problemática de la divulgación científica es una de las cuestiones que abordaremos a lo largo de este cuaderno de trabajo. Y sumado a ellas, otras: ¿qué se entiende por ciencia?, ¿es la ciencia un campo de conocimientos ciertos y seguros o está atravesada también por conflictos y posiciones enfrentadas?

Las revistas, los diarios y otras publicaciones del ámbito de los medios de comunicación suelen incluir suplementos, secciones destinadas a la ciencia. Por lo general, la escritura de esos textos queda a cargo de periodistas especializados en el área. Pero ¿es lo mismo hacer periodismo científico y divulgación científica? Los intereses, los apresuramientos para publicar una nota, las necesidades por dar a conocer un avance científico ¿son los mismos en uno u otro caso? Como lectores de esos textos, en su mayoría no especializados en esos temas, ¿no hace falta contextualizar histórica, social y económicamente cada uno de esos artículos para comprender los alcances de varios de los fácilmente denominados “progresos científicos”? ¿Es responsabilidad de los divulgadores explicitar esos contextos, posibilitar una lectura que vincule los conocimientos científicos con las necesidades y problemáticas sociales de una época?

Para comenzar a reflexionar sobre la necesidad de la divulgación científica, les proponemos la lectura de un artículo: “Acerca de las razones para hacer divulgación científica”, por Héctor Palma. Su autor defiende la necesidad de consolidar y desarrollar la divulgación científica y para ello expone los argumentos que justifiquen esa posición al tiempo que, en un análisis crítico, revisa los alcances y los límites de esos mismos argumentos.

“Acerca de las razones para hacer divulgación científica”

por Héctor Palma

Hay una batería de argumentos, más o menos corrientes, que defienden la necesidad de realizar divulgación científica (en adelante DC):

- La ciencia es un proceso y un logro social y cultural. En ese sentido resulta un bien público, por lo cual no debe circunscribirse esotéricamente sino ser difundida a la población en general;
- Dado que el conocimiento científico y sobre todo sus consecuencias tecnológicas se encuentran de manera creciente influyendo en los aspectos más simples de la vida cotidiana, es necesario que el público conozca de qué se trata;
- El conocimiento científico ayuda a tomar decisiones vitales a las personas, tanto en lo que se refiere a cuestiones personales –por ejemplo, de salud- como así también sobre políticas públicas (...).
- La ciencia necesita cada vez más del apoyo de la población –en cuanto a aceptación en general pero también en cuanto a apoyo económico- y la divulgación debería contribuir a esos fines (...).
- El conocimiento científico es factor de progreso para la humanidad, por lo tanto cuanto mayor sea su difusión, más se asegura y acelera ese progreso.

Quiero dejar claro que acepto todos estos argumentos. Siento una inclinación muy fuerte a hacerlo, aunque una de las principales causas de ello es que, por sobre todo, tengo una inclinación aun más fuerte a no aceptar los correspondientes contrarios (que la ciencia es sólo y exclusivamente cosa de especialistas; que la inclinación al uso creciente de tecnología es contraproducente *per se*; que no ayuda mayormente a tomar decisiones; que la decisión acerca de los gastos en ciencia y tecnología es sólo cosa de científicos o políticos especializados y que el conocimiento científico no es factor de progreso). Para poner la cuestión en su justa medida, creo que los cinco argumentos precedentes, tomados de manera acrítica o dogmática, son sólo verdades a medias y, como todas las verdades a medias, revelan mucho más por lo que esconden que por lo que dicen. Veamos, entonces, y cuando menos en la forma de algunos señalamientos mínimos sobre los que no me extenderé, en qué sentido puede decirse que hay algo objetable en ellos.

Argumento 1. En verdad, más que de un argumento en el sentido estricto se trata de una toma de posición ético-política fundacional con respecto al conocimiento científico y la divulgación del mismo. Resulta el marco general dentro del cual los argumentos restantes cobran un sentido más profundo. No hace más que expresar una tensión inevitable y creciente en el contexto actual: la lógica misma de la práctica científica (...) resulta cada vez más esotérica y exacerbadamente especializada; al mismo tiempo la ciencia (y la tecnología) nunca tuvieron tanta presencia en la vida cotidiana. Salvar o atemperar esta tensión es el sentido de la DC.

Argumento 2. Para aprender a usar la tecnología, al menos en la mayoría de los casos, no es necesario saber los fundamentos de tal tecnología si sobre ciencia en general. De hecho, la mayoría de las personas sólo necesitan y quieren un adiestramiento práctico mínimo que les permita operar exitosamente el aparataje (a veces extravagante, redundante e inútil y otras no tanto) con el cual comparten su vida cotidiana. La DC quizá podría contribuir a promover la reflexión crítica acerca del sentido de la llamada 'civilización tecnológica' que vaya un poco más allá de las disputas entre tecnócratas fundamentalistas y románticos ecologicistas.

Argumento 3. El argumento en cuestión parece basarse en lo que podríamos llamar el mito de la información neutral y completa que, a su vez, presupone la transparencia del lenguaje descriptivo. Podría reconstruirse más o menos como sigue:

- Cada ciencia es, en lo fundamental, sólo un conjunto de información acerca de un sector de la realidad.
- La ciencia posee toda o buena parte de la información relevante.
- Esta información científica está disponible y es claramente distinguible de otro tipo de información (no científica o no relevante).
- La DC permite a la ciudadanía estar en posesión de toda la información relevante.
- Las decisiones se toman sobre la base de la posesión de información científica.

Dejemos en claro que a veces puede tomarse la decisión correcta sin conocer nada sobre la cuestión y, en ocasiones, el mejor especialista en algún tema puede errar. Aun así considero que (...) siempre es mejor conocer más que conocer menos sobre algún asunto para tomar decisiones. Sin embargo, las afirmaciones precedentes, tal y como han sido enunciadas, son falsas o cuando menos, incompletas. En efecto: la ciencia puede proveer de información acerca del mundo pero no se trata nunca meramente de un conjunto de información totalmente consolidada: incluye problemas, errores, mares de ignorancia, consecuencias de todo tipo (...) que exceden a la ciencia misma (...).

Argumento 4. A decir verdad, las decisiones sobre política científico-tecnológica resultan de vital importancia para el desarrollo (o subdesarrollo) de los países, pero las mismas no deberían ser el resultado de una suerte de feria pública de descubrimientos e inventos, sino del debate acerca de las necesidades sociales y prioridades de cada país. Seguramente, los científicos son interlocutores legítimos de este debate, pero probablemente no portadores privilegiados de la última palabra. Asimismo, la relación entre la producción de conocimiento y el aparato productivo, debe ser el resultado de la acción política, deliberada y sistemática y no de la casualidad o de la voluntad individual de algunos científicos y/o empresarios.

Argumento 5. Más allá del reconocimiento (las más de las veces metafísico/teológico) de la existencia de límites del conocimiento humano en general y de la ciencia en particular, los estilos de divulgación científica habituales (...) parecen apoyarse en una metáfora deportiva: la ruptura constante de las marcas anteriores, esto es, de los límites establecidos. (...) Generalmente, este punto de vista tomado sin matices va ligado a la consideración de que la ciencia es condición necesaria y suficiente del progreso de la humanidad en sentido general y amplio. La historia del siglo XX se ha encargado de desmoronar dramáticamente esta utopía optimista y onnipotente de la modernidad. Por supuesto que también es falsa la tesis romántica contraria, según la cual el desarrollo científico tecnológico lleva a la autodestrucción.

Palma, Héctor, “Notas preliminares a (una teoría de) la divulgación científica”, en: AA.VV., *Certezas y controversias. Apuntes sobre la divulgación científica*, Libros del Rojas, UBA, Buenos Aires, 2004 (págs. 34-39).

Actividades de lectura y escritura

1. Héctor Palma expone, en el artículo, cinco argumentos que fundamentan su posición sobre la necesidad de hacer divulgación científica. Para cada uno de esos argumentos, expone también el argumento contrario y, finalmente, amplía las posibles objeciones que pueden hacerse a cada uno.

Relean el texto teniendo en cuenta cada uno de esos cinco argumentos, la posición contraria y las objeciones. Luego, sinteticen cada uno en una frase.

Por ejemplo, en relación con el argumento 1:

- Argumento a favor: *La ciencia, logro social y cultural, es un bien público y debe ser difundida a la población en general.*
- Posición contraria: *La ciencia es exclusivamente cosa de especialistas.*
- Objeciones: *Más que un argumento es una posición ético-política sostener la divulgación científica, habida cuenta la especialización creciente de la práctica científica y la fuerte presencia de la ciencia en nuestras vidas*

2. ¿Cómo “nos llevamos” con los usos que la tecnología nos propone a diario? ¿Cuánta información necesitamos para utilizar una computadora, un teléfono móvil, para enviar un fax? ¿Sólo se requiere un adiestramiento mínimo?

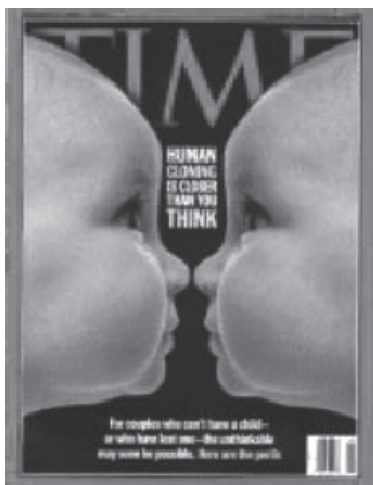
Busquen ejemplos vinculados a la influencia de la ciencia y la tecnología en la vida cotidiana y discutan sobre la necesidad de conocimientos que, como usuarios, reales o potenciales, tenemos.

3. Por lo general, tendemos a mantener una mirada sobre la ciencia como si se tratara de un mundo de información exacta, certera e indiscutible. Relean el argumento 3 y sinteticen cómo se caracteriza la ciencia en ese argumento.
4. Según el autor, las decisiones sobre política científico-tecnológica son vitales para el desarrollo, pero eso no significa que se presenten como “el resultado de una suerte de feria pública de descubrimientos e inventos”.

Ciencia y verdad: sobre la diversidad biológica...

- ¿En qué sentido se sostiene que los descubrimientos e inventos se presentan como una suerte de “feria pública”?
 - Reunidos en grupos, intercambien comentarios sobre los últimos descubrimientos e inventos de los que tuvieron noticias. ¿Cómo fueron dados a conocer? Si lo desean, hagan una búsqueda en diarios y revistas y lean los artículos teniendo en cuenta el modo en que se presenta el conocimiento científico.
5. Hacia el final del artículo, se mencionan argumentos contrarios en relación con la ciencia: por un lado, falazmente optimistas; por otro, sesgadamente críticos. A saber:
- La ciencia es condición necesaria y suficiente del progreso de la humanidad.
 - El desarrollo científico tecnológico lleva a la autodestrucción.

Teniendo en cuenta los acontecimientos que tuvieron lugar durante el siglo XX, tales como Hiroshima, Nagasaki, Chernobyl, entre otros, ¿cómo definen su posición en relación con este tema?



Lecturas recomendadas

- Max Perutz *Los científicos, la ciencia y la humanidad: ojalá te hubiese hecho enojar antes*, Granica, Barcelona, 2004.

Max Perutz: Nació en Viena. En 1936 se dirigió a Inglaterra para realizar sus estudios de doctorado en la Universidad de Cambridge. Dedicó su vida profesional al desarrollo de la biología molecular, en particular su interés se concentró en establecer la estructura de la hemoglobina, razón por la que le fue otorgado el premio Nobel de Química en 1962.

- Jacob Bronowski, *El ascenso del hombre*, Fondo Educativo Interamericano, 1979

Jacob Bronowski: nació en Polonia pero tras la primera guerra mundial, su familia emigró a Gran Bretaña. Allí estudió matemática. Pensador multifacético realizó para la BBC de Londres una de las más importantes series televisivas sobre la historia de la ciencia moderna, en la cual se inspirará Carl Sagan para su obra *Cosmos*. El ascenso del hombre es una obra que reflexiona sobre la importancia de la ciencia como fuerza social

“El siglo XX ha concluido”

por Eduardo Wolovelsky

La utopía de una ciencia garante del progreso de la humanidad cayó, durante el siglo XX, producto de los acontecimientos sociales y políticos que tuvieron lugar, de sucesos históricos tales como el lanzamiento de las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki, entre otros. Sin embargo, esto no implica que podamos prescindir de la ciencia; por el contrario, se potencia la necesidad de una producción como la divulgación científica, que posibilite el debate sobre la ciencia misma, sobre lo que es, lo que investiga, sobre los significados que esas investigaciones tienen dentro de la cultura de nuestra época.

Tales son las preocupaciones que se sostienen en el artículo que se incluye en la antología: “El siglo XX ha concluido”, de Eduardo Wolovelsky; un texto que permitirá continuar la discusión en torno a la divulgación científica y, al mismo tiempo, comenzar a preguntarnos qué es la ciencia, qué es esa forma de conocimiento en tanto parte de nuestra cultura y cuáles son las responsabilidades y compromisos para con la sociedad de aquellos que hacen ciencia, incluidos quienes se encargan de divulgarla.

Actividades de lectura y escritura

1. El autor del artículo sostiene la convicción de que la construcción de una sociedad más igualitaria no es ajena al conocimiento y a los compromisos con la ciencia. Sin embargo, el acceso al conocimiento científico parece una tarea difícil de lograr. ¿Cuáles son las dos causas señaladas de esa dificultad?
2. A partir de la cita del físico John Ziman, expliquen la diferencia entre “comprender la palabra científica” y “creer en la palabra científica”.
 - ¿Cómo se vincula esa distinción con el dilema del científico Max Born?
 - ¿En qué contexto histórico se plantea ese dilema?
3. Relean la analogía que se presenta entre la ciencia y un río. ¿Qué características de la ciencia se expresan a través de ese recurso?
4. Señalen los argumentos que permiten sostener que *la ciencia es certeza* y los que permiten afirmar que *la ciencia es conflicto*.
5. Comparen las posiciones de Konrad Lorenz y Albert Einstein, dos científicos que recibieron el Premio Nobel, en relación con el compromiso ideológico que sostienen con sus propias investigaciones y con la sociedad.
6. Relean el fragmento “La vidriera de la ciencia”. En ese fragmento, se plantea una decisión para el que hace divulgación científica, una decisión que lo obliga a adoptar dos posiciones diferentes en relación con las tradiciones.

- Definan esas dos posiciones sobre las que recae esa decisión.
 - ¿Con cuál de esas posiciones se identifica el joven monje del relato de Brecht?
7. En el artículo, se concluye que el divulgador científico no es alguien que meramente reproduzca un saber para un público que carece de ese saber.
- ¿Cuál debiera ser su responsabilidad y compromiso?
 - ¿En qué consiste “reproducir un saber”? ¿Equivale a “traducir” un conocimiento? ¿A volverlo “accesible” para el público? De ser así, ¿es eso suficiente? Lean el siguiente texto¹ y discutan sobre la diferencia entre reproducir un saber científico y promover el debate sobre las ciencias.



Carl Sagan

Lecturas recomendadas

- Carl Sagan, *Cosmos*, Planeta, Barcelona, 1982

Carl Sagan: Fue profesor de astronomía y ciencias del espacio en la Universidad de Cornell. Trabajó en las misiones Mariner, Viking y Voyager. Fue uno de los divulgadores más prominentes de finales del siglo XX. Entre sus obras se destacan. *Un planeta azul pálido* y *Miles de millones*. Publicó *Contacto*, novela sobre la búsqueda de inteligencias extraterrestre

- Paul Davies, *Dios y la nueva física*, Salvat, Barcelona, 1986

Paul Davies; es Profesor de Filosofía Natural en el Centro Australiano de Astrobiología de la Universidad Macquarie. Con anterioridad fue profesor de matemáticas aplicadas en el King's College de Londres. Entre sus libros se destacan: *El universo accidental*, *Otros mundos*, *Superfuerza* y *El universo desbocado*.

- Pierre Thuillier, *Las pasiones del conocimiento*, Alianza, Madrid, 1992

Pierre Thuillier: epistemólogo e historiador de la ciencia. Sus obras son reflexiones claras y a la vez profundas sobre los significados culturales de la actividad científica.

Entre sus libros sobresalen. *De Arquímedes a Einstein*, *las caras ocultas de la invención científica* y *El saber ventrílocuo*.

¹ Bajo el subtítulo “La paradoja de la divulgación científica”, el fragmento siguiente se encuentra citado en: Palma, Héctor, “Notas preliminares a (una teoría de) la divulgación científica”, en: AA.VV., *Certezas y controversias. Apuntes sobre la divulgación científica*, Libros del Rojas, UBA, Buenos Aires, 2004 (págs. 32-32).

Divulgación

Alguien me pide una explicación de la teoría de Einstein. Con mucho entusiasmo, le hablo de tensores y geodésicas tetradimensionales.

- No he entendido una sola palabra - me dice, estupefacto.

Reflexiono unos instantes y luego, con menos entusiasmo, le doy una explicación menos técnica, conservando algunas geodésicas, pero haciendo intervenir aviadores y disparos de revólver.

- Ya entiendo casi todo - me dice mi amigo, con bastante alegría -. Pero hay algo que todavía no entiendo: esas geodésicas, esas coordenadas...

Deprimido, me sumo en una larga concentración mental y termino por abandonar para siempre las geodésicas y las coordenadas; con verdadera ferocidad, me dedico exclusivamente a aviadores que fuman mientras viajan con la velocidad de la luz, jefes de estación que disparan un revólver con la mano derecha y verifican tiempos con un cronómetro que tienen en la mano izquierda, trenes y campanas.

- Ahora sí, ahora entiendo la relatividad! - exclama mi amigo con alegría.

- Sí, - le respondo amargamente -, pero ahora *no es más* la relatividad.

Ernesto Sábato: *Uno y el universo*. Sudamericana. Buenos Aires. 1968.

II. ¿Libres o biológicamente determinados?

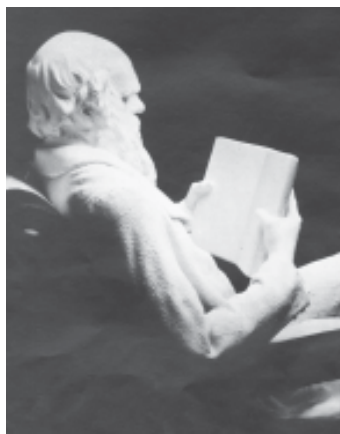
“...corresponde a la naturaleza de los sistemas vivos
el ser radicalmente indeterminados,
construir de manera constante sus –nuestros- propios futuros,
aunque en circunstancias no elegidas por nosotros”.
Steven Rose, *Trayectorias de vida. Biología, libertad y determinismo*.

En 1859, el naturalista inglés Charles Darwin (1809-1882) publicó *El origen de las especies mediante la selección natural o la conservación de las razas favorecidas en la lucha por la vida*, un libro en el que exponía su teoría de la evolución de las especies, evolución que se explicaba, principalmente, a través del proceso de selección natural. El mismo día de su publicación, se vendieron 1250 ejemplares, que agotaron la primera edición. ¿A qué se debió el éxito de la teoría darwiniana?

El genetista Albert Jacquard sostiene que la rápida difusión de la teoría de la evolución de las especies, no se debió, necesariamente, ni a su claridad, ni a su simplicidad; ni siquiera a la capacidad de la teoría de explicar o a predecir otros fenómenos. Su éxito se explicaría más bien por los problemas sociales que la teoría venía a resolver. La teoría de la supervivencia del más apto en la lucha por la existencia, en todo caso, parecía otorgar un fundamento de carácter natural para explicar las contradicciones sociales como la pobreza extrema, el trabajo infantil o la conquista imperial para una sociedad, la Inglaterra victoriana, que se veía a sí misma como la impulsora del progreso humano.

Pero el éxito de aquella teoría no consistió solamente en la venta masiva de ejemplares, sino que influyó en una serie de nuevas teorías y doctrinas científicas que se desarrollaron a partir de ella: el darwinismo social, que justifica las diferencias sociales y las diferencias raciales a partir de la ley de la supervivencia del más apto; la eugenesia, que se preocupa por la mejora de los rasgos hereditarios en los seres humanos; la sociobiología, que investiga las bases biológicas de las conductas sociales, entre ellas las del **Homo sapiens**.

Para comenzar a reflexionar sobre los alcances que tienen esas investigaciones, en relación con el determinismo biológico, para advertir los límites de ese campo denominado *sociobiología*, lean el siguiente artículo.



“Darwinismo y determinismo”

por Eduardo Wolovelsky

Con la publicación en 1871 de la obra *La ascendencia del hombre*, Charles Darwin explicó el origen de los seres humanos desde la perspectiva histórica definida por su teoría de la descendencia con modificación y la supervivencia

del más apto en la lucha por la existencia aunque haciendo particular hincapié en “la selección con relación al sexo”. De esta forma ubicaba al hombre, respecto de su origen, en una representación que era común a todas las formas vivas. Pero el darwinismo no se constituyó sólo en una teoría sobre el origen de la diversidad biológica y por lo tanto sobre el origen del hombre. Fue además una perspectiva desde la cual se hizo posible especular sobre el futuro genético de la humanidad así como explicar diferentes cuestiones referidas al comportamiento social de los seres humanos pudiendo, por lo tanto, ser considerado como un buen fundamento para determinados programas sociopolíticos.

Darwin mismo dejó constancia de este hecho cuando afirmó:

“El mejoramiento del bienestar de la humanidad es un problema de los más intrincados. Todos los que no puedan evitar una abyecta pobreza a sus hijos deberían abstenerse del matrimonio porque la pobreza es no tan sólo un gran mal, sino que tiende a aumentarse, conduciendo a la indiferencia en el matrimonio. Por otra parte, como ha observado Galton, si las personas prudentes evitan el matrimonio, mientras que las negligentes se casan, los individuos inferiores de la sociedad tienden a suplantar a los individuos superiores. El hombre, como cualquier otro animal, ha llegado, sin duda alguna, a su condición elevada actual mediante ‘la lucha por la existencia’, consiguiendo a su rápida multiplicación: y si ha de avanzar aún más, puede temerse que deberá seguir sujeto a una lucha rigurosa. De otra manera caería en la indolencia, y los mejor dotados no alcanzarían mayores triunfos en la lucha por la existencia que los más desprovistos. De aquí que nuestra proporción o incremento, aunque nos conduce a muchos y positivos males, no debe disminuirse en alto grado por ninguna clase de medios. Debía haber una amplia competencia para todos los hombres, y los más capaces no debían hallar trabas en las leyes ni en las costumbres para alcanzar mayor éxito y criar al mayor número de descendientes. A pesar de lo importante que ha sido y aún es la lucha por la existencia hay, sin embargo, en cuanto se refiere a la parte más elevada de la naturaleza humana otros agentes aún más importantes”.²

Este escrito de Darwin puede que nos parezca hoy desafortunado, pero muestra claramente que no es posible desvincular al darwinismo de la preocupación por el devenir biológico como forma de determinación del devenir social, a la vez que justificativo del comportamiento social humano. Existe una lectura posible de las ideas darwinianas según la cual las relaciones sociales de dominio y sumisión entre los seres humanos quedan definidos como fenómenos naturales y no como decisiones morales, sociales o políticas. El hombre en su marco social no escaparía a la ley evolutiva general de la supervivencia del más apto en la lucha por la existencia.

A finales del siglo XIX esta perspectiva se desarrolló bajo una corriente de pensamiento teórica denominada darwinismo social. Aunque la falta de legitimidad del darwinismo social como corriente de pensamiento no es hoy un tema en discusión, la cuestión no ha perdido vigencia debido al desarrollo de ciertas propuestas derivadas de lo que se conoce como sociobiología.

La sociobiología comienza a definirse como modelo teórico a comienzos de la década del ‘70. Casi a riesgo de parecer excesivamente simplistas en nuestra consideración, podemos decir, aunque por supuesto se deben reconocer los trabajos previos de otros autores, que la sociobiología nace en el mundo académico

² Darwin, Ch., (1871) trad.cast.: *El origen del hombre*, Madrid, EDAF, 1972, p. 515.

con la publicación de Edward O. Wilson en 1975 de su obra *Sociobiología, la nueva síntesis*. En dicha obra se propone explicar los fenómenos sociales dentro del mundo viviente como una estrategia adaptativa más cuyo origen puede ser entendido a partir de la evolución por parentesco, el cual es una forma particular del mecanismo de selección natural. La teoría sociobiológica resuelve problemas interesantes como el llamado comportamiento altruista o las conductas ritualizadas. Hay comportamientos heredados que claramente aumentan las probabilidades de muerte del individuo, disminuyendo así las posibilidades de transmitir los genes responsables de ese comportamiento. ¿Cómo es posible entonces que ese comportamiento se haya fijado a lo largo de la evolución? Tomemos, a modo de ejemplo, lo que nombramos anteriormente como comportamiento altruista por el cual un individuo de una especie favorece la supervivencia de otro individuo de la misma especie, aun a costa de su propia muerte, y por lo tanto de la imposibilidad de reproducirse. La sociobiología explica esta aparente paradoja sosteniendo que el comportamiento altruista se da entre individuos con un alto grado de parentesco de tal manera que aquel que ejerce la acción altruista hacia otro aumenta la probabilidad de dejar sus genes en la próxima generación dado que este último, sobre el que se ha ejercido la acción altruista, comparte con el primero una alta homología genética. Más allá de esta clase de ejemplos existe un fuerte debate en torno a la legitimidad de la explicación sociobiológica como forma de entender las causas del comportamiento social humano.

Consideremos, a modo de ejemplo, las siguientes palabras de Kingsliey Browne en su obra *Trabajos distintos. Una aproximación evolucionista a las mujeres en el trabajo* donde se argumenta que las diferencias salariales y jerárquicas en el mundo laboral entre hombres y mujeres no pueden atribuirse únicamente a cuestiones de discriminación por género sino a las diferencias biológicas de los sexos debido a presiones selectivas diferenciales que habrían actuado a lo largo del proceso evolutivo que dio origen a los humanos modernos. En la introducción sostiene:

“Los seres humanos son animales y por lo tanto han sido conformados por las mismas fuerzas de la selección natural que han construido a todos los demás animales. La mayor parte de la gente no duda en aceptar que nuestra locomoción erecta, gran cerebro y pulgares oponibles son producto de la selección natural, como las diferencias de comportamiento entre, pongamos, los leones y los chimpancés. No obstante, más controvertida es la propuesta de que las mismas fuerzas que han producido los cuerpos humanos y la “naturaleza del chimpancé” han producido también una “naturaleza humana”. Sin embargo, los mecanismos que conforman el comportamiento de los seres humanos, no menos que los que conforman la fisiología y la anatomía humanas, son producto de las mismas leyes fundamentales de la biología.”³

Podemos sugerir aquí que el darwinismo social y la sociobiología están lejos de ser perspectivas teóricas inconexas. Sin embargo por su vigencia actual proponemos la lectura de fragmentos relacionados con la sociobiología como posibilidad para pensar algunos aspectos del determinismo biológico y la naturalización del comportamiento humano.

³ Browne, K., (1998) Trad. cast.: Trabajos distintos. Una aproximación evolucionista a las mujeres en el trabajo, Barcelona, Crítica, 2000, p. 11.

“Una hembra que juegue la estrategia de la felicidad doméstica, que simplemente examine a los machos y trate de *reconocer* en ellos las cualidades de fidelidad por adelantado, se arriesga a sufrir una decepción. Cualquier macho que finja ser un buen ejemplar doméstico y leal, pero que en realidad esté ocultando una fuerte tendencia hacia la desertión y la infidelidad, podría tener una gran ventaja. Mientras sus ex esposas abandonadas tengan alguna posibilidad de criar algunos de sus hijos, el galanteador se encuentra en situación de transmitir más de sus genes que un macho rival que sea un marido honesto y un buen padre. Los genes para un engaño eficaz por parte de los machos tenderá a ser favorecido en el pozo de genes”.⁴

Richard Dawkins, *El gen egoísta*

“En este artículo he establecido analogías sobre los conflictos humanos y animales, aplicando a la evolución del comportamiento animal los principios de la teoría de juegos, que se desarrollaron para estudiar los conflictos entre seres humanos. En general, tiendo a desconfiar de este tipo de analogías, de manera que quisiera justificar el haberlas usado en este caso. Cuando se establece una analogía entre los actos humanos y los de los animales —por ejemplo, entre un combate de boxeo y una lucha entre ciervos—, se pueden adoptar dos posturas. En primer lugar, se puede sugerir que los mecanismos fisiológicos responsables de las dos acciones son similares; por ejemplo, en ambos casos intervienen las mismas hormonas. Este es precisamente el tipo de analogías que no me gusta. Quizás haya (y quizás no) similitudes fisiológicas entre la agresividad humana y la animal, pero en ninguna parte de este artículo he pretendido demostrar que exista dicha similitud.

La segunda razón para utilizar una analogía se basa en la creencia de que existe una similitud *lógica* entre dos procesos. Casi todas las aplicaciones científicas de la analogía son de este tipo. Por ejemplo, es muy conocida la analogía entre las tensiones que soporta una viga y la forma de una burbuja de jabón, ya que las ecuaciones que describen ambas situaciones son idénticas (y no porque nadie piense que las vigas están hechas de jabón). Este es el tipo de analogías que aparecen en este ensayo. Mi opinión es que a menudo existe una similitud lógica entre los papeles de la razón humana, que trata de obtener el mayor beneficio en un conflicto entre personas, y la selección natural, que trata de obtener un resultado óptimo en una lucha entre animales”.⁵

Maynard Smith, *Teoría de juegos y evolución de la lucha*

“Existe otra línea de razonamiento, bastante diferente, por la que se podría llegar a la hipótesis de que las madrastras y los padrastros podrían tender a criar a los niños con menos atenciones que los padres genéticos y serían más propensos a maltratarlos. La teoría y la investigación contemporáneas relativas al comportamiento social de los animales aportan una razón fundamental para esperar que los padrastros y las madrastras sean discriminadores en sus cuidados y afectos y, concretamente, discriminen a favor de sus otros hijos. Estas suposiciones se deducen de una reflexión sobre como funciona la evolución y, dado que el animal humano ha evolucionado mediante los mismos procesos darwinianos que otros animales, no hay ninguna razón aparente por la que no se puedan aplicar los mismos principios”.⁶

Martín Daily, Margo Wilson, *La verdad sobre cenicienta*

⁴ Dawkins, R., (1976) trad. cast.: *El gen egoísta*, Barcelona, Labor, 1979, pp.228-229

⁵ Maynard Smith, J., (1972) trad. cast., *Acerca de la evolución*, Madrid, H. Blume, 1979, p. 33.

⁶ Daily, M., Wilson M. (2000) trad cast, *La verdad sobre cenicienta. Una aproximación darwiniana al amor parental*, Barcelona, Crítica, 1998, p.21.

Es importante aclarar aquí, que en la crítica y en el análisis que se proponen no se pretende afirmar que los seres humanos sean al momento de su nacimiento una tabla rasa genética portadores de un estado totipotencial con relación a su posible desarrollo, ni que se deba evitar las consideraciones de carácter genético-evolutivo en el análisis del comportamiento social humano. La hipótesis defendida por Steven Pinker en su libro *La tabla rasa. La negación moderna de la naturaleza humana*⁷ según la cual no es posible pensar a los seres humanos como una hoja en blanco en el momento de su nacimiento -y por lo tanto su herencia biológica no puede ser desestimada- no sólo es razonable sino que parece ser válida (aunque muchas afirmaciones de su libro no parecen gozar fácilmente de esta misma calificación). Esta advertencia, aunque podría realizarse desde las debilidades de la sociobiología como teoría explicativa del comportamiento social humano, se hace desde otra perspectiva que está relacionada con las palabras del genetista Steve Jones cuando advierte sobre el riesgo de juzgar los actos criminales en función de una supuesta “obediencia debida” de carácter biológico. En su obra *En la sangre. Dios, los genes y el destino* sostiene:

“Algunos tienen la esperanza de colocar la genética en la brecha, de leer el libro de la vida al nacer; no después de morir. Hacerlo es poner en peligro el proceso de justicia y negar a todos, buenos y malos, la libre voluntad. No puede haber una excusa universal para la mala conducta. Si a algunos se les disculpa debido a sus genes, entonces otros con una constitución diferente se vuelven relativamente más culpables. La predisposición es una espada de doble filo. Si la mayoría de los delincuentes infringen las normas a causa de los genes que portan, el ámbito de los atenuantes se hace tan exhaustivo que pierde su significado. Para que la ley sobreviva debe ignorar la defensa del pecado original, la flaqueza hereditaria, del mismo modo que ignora la pobreza, congénita o no. La sociedad no es un producto de genes sino de personas, y lo que hacen debe ser juzgado por la ley y no por la ciencia”.⁸

Eduardo Wolovelsky

Actividades de lectura y escritura

1. En el artículo, se sostiene que la teoría darwiniana puede servir de fundamento para programas sociopolíticos. Relean la cita (incluida en el texto) de Charles Darwin y expliquen cómo se vincula su teoría con las preocupaciones por el devenir social.
 - ¿En qué medida las diferencias biológicas entre las personas determinan las diferencias sociales?
 - ¿Cómo se explican los comportamientos de las personas, tales como elegir una pareja, decidir tener hijos?
 - Una lectura posible de las ideas darwinianas, explica el autor, sirve para explicar (y justificar) las relaciones sociales de dominio y sumisión entre

⁷ Pinker, S., (2002) trad.cast., *La tabla rasa. La negación moderna de la naturaleza humana*, Barcelona, Paidós, 2003

⁸ Jones, S., (1996) trad. cast.: *En la sangre. Dios, los genes y el destino*, Alianza, Madrid, 1998, p. 247.

las personas. El exterminio de los judíos (justificado en la superioridad de la raza aria), ¿fue un fenómeno natural o una decisión moral y política?

2. ¿Cuál es el propósito de Edward Wilson en su obra *Sociobiología, la nueva síntesis*?

3. La sociobiología investiga las bases biológicas de las conductas sociales, como por ejemplo, el comportamiento altruista, pensando que los patrones de conducta de las personas siguen el proceso de selección natural.

- Definan en qué consiste el comportamiento altruista.
- ¿Cómo lo explica la sociobiología?

4. ¿Cómo explica Browne las diferencias salariales y jerárquicas entre los hombres y las mujeres que trabajan?

5. En el artículo, aparecen tres fragmentos enmarcados en las investigaciones de la sociobiología. Para cada uno de ellos, expliquen:

- El comportamiento o conducta de las personas que interesa estudiar.
- La explicación de ese comportamiento desde la sociobiología. ¿Qué razones biológicas se usan para explicar ese comportamiento?

6. Hacia el final del artículo, el autor hace una aclaración y una advertencia.

- ¿En qué consiste la aclaración? ¿Qué implica afirmar que los seres humanos no somos una “tabla rasa genética” al momento de nacer? Si consideramos nuestra “historia” biológica, ¿somos iguales o diferentes?
- A partir de la advertencia, ¿cuáles son los riesgos de la sociobiología como teoría explicativa del comportamiento social humano?

7. “La sociedad no es un producto de genes sino de personas, y lo que hacen debe ser juzgado por la ley y no por la ciencia”, sostiene el genetista Steve Jones. Escriban un texto que exprese su postura frente a este tema, incluyendo alguno de los ejemplos del ámbito de la sociobiología que hemos comentado.

Lecturas recomendadas

Para que profundicen sus conocimientos sobre el problema del darwinismo y el determinismo biológico, les recomendamos un libro:

➤ John Dupré, (2006), *El legado de Darwin. Qué significa hoy la evolución*. Buenos Aires, Katz Editores, 2003

John Dupré se graduó en filosofía en la Universidad de Cambridge. Fue investigador en el St. John's College de Oxford, en la Universidad de Stanford y en la Universidad de Londres. Investigador y profesor de filosofía de la ciencia en la Universidad de Exeter. Director de Egenis Centro de estudios de Genómica y Sociedad dedicado al estudio del significado y las implicancias sociales de la genómica contemporánea.

Si nuestras conductas sociales, nuestros comportamientos se explican, tal como le interesa a la sociobiología, a partir de nuestro origen biológico, de nuestros genes, ¿con qué libertad contamos para movernos en el mundo? Nuestra historia futura estaría ya escrita, e inscripta, en esos genes que portamos al momento del nacimiento.

Sin embargo, y tal como se aclaraba en el artículo anterior, tampoco somos una tabla rasa genética al nacer: tenemos un origen biológico, genes, un color de piel y un grupo sanguíneo que nos identifican como diferentes a otros.

A continuación, les presentamos un artículo que se pregunta sobre los alcances del determinismo biológico, por un lado, y la libertad humana, por otro.

“Biología, libertad, determinismo”

por Steven Rose

Ante todo, el hombre existe, se encuentra a sí mismo, aparece en el mundo, y se define después... Será lo que haga de sí mismo. Por consiguiente, no existe la naturaleza humana... Es hombre es, sin más. Es lo que quiere... Uno jamás podrá explicar sus acciones con referencia a una naturaleza humana dada y concreta. Dicho de otra manera, no hay determinismo: el hombre es libre, el hombre es la libertad.

Jean Paul Sartre, *Existencialismo y humanismo*

Somos máquinas de supervivencia: vehículos robots programados ciegamente para conservar esas moléculas egoístas llamadas genes.

Richard Dawkins, *The Selfish Gene*

Libertad y determinismo

De ahí los epígrafes de este Capítulo. Estas dos visiones diametralmente opuestas de la vida humana, de la relación entre nuestros pensamientos y acciones por un lado, y nuestra constitución química —el método del ADN para crear más ADN— por el otro, representan los extremos entre los cuales el autor ha tratado de orientar este libro. El primero, un pomposo himno retórico a la dignidad del hombre universalista (sospecho que el género empleado no es casual) escrito tras la liberación de Francia de la ocupación nazi, es del filósofo existencialista Jean Paul Sartre. El segundo, escrito en un estilo descarado de un jovencito insolente que apunta contra los valores más preciados de sus mayores, pertenece a Richard Dawkins, el San Juan Bautista de la sociobiología, quien lo redactó en el ambiente acogedor de la universidad de Oxford a mediados de la década del 70. Cada uno estuvo de moda en su momento, pero no cabe duda cuál de los dos refleja mejor el espíritu de las dos décadas pasadas.

Desde luego, cada uno es un alarde de agitación política más que una posición filosófica sostenible. ¿Qué dice la libertad de Sartre acerca de la ineluctabilidad de la decadencia humana, los estragos del cáncer, el ataque destructivo del mal de Alzheimer? ¿Cómo justifica la visión genética de Dawkins los horrores de los campos de concentración nazis o el heroísmo de los hombres y mujeres de la Resistencia francesa? Desde luego que ni uno ni otro punto de vista surgieron en forma

acabada de la pluma de su autor; cada uno desciende de una larga estirpe de polémicas religiosas, filosóficas y científicas. Y no soy tan ingenuo como para suponer que mis argumentos sobre las dos posiciones serán la última palabra sobre el asunto. Sin embargo, creo conveniente exponer mi tesis desde el comienzo. Los seres humanos no somos organismos vacíos, espíritus libres restringidos solamente por los límites de la imaginación, o más prosaicamente, por los determinantes socioeconómicos en los cuales vivimos, pensamos y actuamos. Tampoco se nos puede reducir “apenas” a máquinas replicadoras de ADN. Antes bien, somos producto de la dialéctica constante entre “lo biológico” y “lo social” a través de la cual han evolucionado los seres humanos, se ha hecho la historia y nos hemos desarrollado como individuos (y adviértase ya en esta frase mi elisión de la ciencia de la biología con su campo de estudio, la vida humana).

Argumentar lo contrario significa no comprender en un sentido fundamental la naturaleza de los procesos vivientes que la ciencia biológica aspira a identificar e interpretar. La dificultad que experimenta nuestro pensamiento para superar esa antítesis, expresada con frecuencia como una falsa dicotomía entre naturaleza y nutrición, deriva a su vez del marco social, filosófico y religioso dentro del cual se ha desarrollado la ciencia moderna desde su origen, contemporáneo con el nacimiento del capitalismo, en el noroeste de Europa durante el siglo XVII. Pero yo, como biólogo por formación y oficio más que filósofo o historiador de la ciencia, argumentaré que el reduccionismo y el determinismo ingenuos – incluso vulgares – que se suelen hacer pasar por representativos de la percepción biológica del mundo están equivocados. No somos las unidades aisladas, autónomas, que imaginaba Sartre; por el contrario, nuestra libertad es inherente a los procesos vivos que nos constituyen.

La ciencia que hacemos, las teorías que preferimos y las tecnologías que empleamos y creamos como parte de esa ciencia jamás se pueden divorciar del contexto social en el cual se las crea, de los propósitos de quienes las financian ni de

Lecturas recomendadas

➤ François Jacob, *El ratón, la mosca y el hombre*, Crítica, Barcelona, 1998

François Jacob, médico de formación, dedicó parte de su vida profesional a develar, en el Instituto Pasteur de París, los mecanismos de regulación de la expresión de la información genética. Recibió en 1965 junto a André Lwoff y Jacques Monod el premio Nobel de Medicina “Por sus descubrimientos acerca del control genético de la síntesis de virus y enzimas”.

Otros libros suyos de interés son: *La lógica de lo viviente* y *El juego de lo posible*

➤ Jared Diamond, *Armas, gérmenes y acero*, Debate, Madrid, 1998

Jared Diamond: profesor de fisiología en la Escuela de Medicina de la Universidad de California. Hombre de múltiples intereses se preocupó también sobre cuestiones relacionadas con la evolución.

Entre sus trabajos se destaca el libro *El tercer chimpancé*

las visiones del mundo en las cuales buscamos y hallamos respuestas apropiadas a los grandes *qués*, *cómos* y *porqués* que enmarcan nuestra concepción de los propósitos de vida. Así sucede con la biología, cuyas respuestas variadas a estas preguntas están imbuidas de sentido social y político. La moda actual de buscar explicaciones genéticas para la condición humana en casi todos sus aspectos, desde las desigualdades de raza, género y clase hasta las inclinaciones individuales tales como la orientación sexual, el consumo de drogas o alcohol, o la incapacidad de los in techo y los psicológicamente perturbados para sobrevivir de manera efectiva en la sociedad moderna es la ideología del *determinismo biológico*, representada por esas extrapolaciones de la teoría evolutiva que constituyen buena parte de lo que se ha dado en llamar *sociobiología*. (Éste es el armazón de teorías y afirmaciones acerca de los seres humanos y la sociedad según el cual la teoría de la evolución explica mejor que la sociobiología, la economía o la psicología cómo y por qué vivimos de tal o cual manera.) No se puede escribir un libro como éste sin referirse a estas teorías y sus métodos, y sin duda pondré en tela de juicio su legitimidad. Pero mi tarea principal no es ésta sino presentar una visión distinta de los sistemas vivientes, que reconoce el poder y la función de los genes sin caer en el determinismo genético, que concibe como objeto central de estudio de la biología a los organismos vivos y sus trayectorias en el tiempo y en el espacio. Esto es lo que llamo *trayectorias de vida*. Lejos de estar determinados o de recurrir necesariamente a un concepto no material de libre albedrío para escapar de la trampa determinista, corresponde a la naturaleza de los sistemas vivos el ser radicalmente indeterminados, construir de manera constante sus –nuestros– propios futuros, aunque en circunstancias no elegidas por nosotros.

Steven Rose, *Trayectorias de vida. Biología, libertad y determinismo*, Barcelona, Granica, (1997) 2001 (págs. 24-26)

Actividades de lectura y escritura

1. El artículo de Rose se inicia con dos epígrafes. Cada uno expresa una visión del hombre diferente, una relación que entiende de un modo diferente nuestro comportamiento social y nuestra constitución biológica.
 - Sinteticen la idea presentada en cada epígrafe. Incluyan información sobre su autor y sobre el contexto histórico en que fue escrita.
 - ¿En qué medida se trata de posiciones extremas? Expliquen qué le critica el autor a cada uno de esas posturas.
2. Las dos posturas anteriores se presentan como una suerte de antítesis, de falsa dicotomía que no es ajena al marco histórico de surgimiento de la ciencia moderna. La tesis del autor, sin embargo, sostiene que los seres humanos *somos producto de la dialéctica constante entre “lo biológico” y “lo social”*.
 - Relean el fragmento en el que se desarrolla esa tesis y busquen ejemplos que permitan explicarla.

3. La ideología del determinismo biológico, asentada en las teorías evolutivas, viene a estar de moda toda vez que se buscan explicaciones biológicas o genéticas para argumentar sobre las condiciones sociales de las personas.

Busquen ejemplos, en el texto, en los que es posible detectar el funcionamiento de esa ideología y coméntenlos reunidos en grupos.

La pregunta que da título al siguiente artículo plantea un debate. Un debate que no es ajeno a la ciencia, obviamente, pues desde la sociobiología, que pretende explicar nuestras conductas, se intenta dar respuestas, modelos, justificaciones, siempre fundamentadas en las variables constitutivas de los individuos, en sus determinaciones biológicas. Con la convicción de que este debate es necesario, que la discusión de estos temas, en el marco de la divulgación científica, es un verdadero desafío, les proponemos la lectura en voz alta, en forma compartida, del siguiente artículo.

“¿Diferentes o desiguales?”

por Bertrand Jordan

Los hombres nacen y permanecen libres e iguales...”en derechos”, se apresura a precisar la *Declaración de los derechos del hombre* de 1789. A lo largo de este libro se ha tratado, evidentemente, de desigualdad, de una desigualdad biológica, genética ante la enfermedad, ante la muerte (aunque ésta, en sus cementerios, tenga la última palabra, igual para todos). De una desigualdad de dones también, que se traslucen en los discursos sobre el gen del coeficiente intelectual o en el del rendimiento físico, aunque sólo hayamos rozado un tema que merecería, también, ser tratado a fondo.

¿Qué nos dice la genética moderna, cuyas herramientas cada vez más efectivas ponen al descubierto, uno tras otro, los engranajes de la vida? Que todos somos diferentes y que la colección de alelos heredados de nuestros padres, a través de la lotería de las combinaciones entre cromosomas y de su reparto en las células germinales, nos convierte en un ser único, irreducible a cualquier otro, en un individuo singular e irremplazable. Pero también que cada uno de estos alelos puede hacernos más o menos susceptibles a una afección.

Suele ser cosa de las circunstancias: tanto los habitantes de las islas del Pacífico cuando alternaban abundancia y hambruna, como los sardos del tiempo de la malaria, o sin duda, los noruegos en la época de las grandes epidemias de cólera, todos ellos estaban protegidos por alelos cuyos efectos deletéreos aparecen hoy en condiciones de vida muy distintas. A la inversa, deficiencias antaño dramáticas, como debía de ser la miopía para nuestros antepasados cazadores (y cazados), tienen hoy muy poca importancia. Sin embargo, es inútil exagerar el alcance de esos ejemplos que siguen siendo anecdóticos: la mayoría de los alelos “deletéreos” siguen siéndolo, sean cuales sean las condiciones exteriores, ya se trate de

**Lecturas
recomendadas**

➤ Oliver Sacks, *El hombre que confundió a su mujer con un sombrero*, Muchnik Editores, Barcelona, 1987

Oliver Sacks: Estudió medicina en Oxford, pero en la década del '60 se trasladó a Estados Unidos. Es profesor de neurología en el Albert Einstein College of Medicine y de psiquiatría en la Escuela de Medicina de la Universidad de New York.

Publicó entre otros libros: *Despertares*, *Historias de la ciencia y del olvido*, *Un antropólogo en Marte* y *Mi-graña*

➤ Gerald Holton, *Einstein, historia y otras pasiones, La rebelión contra la ciencia en el final del siglo XX*, Taurus, Madrid 1998

Gerald Holton: es profesor de Física y profesor de Historia de la Ciencia en la Universidad de Harvard

enfermedades como la miopatía, la corea de Huntington, el síndrome de Werner o de susceptibilidad al cáncer. Negarlo no lleva a ninguna parte.

Hay que rendirse a la evidencia: la injusticia genética existe. La novedad es que hoy somos capaces de descubrirla antes incluso de que se manifieste, de cuantificarla y de extraer conclusiones, apresuradas a menudo, en el plano económico, ideológico y social. A estas cuestiones se ha consagrado este libro, a ese mal uso de una genética cuyos progresos suscitan interpretaciones superficiales o interesadas y cuyas consecuencias sobre el modo de percibir o de tratar a los individuos pueden ser temibles. Rescindir el seguro de enfermedad de toda una familia porque incluye un muchacho con el síndrome del cromosoma X frágil, impedir el acceso a una profesión a causa de la presencia de una mutación en estado heterocigótico, etiquetar a los individuos en función de un riesgo relativo que sólo tiene valor a escala estadística: tantas consecuencias negativas posibles de estos conocimientos recién adquiridos. Consecuencias que debemos condenar: pero eso no basta frente a las graves tendencias que empujan a nuestra sociedad, nuestros medios de comunicación, nuestras compañías de seguros en esta dirección. ¿Qué debemos hacer? (...)

Jordan, Bertrand, *Los impostores de la genética*, Barcelona, Península (2000), 2001 (págs. 151-152)

III. Cráneos, cerebros e inteligencia: *La falsa medida del hombre*

*“Pasamos una sola vez por este mundo.
Pocas tragedias pueden ser más vastas que la atrofia de la vida;
pocas injusticias más profundas que la de negar una oportunidad de competir,
o incluso de esperar, mediante la imposición de un límite externo,
que se intenta hacer pasar por interno”.*
Stephen Gould, *La falsa medida del hombre*

Dos fueron los temas abordados hasta aquí: la divulgación científica y el determinismo biológico. Ambos vienen a entrecruzarse ahora en este tercer capítulo, que gira en torno a un excelente libro de divulgación científica cuyo tema es, justamente, el determinismo biológico: *La falsa medida del hombre*, de Stephen Jay Gould (1981). Para comenzar a conocer la obra de este paleontólogo norteamericano, para dimensionar los aportes de este libro al pensamiento científico contemporáneo, les proponemos la lectura de algunos artículos.

“Prólogo” a *Un puente entre dos culturas.* *Pensar a Stephen Jay Gould desde la Argentina,* por Eduardo Wolovelsky

En abril del 2005, se realizó en el Centro Cultural Ricardo Rojas de la Universidad de Buenos Aires, un ciclo de mesas redondas que reunió a varios científicos y pensadores argentinos con el objetivo de discutir la obra de Stephen Gould. Algunos de los trabajos presentados en esa ocasión se reunieron en un libro: *Un puente entre dos culturas. Pensar a Stephen Jay Gould desde la Argentina* (Libros del Rojas, 2005).

De ese libro e incluidos en la antología, cuentan con el “Prólogo”, de Eduardo Wolovelsky, y uno de sus artículos: “*La falsa medida del hombre: consideraciones epistemológicas sobre el problema del determinismo biológico*”, de Héctor A. Palma.

Lean, entonces, el prólogo y luego resuelvan las actividades que se presentan a continuación.

Actividades de lectura y escritura

1. El texto comienza relatando el arribo del barco *SS Kensington* a Nueva York, en 1901.
 - ¿Cuál es la pregunta que se plantea el autor a partir de ese relato?
 - ¿Cuál es la primera respuesta que, como lectores, nos damos frente a ese hecho?
 - Sinteticen en una frase el argumento que, en relación con ese hecho, se sostiene acerca de la ciencia, de su supuesta objetividad, de lo que se entiende como estatuto conceptual de la ciencia.
2. Expliquen brevemente en qué sentido se piensa, en el texto, en hacer lugar a la indeterminación de los hechos, al devenir de una ciencia que no esté ya trazado de antemano.
3. ¿Cómo se presenta, en este texto, la obra de Stephen Jay Gould? ¿Cómo se piensa su obra en el marco de los trabajos de divulgación científica?
4. Para comenzar a conocer el libro de Gould, *La falsa medida del hombre*, les presentamos algunos fragmentos cuya lectura pueden compartir y comentar.



Lecturas recomendadas

- Stephen Jay Gould, *Gould, obra esencial*, Crítica, Barcelona, 2004

Stephen Jay Gould: fue profesor de la Universidad de Harvard y uno de los grandes teóricos de la evolución biológica. Tal vez sea el más eminente divulgador del campo de la evolución del último siglo.

Entre sus libros es imprescindible mencionar: *Un dinosaurio en un pajar*, *La sonrisa del flamenco*, *La falsa medida del hombre*, “*Brontosaurus*” y *la nalga del ministro*, *Acabo de llegar* y *La vida maravillosa*.

“Una indicación acerca del título. Espero que se entienda el sentido de un título aparentemente sexista, que no sólo juega con el famoso aforismo de Protágoras, sino que también entraña un comentario sobre los procedimientos de los deterministas biológicos, que se analizan en el libro. De hecho, estos últimos estudiaron al “hombre” (es decir, al europeo, blanco, de sexo masculino) y lo consideraron como el criterio de medida que consagraba la inferioridad de cualquier otro ser humano. El hecho de que hayan medido incorrectamente al “hombre” pone en evidencia la doble falacia en que incurrieron.”

Stephen Gould, *La falsa medida del hombre*,
“Agradecimientos”, p. 12.

“*La falsa medida del hombre* trata sobre una concreta forma de tesis cuantificada sobre la graduación o clasificación por méritos de los grupos humanos: el argumento de que la inteligencia puede abstraerse sin perder sentido en forma de cifra única capaz de clasificar a todas las personas en una escala lineal de capacidades intelectuales intrínsecas e inalterables”.

Stephen Gould, *La falsa medida del hombre*,
“Introducción a la edición revisada”, p. 14.

“El tema del biodeterminismo tiene una historia larga, compleja y disputada. Es fácil que nos perdamos en las minucias de las discusiones académicas abstractas. Pero nunca debemos olvidar que la significación de la vida humana queda disminuida por estas falsas argumentaciones; y debemos, fundamentalmente por esta razón, no flaquear nunca en nuestra resolución de desenmascarar las falacias de la ciencia mal utilizada con propósitos extraños. Así que permítaseme acabar con un párrafo que sigue siendo vigente de *La falsa medida del hombre*: ‘Pasamos una sola vez por este mundo. Pocas tragedias pueden ser más vastas que la atrofia de la vida; pocas injusticias más profundas que la de negar una oportunidad de competir, o incluso de esperar, mediante la imposición de un límite externo, que se intenta hacer pasar por interno’.

Stephen Gould, *La falsa medida del hombre*,
“Introducción a la edición revisada”, p. 40.

Tal como hemos adelantado en uno de los fragmentos de *La falsa medida del hombre*, Gould va a discutir en su libro el argumento de que la inteligencia puede abstraerse en una cifra única, una cifra que permite, además, clasificar a las personas. Para eso, Gould investiga y documenta no los más recientes artículos y teorías del determinismo biológico, sino que se remonta al análisis de los documentos fundacionales.

El siglo XIX, relata Gould, se centró en las mediciones físicas de los cráneos, tanto desde el exterior, por medio de reglas y calibradores, como desde el interior, llenando, por ejemplo, un cráneo con semillas o con perdigones de plomo para medir, luego, el volumen craneal. En el siglo XX, el método cambió: el “contenido” del cerebro se medía a través de los tests de inteligencia.

En ambos casos, de lo que se trataba era de hallar un número, una cifra, que permitiera adscribir a una persona a un grupo y explicar así los roles que esa persona podía desempeñar en una sociedad, las actividades para las que se encontraba preparado, las inclinaciones que, en función de esa medida, era esperable que tuviera. Un argumento científico, esto es, medible y aparentemente riguroso, que venía a fundamentar las diferencias existentes entre las personas. En eso consiste el determinismo biológico que, tal como afirma el propio Gould, pretende desenmascarar.

A continuación, les presentamos un fragmento del prólogo a *La falsa medida del hombre*.

“Introducción” a *La falsa medida del hombre*

por Stephen Gould

Sócrates aconsejaba educar a los ciudadanos de la República, y asignarles funciones, de acuerdo con estas tres clases: gobernantes, ayudantes y artesanos. Una sociedad estable exige el respeto de esa jerarquía y la aceptación, por parte de los ciudadanos, de la condición social que se les ha conferido. Pero ¿cómo obtener esa aceptación? Incapaz de elaborar una argumentación lógica, Sócrates forjó un mito. Con un cierto embarazo, dice a Glaucón:

Hablaré, aunque en realidad no sé cómo mirarte a la cara, ni con qué palabras expresar la audaz invención... Hay que decirles (a los ciudadanos) que su juventud fue un sueño, y que la educación y la preparación que les dimos fueron sólo una apariencia; en realidad, durante todo ese tiempo se estaban formando y nutriendo en el seno de la Tierra...

Glaucón no puede resistir y exclama: “Buena razón tenías para sentirte avergonzado de la mentira que ibas a decirme”. “Es cierto, responde Sócrates, pero todavía falta; sólo te he dicho la mitad”.

Ciudadanos, les diremos, siguiendo con el cuento, sois todos hermanos, si bien Dios os ha dado formas diferentes. Algunos de vosotros, tenéis la capacidad de mandar, y en su composición ha puesto oro; por eso son los que más honra merecen; a

otros los ha hecho de plata, para que sean ayudantes; a otros aún, que deben ser labradores y artesanos, los ha hecho de bronce y de hierro; y conviene que, en general, cada especie se conserve en los hijos... Un oráculo dice que cuando la custodia del Estado esté en manos de un hombre de bronce o de hierro, eso significará su destrucción. Este es el cuento. ¿Hay alguna posibilidad de hacer que nuestros ciudadanos se lo crean?

Glaucón responde: “No en la generación actual; no hay manera de lograrlo; pero sí es posible hacer que sus hijos crean ese cuento, y los hijos de sus hijos, y luego toda su descendencia”.

Glaucón formuló una profecía. Desde entonces, el mismo cuento, en diferentes versiones, no ha dejado de propalarse y ser creído. Según los flujos y reflujos de la historia de Occidente, las razones aducidas para establecer una jerarquía entre los grupos basándose en sus valores innatos han ido variando. Platón se apoyó en la dialéctica; la Iglesia, en el dogma. Durante los dos últimos siglos, las afirmaciones científicas se han convertido en el principal recurso para justificar el mito platónico.

Este libro analiza la versión científica del cuento de Platón. Podemos llamar *determinismo biológico* a la argumentación general que para ello se aduce. Consiste en afirmar que tanto las normas de conducta compartidas como las diferencias sociales que existen entre los grupos –básicamente, diferencias de raza, de clase y de sexo- derivan de ciertas distinciones heredadas, innatas y que, en este sentido, la sociedad constituye un reflejo fiel de la biología. Este libro analiza, desde la perspectiva histórica, uno de los principales aspectos del determinismo biológico: la tesis de que el valor de los individuos y los grupos puede determinarse *a través de la medida de la inteligencia como cantidad aislada*. Esta tesis se ha basado en datos extraídos de dos fuentes principales: la craneometría (o medición del cráneo) y determinados estilos de tests psicológicos.

Los metales han sido reemplazados por los genes (aunque conservemos algún vestigio etimológico del cuento de Platón en el uso de la palabra “temple” para designar la dignidad de una persona). Pero la argumentación básica sigue siendo la misma: los papeles sociales y económicos de las personas son un reflejo fiel de su constitución innata. Sin embargo, un aspecto de la estrategia intelectual ha variado: Sócrates sabía que estaba mintiendo. (...)

Dada la evidente utilidad que el determinismo presenta para los grupos dirigentes, es lícito sospechar que su aparición también requiere cierto contexto político. Porque, si el *statu quo* es una extensión de la naturaleza, entonces, cualquier cambio importante –suponiendo que sea factible- destinado a imponer a las personas un tipo antinatural de organización, entrañaría un coste enorme, psicológico para los individuos y económico para la sociedad. (...)

Este libro intenta demostrar tanto la debilidad científica como el condicionamiento político de las argumentaciones deterministas. Sin embargo, no me propongo establecer una oposición entre los malvados deterministas que se apartan del sendero de la objetividad científica y los esclarecidos antideterministas, que abordan los datos con imparcialidad y, por tanto, logran ver la verdad. Me interesa, más bien, criticar el mito mismo de la ciencia como una empresa objetiva, realizable sólo cuando los científicos logran liberarse de los condicionamientos de sus respectivas culturas y ver el mundo tal como en realidad es. (...)

Por tanto, este libro analiza la abstracción de la inteligencia como entidad singular, su localización en el cerebro, su cuantificación como número único para cada individuo, y el uso de esos números para clasificar a las personas en una sola escala de méritos, descubrir en todos los casos que los grupos –razas, clases o sexos- oprimidos y menos favorecidos son innatamente inferiores y merecen ocupar esa posición. En suma, este libro analiza la Falsa Medida del Hombre. (...)

Gould, Stephen Jay, *La falsa medida del hombre*, Crítica, Barcelona, 2005 (págs. 41-46)

Actividades de lectura y escritura

1. Sinteticen la versión del mito de Platón y la versión científica de ese relato, que el libro de Gould viene a analizar.
2. El relato, la argumentación que se sostiene a través de ese relato, parecen ser los mismos. Sin embargo, sostiene Gould, existe una diferencia: Sócrates sabía que estaba mintiendo.

Reunidos en grupos, discutan los alcances de esa afirmación en la versión científica del mito. ¿Cuál es la utilidad del argumento determinista para los grupos dirigentes?

3. “¿Hay alguna posibilidad de hacer que nuestros ciudadanos se lo crean?”, se pregunta Sócrates en relación con el cuento que pretende relatarles a los ciudadanos. Si atendemos a los usos de los argumentos del determinismo biológico que perduran actualmente, pareciera ser que la versión del cuento fue altamente verosímil para la sociedad. ¿Cuál es la responsabilidad de los científicos y divulgadores de la ciencia en relación con la propalación de teorías o con su desmantelamiento?
4. A continuación, lean la entrevista a Stephen Gould, “No hay sentido de la evolución”, incluida en la antología, y resuelvan las siguientes actividades:
 - ¿En qué sentido afirma Gould que no es justo adoptar una concepción de la evolución centrada en el cerebro?
 - ¿Cuál es la costumbre platónica a la que se refiere en la entrevista? A partir de la lectura del prólogo, expliquen en qué sentido caracteriza esa costumbre como “platónica”.
 - Según explica Gould, la idea de evolución no es aplicable en el campo de la cultura. Revisen cómo piensa los antiguos dibujos prehistóricos en relación con las producciones de Picasso y discutan sobre ese tema.

**“La falsa medida del hombre:
consideraciones epistemológicas
sobre el problema del determinismo biológico”,**

de Héctor A. Palma

En cada nuevo contexto político en el que se necesita una justificación para reafirmar las desigualdades sociales, se apela al argumento del determinismo biológico.

En este artículo, Palma comenta gran parte del libro de Gould, presenta algunas de las investigaciones por él analizadas y se detiene en el funcionamiento de ese argumento que, si nos atenemos a las propuestas más actuales de la sociobiología y la eugenesia, aún perdura. Comentar el libro de Gould, centrarnos en las características del argumento del determinismo biológico, en las tendencias de las que deriva, nos permitirá, tal vez, contar con más herramientas para reconocerlo en el futuro.

Actividades de lectura y escritura

1. Relean la información que aparece en el artículo en relación con el libro *La Curva en Campana* (1994), de Murray y Herrnstein, así como también las principales tesis que se sostienen en ese libro.

Sinteticen el argumento del determinismo biológico ejemplificando con esas tesis.

2. Expliquen la diferencia entre diversidad biológica y desigualdad humana. Si lo desean pueden incluir ejemplos de algunos de los artículos que leyeron en el capítulo anterior.
3. Expliquen cuáles son las conclusiones a las que arriba Morton a partir de la medición de cráneos.
 - ¿Cuáles son los errores que advierte Gould en esos análisis?
 - Palma destaca una conclusión de Gould: “Lo único que puedo percibir es la presencia de una convicción *a priori* de la jerarquía racial”. Expliquen qué implicancias tiene, en una investigación científica, partir de una convicción previa. ¿Qué pasa cuando esa convicción es nada menos que un prejuicio social?
4. Varios son los métodos de medición de la inteligencia investigados por Gould que se comentan en el artículo. Sinteticen los principales datos de cada uno teniendo en cuenta: el investigador, la fecha de sus investigaciones, el método utilizado, las conclusiones a las que llega. Incluyan a: Samuel George Morton, Paul Broca, Césare Lombroso, Joseph Gall, así como las investigaciones dentro del campo del darwinismo social, la sociobiología y la eugenesia.

Ciencia y verdad: sobre la diversidad biológica...

5. Al analizar el argumento del determinismo biológico, Gould señala cuatro tendencias erróneas de las que deriva: el reduccionismo, la reificación, la dicotomización y la jerarquía. Relean en qué consiste cada una.
 - Expliquen en qué consiste el reduccionismo.
 - ¿En qué sentido las formas del determinismo biológico analizadas por Gould son reduccionistas?
6. Reunidos en grupos, discutan sobre la diferencia entre el determinismo biológico y potencialidad biológica.
7. Hacia el final del artículo, Palma se centra en consideraciones sobre la ciencia y la divulgación científica. Relean juntos ese apartado, retomando las discusiones ya abiertas en el capítulo 1 de este cuaderno de trabajo.

A modo de cierre de este capítulo, volvamos a la pregunta que Sócrates formulaba en relación con el mito platónico: “¿Hay alguna posibilidad de hacer que nuestros ciudadanos se lo crean?”.

El argumento del determinismo biológico parece haber sido –y seguir siéndolo– la herramienta más eficaz para fundamentar la desigualdad social, para que los hombres sigan siendo de oro, de plata, de bronce y de hierro.

IV. La naturaleza de las personas: *Oliver Twist*

Comprender el alcance de las investigaciones científicas como parte de la cultura fue uno de los temas que abordamos desde el primer capítulo. Hemos visto, por otra parte, que más que una teoría científica, el determinismo biológico es un argumento que, basándose en datos científicos, en consideraciones biológicas, explica y justifica la desigualdad entre las personas. Como argumento, entonces, es una idea que podemos seguir encontrando en otros ámbitos. En la literatura, en el cine, por ejemplo, otras expresiones culturales.

La novela del inglés Charles Dickens (1812-1870), *Las aventuras de Oliver Twist*, publicada por entregas en 1839, y su versión cinematográfica a cargo del norteamericano Roman Polanski, *Oliver Twist*, filmada en el 2005, nos permitirán acercarnos a una historia en la que el argumento del determinismo biológico juega un papel esencial en la trama, en la medida en que sirve para explicar las conductas del personaje, el modo en que logra salir de la delincuencia y encontrar un sitio en el mundo: al fin -será la moraleja de esa historia-, estaba en su naturaleza sobrevivir a las condiciones adversas en que le tocó transitar la vida.

La historia transcurre en la Inglaterra de la época victoriana, un siglo XIX donde la pobreza abunda en Londres y la estratificación social se recrudece. Y Oliver Twist es un chico huérfano, marginal, pobre y expuesto a la delincuencia que aumenta en la ciudad. Para conocer la historia de ese personaje, les recomendamos la lectura de la novela, o bien, que vean su versión cinematográfica.

A continuación, les presentamos un fragmento de *Las aventuras de Oliver Twist*, de Charles Dickens. Lean el fragmento prestando atención a las características del personaje, a cómo se describe su nacimiento y especula sobre su futuro.

***Oliver Twist* (fragmento)**

de Charles Dickens

Que trata del lugar donde nació Oliver Twist y de las circunstancias que concurrieron en su nacimiento

Entre los varios edificios públicos de cierta ciudad, que por muchas razones será prudente que me abstenga de citar, y a la que no he de asignar ningún nombre ficticio, existe uno común, de antiguo, a la mayoría de las ciudades, grandes o pequeñas; a saber: el Hospicio. En él nació -un día y año que no he de molestarme en repetir, pues que no ha de tener importancia para el lector, al menos en este punto del relato- el ser mortal cuyo nombre va antepuesto al título de este capítulo.

Bastante después de haber sido introducido en este mundo de pesares e inquietudes por el médico de la parroquia, se abrigaron innúmeras dudas de que el niño sobreviviese siquiera lo preciso para llevar por nombre, en cuyo caso es más que probable que estas Memorias no hubiesen aparecido jamás o, de haberse publicado, al hallarse comprendidas en un par de páginas, hubieran poseído el inestimable mérito de constituir la biografía más concisa y fiel de cuantas existan en la literatura de cualquier época o país.



Si bien no estoy dispuesto a sostener que el haber nacido en un hospicio sea, por sí sola, la circunstancia más afortunada y envidiable que pueda acontecer a un ser humano, sí he de decir que, en este caso particular, fue lo mejor que pudo haberle ocurrido a Oliver Twist. Es el caso que se tuvieron grandes dificultades para inducir a Oliver a que se tomase sobre sí la tarea de respirar, práctica molesta, pero que la costumbre ha hecho necesaria para nuestra cómoda existencia, y durante un rato permaneció boqueando sobre un colchoncillo de borra, suspendido de manera harto inestable entre este mundo y el otro, indudablemente inclinada la balanza a favor de éste último. Ahora bien: si durante ese breve período hubiese estado Oliver rodeado de solícitas abuelas, anhelosas tías, expertas nodrizas y doctores de honda sabiduría, inevitable e indudablemente hubiera muerto en un decir amén. Mas como no había sino una pobre vieja, bastante aturdida por el inusitado uso de la cerveza, y el médico de la parroquia, que desempeñaba estas funciones por contrato, Oliver y la Naturaleza pudieron dilucidar la cuestión por sí solos.

El resultado fue que, mediante algunos esfuerzos, Oliver respiró, estornudó y procedió a anunciar a los huéspedes del Hospicio el hecho de la nueva carga impuesta sobre la parroquia, lanzando un grito todo lo agudo que lógicamente podía esperarse de un infante que sólo poseía un espacio de tiempo no superior a tres minutos y cuarto.

Tan pronto como Oliver dio esta primera prueba del libre y adecuado funcionamiento de sus pulmones se agitó la remendada colcha que se hallaba desaliñadamente extendida sobre el lecho de hierro, se alzó desmayadamente sobre la almohada el rostro pálido de una joven y una voz apagada articuló de un modo imperfecto estas palabras:

- ¡Dejadme ver a mi hijo antes de morir!

El doctor, que se hallaba sentado cara al fuego, calentándose y frotándose las manos alternativamente, al oír la voz de la joven se levantó y, acercándose a la cabecera, de la cama, murmuró, con más dulzura de la que pudiera esperarse de él:

- ¡Vamos! No hay que hablar de morirse todavía. (...)

La paciente movió tristemente la cabeza y tendió la mano hacia su hijo. El médico lo depositó en sus brazos. Ella apretó ardientemente sus pálidos labios sobre la frente del niño, se pasó luego las manos sobre el rostro, miró en derredor con ojos extraviados, se estremeció, cayó de espaldas... y murió. Le frotaron el pecho, las manos y las sienes; mas la sangre se había detenido para siempre. (...)

- No os molestéis en mandar por mí si el niño llora – dijo el médico, poniéndose los guantes con gran parsimonia-. Es muy probable que esté molesto. En ese caso, dadle un poco de papilla –se puso el sombrero y, deteniéndose junto a la cama, camino de la puerta, añadió-: Era guapa la muchacha... ¿De dónde vino?

- La trajeron anoche –respondió la vieja- por orden del visitador. La encontraron tendida en la calle. Debió de haber andado mucho, pues traía los zapatos destrozados; pero nadie sabe de dónde venía ni adónde iba.

Se inclinó el doctor sobre el cadáver y le alzó la mano izquierda.

- ¡Lo de siempre! No hay anillo de boda. ¡Ah! ¡Buenas noches!

Se fue el médico a cenar, y la enfermera, tras haberse aplicado una vez más a la verde botella, se sentó en una silla baja delante del fuego y comenzó a vestir al infante.

¡Qué excelente ejemplo, el joven Oliver Twist, del poder de los vestidos! Liado en la colcha que hasta este momento fuera su único abrigo, lo mismo podría haber sido el hijo de un noble que el de un mendigo; difícil le hubiera sido al más soberbio desconocido asignarle su puesto adecuado en la sociedad. Mas ahora, envuelto ya en las viejas ropas de percal, amarillentas de tanto uso, quedó clasificado y rotulado, y al instante ocupó su debido lugar: era el hijo de la parroquia, el hospiciano huérfano, el galopín humilde y famélico que ha de ser abofeteado y tundido a su paso por el mundo, despreciado por todos y por nadie compadecido.

Oliver lloraba con fuerza; mas si hubiera podido saber que era un huérfano a merced de las indulgentes gracias de capilleros y limosneros, acaso hubiera llorado mucho más.

Charles Dickens, *Las aventuras de Oliver Twist*, Punto de Lectura, España, 2005 (págs. 5-9)

Actividades de lectura y escritura

1. Relean el fragmento donde se relata el nacimiento.

- * ¿Qué hubiera sucedido si Oliver hubiera estado rodeado de abuelas, tías y nodrizas? ¿En qué lo benefició, según el narrador, haber nacido en un hospicio?
 - * Expliquen la conclusión del narrador: “Oliver y la Naturaleza pudieron dilucidar la cuestión por sí solos”.
2. ¿Cuáles son los posibles espacios sociales para el pequeño Oliver que se deducen de la forma en que se viste al pequeño? ¿Cuáles las condiciones que se ponen en juego vinculadas a la desigualdad?

Decíamos antes que la historia de *Oliver Twist* nos permite ver cómo funciona el argumento del determinismo biológico, cómo se aplica esa idea científica para explicar el devenir social de las personas, para dar cuenta de las posibilidades que, al fin, todos tenemos de transitar la vida.

En el siguiente artículo, se analiza justamente ese argumento, como parte de una ideología concreta, que se evidencia en decisiones que son de orden político.

“La política del determinismo biológico”

por R. Lewontin, S. Rose y L. Kamin

Cuando *Oliver Twist* encuentra por primera vez al joven Jack Dawkins, “el Trampista”, en el camino hacia Londres, se establece un contraste notable en cuerpo y espíritu. El Trampista era “un chico que tenía la nariz chata, las cejas lisas y una cara bastante común... con las piernas ligeramente arqueadas y los ojos pequeños, feos y penetrantes”. Y como podría esperarse de semejante espécimen, su inglés no era de los mejores: “Debo estar en Londres esta noche” –dice a Oliver- “y conozco a un respetable viejo caballero que vive allí y que os dará alojamiento por nada...” Dificilmente podemos esperar más de un chico de la calle de diez años, que no tiene familia ni educación, ni más compañeros que los más bajos criminales del lumpenproletariado londinense. ¿O quizá sí? Los modales de Oliver son gentiles y su modo de hablar, perfecto. “Estoy muy hambriento y cansado” –dice Oliver- con lágrimas saltándole a los ojos mientras hablaba. “He andado mucho. He estado andando durante siete días”. Era un “chico pálido, delgado”, pero había un “espíritu bastante fuerte en el pecho de Oliver”. Y todo ello pese a que Oliver había sido criado, desde su nacimiento, en la más degradante de las instituciones británicas del siglo XIX, el asilo de la parroquia, sin madre y sin educación. Durante los nueve primeros años de su vida, Oliver, junto con “veinte o treinta jóvenes infractores de las leyes de asistencia pública, corría por las calles todo el día, sin el inconveniente de ir sobrealimentado o con exceso de ropa”. ¿Dónde, entre los desperdicios de la estopa, recogió Oliver esa sensibilidad de espíritu y esa perfección en la gramática inglesa que era el complemento a su delicada psique? La respuesta, que es la solución al misterio central que motiva la novela, es que la sangre de Oliver era de clase media alta, incluso aunque su crianza fuera penosa. El padre de Oliver era el vástago de una familia acomodada y socialmente ambiciosa; su madre era hija de un oficial de la armada. La vida de Oliver es una constante afirmación de la superioridad de la naturaleza sobre la crianza. Es una versión decimonónica del estudio de adopción moderno que muestra que los rasgos temperamentales y cognitivos de los niños se parecen a los de sus padres biológicos incluso cuando son ingresados en un orfanato al nacer. La sangre dirá, según parece.

La explicación de Dickens del contraste entre Oliver y el Trampista es una manifestación de la ideología general del determinismo biológico tal como se ha desarrollado en los últimos ciento cincuenta años dentro de una teoría globalizadora que va mucho más allá de la aseveración de que las cualidades morales e intelectuales de un individuo son heredadas. Es, de hecho, un intento de llegar a un

sistema de explicación total de la existencia social humana, fundamentado en dos principios: primero, que los fenómenos sociales humanos son consecuencia directa del comportamiento de los individuos y, segundo, que los comportamientos individuales son consecuencia directa de unas características físicas innatas. El determinismo biológico es, entonces, una explicación reduccionista de la vida humana en la que las flechas de causalidad van de los genes a los humanos y de los humanos a la humanidad. Pero es más que una simple explicación: también es política. Porque si la organización social humana, con sus desigualdades de status, riqueza y poder, es una consecuencia directa de nuestras biología, entonces ninguna práctica puede producir una alteración significativa de la estructura social o de la posición de los individuos o de los grupos contenidos en ella, excepto mediante algún programa gigante de ingeniería genética. Lo que somos es natural y, por lo tanto irrevocable. Podemos luchar, transgredir leyes, incluso hacer revoluciones, pero todo en vano. Las diferencias naturales entre los individuos y entre los grupos, contrastadas con el trasfondo de los universales biológicos del comportamiento humano, frustrarán finalmente nuestros ignorantes esfuerzos por reconstituir la sociedad. Quizá no vivamos en el mejor de los mundos *concebibles*, pero vivimos en el mejor de los mundos *posibles*. (...)

R. Lewontin, S. Rose y L. Kamin, en: *No está en los genes*, Barcelona, Crítica (1984), 1987 (págs. 29-31)

Actividades de lectura y escritura

1. En el texto, se sostiene: “La vida de Oliver es una constante afirmación de la superioridad de la naturaleza sobre la crianza”, una idea que ya había aparecido en el fragmento de la novela que leímos.
 - ¿En qué se basan los autores para sostener tal afirmación?
 - ¿Cómo se vincula esa afirmación con el argumento del determinismo biológico?
2. ¿En qué dos principios se fundamenta la ideología del determinismo biológico como sistema de explicación total de la existencia social humana?
3. ¿Por qué se sostiene que el determinismo biológico es una explicación reduccionista? Comparen las afirmaciones en ese sentido con las que ya comentamos en el artículo de Palma, en el capítulo anterior.
4. Expliquen cuál es la política del determinismo biológico según los autores del artículo.
5. Algunas de las afirmaciones del artículo pueden ser discutibles, en el marco de las nociones sobre diversidad biológica y desigualdad humana que venimos analizando.

Elijan una de las siguientes afirmaciones y escriban un texto que exprese su opinión en relación con el tema. Para fundamentar su postura, cuentan con

los artículos que ya leyeron en este cuaderno de trabajo.

- Lo que somos es natural y, por lo tanto, irrevocable.
- Las diferencias naturales entre los individuos y entre los grupos (...) frustrarán finalmente nuestros ignorantes esfuerzos por reconstituir la sociedad.
- Quizá no vivamos en el mejor de los mundos *concebibles*, pero vivimos en el mejor de los mundos *posibles*.

6. En la versión cinematográfica de Roman Polanski, luego de su tránsito por el orfanato, de huir de él, de su pasaje como integrante de una banda de ladrones, Oliver Twist es recogido por el dueño de una librería, el señor Brownlow. En varias oportunidades, Brownlow va a referirse al semblante del niño, a la bondad que parece innata en el pequeño, a pesar de las evidentes marcas de su condición social. De hecho, pondrá en juego esas ideas junto a un amigo suyo, el señor Grimwig, con quien apuesta si el niño, efectivamente, es “bueno”, si es capaz de regresar a la casa cuando se le ha encomendado un encargo que supone llevarse dinero, si su naturaleza, entonces, lo inclina a la “bondad” o a la “maldad” de la delincuencia del Tram-pista⁹. Y el final, feliz para el niño, parece confirmar el argumento del determinismo biológico: sus orígenes, aunque perdidos, lo salvarán y podrá reinsertarse en la sociedad porque, *por naturaleza*, es un buen chico. Algo que Brownlow observó en él, en su semblante, en sus rasgos y modales, desde la primera vez que lo vio.

- A partir del seguimiento de esa apuesta, de los diálogos que Brownlow mantiene con su amigo en relación con Oliver, escriban un texto que explique cómo funciona el argumento del determinismo biológico en ese relato.

⁹ Si lo desean, pueden leer el capítulo de la novela donde se entabla esa apuesta: “Que encierra nuevos detalles de la estancia de Oliver en casa del señor Brownlow, y la notable profecía que pronunciara un tal señor Grimwig, con relación a él, cuando aquel salió a un recado”, en: Charles Dickens, *Las aventuras de Oliver Twist*, Punto de Lectura, España, 2005 (págs. 159-175)

Epílogo

Poco después de señalar los antiguos errores de las tradiciones filosóficas, entre los que destaca el reduccionismo, Stephen Gould agrega una conclusión que elige cerrar con una frase de Darwin.

Valgan, entonces, esas palabras a modo de cierre de estas lecturas y, también, de disparadoras de nuevas reflexiones:

Cuando sumamos nuestras tendencias a cometer estos errores generales a la realidad sociopolítica de una xenofobia que tantas veces (y tan lamentablemente) regula nuestra actitud hacia los “otros” juzgados inferiores, aprehendemos la potencia del determinismo biológico como arma social: pues los otros” serán, como consecuencia, rebajados y su condición económica inferior ratificada como una consecuencia científica de su ineptitud innata más bien que de las injustas opciones de la sociedad. Permítaseme, pues, repetir la gran frase de Darwin: “Si la miseria de nuestros pueblos no es causada por las leyes de la naturaleza, sino por nuestras instituciones, cuán grande es nuestro pecado”.

Stephen Gould, *La falsa medida del hombre*,
“Introducción a la edición revisada”, p. 20

**Fronteras, puentes,
espacios de encuentro**

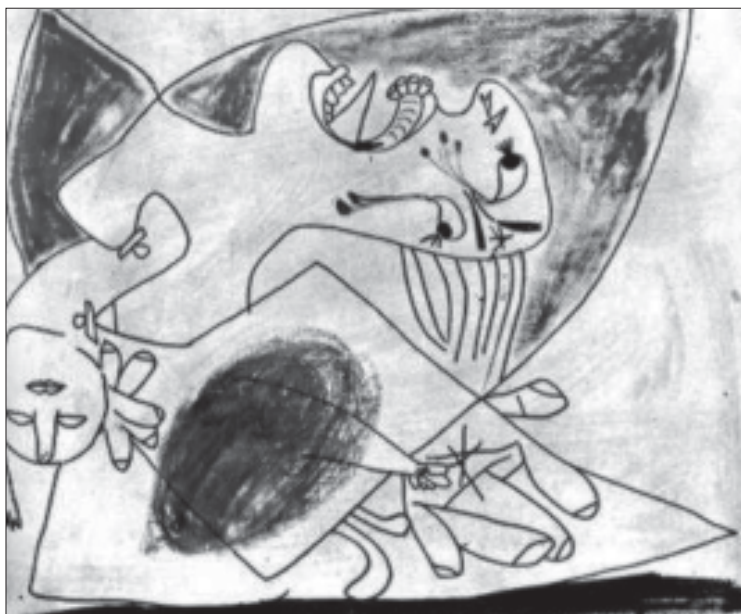
Introducción

Las fronteras son límites, líneas que bordean un territorio y dividen no sólo las regiones sino que también separan la vida de las personas, sus costumbres, las lenguas con las que se comunican, sus culturas. A partir de esos límites, nos reconocemos como habitantes de un cierto espacio, al que definimos como “nuestro”, que nos diferencia de otro, el espacio “extranjero”. En este sentido, las fronteras delimitan, distinguen y separan.

Las fronteras se atraviesan, se cruzan, se traspasan, se franquean. También se cierran para impedir esos traspasos, esos cruces. Y los conflictos surgen: la incomunicación, la no comprensión, la violencia.

Pero, al mismo tiempo, las fronteras reúnen: si no hubiera nadie del otro lado, no habría siquiera necesidad de trazar una frontera. Así pensadas, se constituyen como espacios de encuentro, lugares donde se instalan formas de intercambio con los otros, donde aquellas costumbres y lenguas diversas pueden entremezclarse, confundirse o contaminarse. Las fronteras son zonas donde los contactos, sean sociales o culturales, conforman de ese modo identidades, donde los habitantes a uno y otro lado del trazado se constituyen como habitantes de uno y otro lado al mismo tiempo, en comunicación, confrontación o contraste con esos otros.

Reales o imaginarias, explícitamente demarcadas a partir de un puesto fronterizo, de una aduana, de un límite internacional, o perceptibles en las lenguas diversas que se oyen, en los distintos hábitos que se vivencian, las fronteras pueden ser entonces pensadas como puentes, como regiones a recorrer, como zonas donde conocer a otros pueda significar, a la vez, reconocernos.



Pablo Picasso “Grandes murallas sus brazos”

I. Fronteras: del límite al contacto

En principio, el concepto de “frontera” se vincula con la idea de territorio, de marcación de espacios. Una frontera, tradicionalmente, es una línea imaginaria que delimita el territorio de un país, lo separa y distingue de los países vecinos. Así entendida, la frontera es un límite: sirve para marcar el territorio, para delimitar el ejercicio de la soberanía de los Estados. En virtud del trazado de esas fronteras, cada país tiene la autoridad de exigir a las demás naciones que no invadan su territorio, que se abstengan de actuar y penetrar en él. Así, para delimitarlas, se utilizan aspectos visibles de la geografía de un país: por ejemplo, el pico más alto de una montaña, las orillas de un río. En el caso de las fronteras marítimas y aéreas, se establecen líneas imaginarias, jurídicamente establecidas.

A excepción de los momentos históricos en los que esas fronteras entran en disputa (recuérdese, por ejemplo, la disputa que enfrentó a nuestro país con Chile en torno al Canal de Beagle, en 1978), conflictos que ponen en evidencia la arbitrariedad en la demarcación de los territorios, las fronteras tienden a verse como algo natural, como límites más o menos obvios que los mapas vienen a representar con exactitud y rigor.

Volver, entonces, al trazado de los primeros mapas nos permitirá comenzar a reflexionar sobre el concepto de frontera; volver a mirar esos antiguos dibujos que representaban el espacio tal como los primeros cartógrafos lo imaginaban.

“Los cartógrafos de lo imaginario”

por Catherine Delano-Smith

La imaginación es uno de los elementos esenciales de la historia de la cartografía. Mucho antes de que los sabios griegos descubrieran en el siglo V a.C. que la Tierra era esférica, los habitantes de los más remotos confines del mundo imaginaron la forma del planeta en que vivían. Para los aztecas, el mundo estaba constituido por cinco cuadriláteros, para los incas era una caja, para los antiguos egipcios se asemejaba a un huevo. También algunos antiquísimos pueblos de China creían que era como un huevo o como una bola y se burlaban de cuantos profesaban la creencia de

que era plano y cuadrado y estaba rodeado de cielos circulares. En Japón, antes de que los misioneros cristianos difundieran a finales del siglo XVII la idea de la esfericidad de la Tierra, hubo al menos una teoría según la cual la Tierra tenía forma cúbica.

Todas estas distintas concepciones se han reflejado en los mapas desde tiempos prehistóricos. Los círculos y cuadrados que en el arte rupestre representaban el mundo son motivos que aparecen tanto en las pinturas de las cuevas como en las piedras talladas, desde Escandinavia hasta la India y desde Asia hasta el

continente americano. La Tierra aparece representada en forma de cubo en un manuscrito coreano de 1547. En la primera página del libro de ritos de los aztecas estaban pintados los cinco cuadriláteros que en el período precolombino constituían para ellos el mundo.

La simetría era también un factor importante para algunos pueblos de la Antigüedad. (...) En la India, algunos sabios dividían el mundo en cuatro continentes correspondientes a los cuatro puntos cardinales, aunque no tenían por aquel entonces “conocimiento” alguno de la existencia de América. (...) Recién en el último decenio del siglo XV pudieron los europeos empezar a representar el Nuevo Mundo, cuando regresaron de aquellas tierras los primeros testigos oculares, que no siempre eran dignos de confianza. (...)

Mapas, imaginación y poder

Los mapas han servido también de instrumento para respaldar reivindicaciones territoriales o sustentar discutibles teorías nacionalistas; como ejemplo cabe citar los mapas de la Europa prehistórica que dibujaban los arqueólogos nazis para “probar” cómo estaban repartidos los “germanos” en la Grecia neolítica y en la Escandinavia de la Edad de Bronce. Según una concepción china tradicional, el territorio que abarcaban los reales dominios ocupaba la primera de cuatro zonas concéntricas, la última de las cuales representaba las zonas pobladas por “bárbaros aliados” y la más remota periferia quedaba reservada para los “salvajes incultos”. De modo que el misionero jesuita Matteo Ricci comprendió rápidamente que los mapas del mundo que llevaba consigo en los que

Europa y el Atlántico ocupaban posiciones centrales no iban a ser muy apreciados en esas latitudes. Por lo que, como hombre de sutil entendimiento, levantó otros mapas con el Océano Pacífico en el centro.

Los mapas pueden hacerse eco de los intereses económicos que con tanta frecuencia rigen los derroteros de la política. Así, los de la época de los grandes descubrimientos europeos representaban la riqueza mineral, casi siempre fabulosa, de las tierras “nuevas” para que se entendieran las hazañas de los descubridores y justificara su financiamiento. (...)

Un mundo a imagen de Europa

Motivos igualmente interesados indujeron a los cartógrafos europeos a representar los paisajes de un mundo nuevo para ellos como si de los del antiguo se tratara. Para no alarmar a los posibles colonos, se mostraba un paisaje apacible, vastos parques salpicados de árboles copudos como los robles y olmos de las ondulantes planicies del sur de Inglaterra o de las tierras bajas de Francia. Las poblaciones coloniales se clasificaban en función del orden social europeo y las nativas se señalaban muy discretamente, de lo que cabe deducir que la existencia de los indígenas era ignorada. Así pues, los mapas contribuyeron a alimentar el mito de un país europeo y no indio. Y de que se mantiene la fe la sustitución de los topónimos indios por los europeos.

Pero incluso en sus propios países gozaban los cartógrafos europeos de la libertad de decidir qué ponían en sus mapas y qué no. Los primeros atlas que, metódicos y perfectamente insulsos, aparecieron en el siglo XVII, presentaban un panorama

imaginario en el que no había la menor traza de las diferencias sociales y económicas ni de la agitación política que existían en la realidad. A finales del siglo XVIII en los planos urbanos, la representación de los barrios ricos y pobres quedaba reducida a una uniformidad puramente ficticia. (...)

Fantasías sobre el cosmos: mapas de este mundo y del otro

Por último, otra de las finalidades primordiales que han tenido desde siempre los mapas es representar los mundos imaginados por las distintas religiones. La estructura del cosmos, al igual que la forma de la Tierra, ha variado en función de los mitos y de los preceptos religiosos. (...)

Tal vez no habría que tratar a la ligera, como si fueran la mera expresión de algunos de los aspectos más curiosos de la naturaleza o de la historia humana esos mundos ima-

ginados. ¿Acaso no seguimos muchas veces “prefiriendo” imaginar el mundo o imponer a otros nuestra propia visión? Los mapas de las naciones modernas pueden parecer perfectamente científicos, pero no es difícil comprobar que tienen omisiones, por ejemplo, de instalaciones y aeropuertos militares o de centros de investigaciones de todo tipo. ¿No se están creando mitos geográficos modernos cuando se eliminan poblaciones del mapa para acallar el rumor de ciertas catástrofes provocadas por el hombre o se cambia en el mapa el nombre de un mar o de una ciudad para respaldar una anexión territorial? En los mapas modernos, al igual que en los antiguos, el mito y la leyenda siguen estando presentes. Con mayor o menor inocencia.

Catherine Delano-Smith, “Los cartógrafos de lo imaginario”, *El Correo de la UNESCO*, junio, 1991.

Actividades de lectura y escritura

1. Según el artículo, en la elaboración de los mapas, se conjugan la imaginación y la representación del espacio que habitamos. ¿Cómo se ponían en juego la imaginación y la representación en la elaboración de los antiguos mapas?
2. A medida que las expediciones y viajes lo permitieron, la elaboración de mapas contempló la constatación de nuevos territorios, su exploración, con vistas a trazarlos de manera más ajustada a como efectivamente eran. Relean el apartado “Un mundo a imagen de Europa” y expliquen por qué esos mapas todavía pueden considerarse “ficticios”.
3. ¿Para qué sirve un mapa? ¿Cómo se desvirtúa ese uso en función de intereses políticos? Busquen en el texto dos ejemplos que permitan explicar esos usos.
4. Los mapas de los arqueólogos nazis y los del misionero jesuita Matteo Ricci introducen modificaciones “convenientes” a los usos que pretendían con esos mapas. ¿Cómo afectan esas modificaciones a los habitantes de esas regiones? ¿Qué dicotomías se establecen a partir de esas demarcaciones?

5. Si la cartografía es una disciplina que integra la ciencia, la técnica y el arte, ¿por qué se pone en duda, en este artículo, el carácter científico de los mapas de las naciones modernas? Enumeren los argumentos centrales que justifican el carácter dudoso de algunos mapas.
 6. En los espacios que habitamos, en la ciudad, en el pueblo o en el barrio, también encontramos fronteras. Algunas son límites trazados que, al igual que en el caso de los países, delimitan zonas, por ejemplo, un barrio. Otros se constituyen a partir de nuestros recorridos: si disponemos de dos almacenes cerca de nuestra casa, seguramente, preferiremos visitar aquel que no suponga cruzar avenidas o calles que, por una u otra razón, preferimos evitar. Las avenidas, suele decirse, funcionan como los ríos: marcan límites que decidimos si cruzar o desviarnos a través de un rodeo.
- Escriban una breve descripción del barrio en el que viven teniendo en cuenta los recorridos que suelen hacer, sus itinerarios y tránsitos más cotidianos.
 - Reunidos en grupos, lean los textos producidos y coméntenlos. ¿Prevalence en esos textos la representación del espacio tal como lo imaginan? ¿Se trata de descripciones que imponen a otros una visión particular de ese espacio? ¿Qué fronteras aparecen mencionadas?



De una forma u otra, la imaginación siempre parece estar presente en la representación de los espacios. Tal vez, la reflexión sobre este tema afecte nuestra visión sobre los mismos mapas, sobre aquel trazado “natural” de algunos límites, sobre la nominación de los lugares, los ríos, los pueblos.

Y ya no volvamos a mirarlos como antes.

Al mismo que tiempo que las fronteras determinan unos límites, fijan de alguna forma dicotomías, oposiciones. De un lado, nuestro territorio; del otro, el espacio de los otros. Más acá de la frontera, la civilización; más allá, la barbarie. Bárbaros aliados y salvajes incultos, germanos y judíos se oponían, tal como se comenta en el artículo anterior, a partir del trazado de los límites.

Lejos de las posiciones dicotómicas, fijas, que entienden la frontera como límite y, en virtud de ello, establecen oposiciones tales como las de civilización y barbarie, la noción de frontera puede ser pensada no ya como línea divisoria, sino más bien como zona en sí misma. Una zona en la cual es posible el contacto, la mezcla, una zona de integración donde las identidades de los habitantes a uno y otro lado se van conformando justamente a partir de esos espacios. Una zona a habitar.

Pensadas entonces como espacios de intercambio, las fronteras suponen cruces y entrecruzamientos culturales. Cómo se producen esos entrecruzamientos, cómo conviven, se diferencian, se oponen; cómo se contaminan, se contagian, se reconocen son, así, algunas de las reflexiones que comienzan a surgir en la medida en que modificamos aquella noción fija de “frontera”.

Sobre *Martín Fierro*

La obra se divide en dos partes: *El Gaucho Martín Fierro* y *La vuelta de Martín Fierro*. Cada una de ellas, se divide en cantos: 13 cantos corresponden a la primera y 33 a la segunda. La forma métrica de esos cantos, de esas estrofas, es la sextina.

El Gaucho Martín Fierro narra los abusos de la autoridad que recluta al gaucho para enviarlo a la frontera a luchar contra el indio. Su vida en la frontera, la decisión de desertar, la muerte del Moreno, la persecución que esa deserción ocasiona, el encuentro con Cruz y la determinación de ambos de refugiarse en las tolderías con los indios son algunos de los episodios que se narran poco antes del fragmento con el que cuentan en la antología.

Martín Fierro **(canto XIII, primera parte; cantos II a V, segunda parte)**

de José Hernández

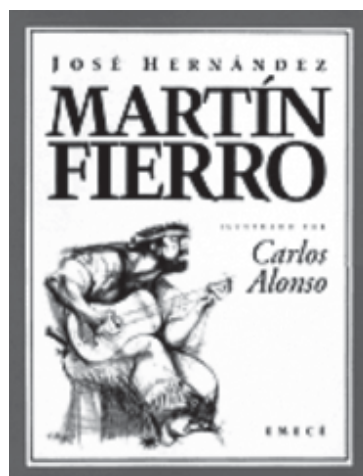
El gaucho Martín Fierro, del argentino José Hernández (1834-1886), es una obra en la que se ponen en juego algunas de las dicotomías que antes señalábamos. Centrado en la figura del gaucho, el poema narra la historia de Fierro, aquel personaje que, sin otra opción y tal como reglamentaban las leyes de ese entonces, es reclutado para defender la frontera, para enfrentar al indio.

Antes de leer algunos cantos del poema (incluidos en la antología), conviene nuevamente detenernos en la palabra “frontera”. Su origen deriva de “frente”, un término militar que designa la zona de contacto con el enemigo, una zona que es necesario vigilar y controlar y, de ser necesario, defender. Tal el destino de Fierro que, como gaucho, asume para luego desertar y, más tarde, ya producido el encuentro con Cruz, iniciará un viaje a las tolderías, al encuentro con los indios.

Actividades de lectura y escritura

1. Poco antes de iniciar su viaje, Martín Fierro reflexiona sobre los atributos o cualidades que Dios dio al hombre. Y enumera cuatro: el corazón, el entendimiento, una lengua para comunicarse y valor para defenderse.
 - ¿En qué medida esos atributos pueden usarse para alivianar las penas que el hombre soporta?
 - ¿Cómo se ponen en juego esos atributos en nuestros encuentros con otros? ¿Son siempre un valor positivo o dificultan, en ocasiones, los encuentros? Reunidos en grupos intercambien sus opiniones pensando en el personaje del poema y, también, en las situaciones cotidianas en las que nos encontramos con otros, diferentes a nosotros.
2. En su diálogo con Cruz, Fierro expone una serie de argumentos en relación con el viaje que van a emprender. Él conoce el territorio al que se dirigen, sabe del indio, de los malones, de las tolдерías. ¿Qué evaluación hace de ese inminente viaje? ¿Qué argumentos sostienen su decisión de partir a una zona que conoce peligrosa y a la cual se ha enfrentado ya antes?
3. En el canto II de la segunda parte, Fierro relata su llegada a las tolдерías de los “salvajes indios”.
 - ¿Cómo describe esa llegada? ¿Cuáles son las impresiones que registra de esa primera mirada sobre los indios?
 - Relean los siguientes versos y discutan qué rasgos de los indios le interesa subrayar a Fierro a través de sentencias como éstas:

*el indio es de parecer
que siempre matar se debe,
pues la sangre que no bebe
le gusta verla correr.*



4. Luego de dos años, Fierro y Cruz son liberados y se les permite vivir juntos en las tolдерías. ¿Cambia la mirada de Fierro sobre los indios a partir de ese hecho?
 - Relean los cantos III a V y, reunidos en grupos, discutan sobre las descripciones de los indios una vez que la convivencia en el territorio indio es posible.
5. A modo de cierre, escriban un texto que describa la vida en las tierras de los indios desde la perspectiva del personaje Martín Fierro.



Fronteras, puentes, espacios de encuentro

Las fronteras suelen ser, también, escenarios de conflictos. Los muros que se han construido a lo largo de la historia dan cuenta de ello. Baste pensar, por ejemplo, en el Muro de Berlín.

Hablamos de historia, pero también de actualidad. ¿A qué muro alude la imagen de la siguiente historieta? ¿Qué sucedería si se construyera ese muro? ¿Cuál es la mirada sobre ese hecho que se construye, con ironía, a partir del humor?

Tómense un tiempo para observar la imagen y, luego, intercambien opiniones a partir de ella.



II. Los viajes: traspasar la frontera

*Hay lugares que nos desnudan más —o más rápidamente— que otros
y en ellos nos vemos capaces, sin saber muy bien por qué,
de sacar a flote sentimientos y formas de interacción personal
que apenas manifestamos en nuestros entornos cotidianos.*
Jean Nogué, “Impresiones”

Los viajes son, sin duda, el momento en que las fronteras se atraviesan: conocemos otros lugares, otras personas, otras costumbres. Y, cuando regresamos, ya no somos los mismos. Algo ha cambiado.

El contacto con esos otros espacios, la vida organizada a partir de otras costumbres, paladeando otras comidas, escuchando otros sonidos, otras lenguas se internaliza durante el viaje sin que, muchas veces, logremos percibirlo. Y es por eso que, al regreso, el mundo conocido, la casa que habitamos, las personas que frecuentamos desde siempre salen a nuestro encuentro y una suerte de distancia se instala: nos reconocemos distintos a como éramos al momento de la partida.

Comencemos, entonces, este recorrido transitando el viaje en sí mismo, pues el viaje es, también, un momento de encuentro con los otros, en el que esa experiencia se vive de un modo intenso y permite, a la vez, reflexionar, confrontar, poner a prueba las ideas que llevábamos al momento de la partida.

Viajes por Europa, África y América (fragmento)

de Domingo F. Sarmiento

Durante el viaje que Sarmiento emprende por Europa, África y América entre 1845 y 1847, escribe una serie de cartas. Esas cartas se recopilaron en un libro, en el que el autor va relatando sus experiencias, tomando notas de sus impresiones, registrando el periplo a medida que se realiza. De ese texto, en la antología, aparece un fragmento donde Sarmiento relata y describe su llegada a la ciudad de Argel.

Ya en la introducción a *Viajes*, el escritor argentino Juan José Saer destaca la capacidad del autor de dejarse maravillar por todo lo que en la realidad, diversa y adversa a veces, parece contradecir las ideas del autor. Así, el viaje supone para el autor una “inmersión feliz” en los “vaivenes de la experiencia”. Sarmiento contaba entonces con 34 años, y con una serie de ideas y concepciones políticas, sociales y literarias que se verán confrontadas una y otra vez en ese viaje.

Antes de iniciar la lectura del fragmento de Sarmiento, conviene detenerse en dos textos que, a modo de introducción, preceden el relato del viaje. Se trata de:

- “Nota filológica preliminar”, de Elena Rojas.
- “Una modesta advertencia (de la correctora de pruebas al lector neófito)”, de Purificación Jiménez.

Actividades de lectura y escritura

- A partir de la **“Nota filológica preliminar”**
 1. ¿Por qué la autora considera a este un texto “peculiar”? ¿En qué género lo clasifica?
 2. En esta nota, la autora sostiene que se ha “preferido mantener la ortografía de los *Viajes* sin ningún tipo de corrección ni actualización”. ¿Qué argumentos utiliza para justificar tal decisión? Relean el texto y enumeren esos argumentos.
 3. Reunidos en grupos, discutan sobre los alcances de la propuesta ortográfica del autor. ¿Cómo se define aquí el estilo de Sarmiento? ¿De qué modo el autor tiene en cuenta al lector a través de los rasgos de su escritura?
- A partir de la **“Una modesta advertencia (de la correctora de pruebas al lector neófito)”**
 1. Dada la “diversidad” ortográfica que la autora advierte en el texto de Sarmiento, ¿cuál es el riesgo que el texto presenta para el lector?
 2. Ese riesgo, ¿alcanza a todos los lectores o sólo a los lectores “neófitos”? ¿Por qué? La publicación de esta “modesta advertencia” ¿disminuye esos riesgos? Justifiquen sus respuestas.
- A partir de ***Viajes por Europa, África y América, de Domingo F. Sarmiento***
 1. Como siempre que se realiza un viaje, el momento de la llegada está plagado de primeras impresiones. Tales son, también, las que aparecen al comienzo del texto de Sarmiento. ¿Cómo son esas primeras impresiones? ¿Qué ideas aparecen ya en relación con la ciudad? ¿Cuáles son las personas que se describen y qué recursos utiliza el autor para describirlas?
 2. Pronto, esas primeras impresiones se quiebran. Y la ilusión, dice el autor, de recorrer una ciudad africana se desvanece. Argel bien podría ser, entonces, la “Francia africana”. ¿Qué cambios han operado en la mirada del observador para que se produzca ese quiebre? ¿Qué nuevas descripciones acompañan ese cambio en la percepción de la ciudad?
 3. La historia, que da cuenta de la colonización de esta ciudad por Francia, comienza a aparecer entremezclada con las descripciones y los recorridos a través de la ciudad. La mirada del escritor se detiene, entonces, en los rostros de sus habitantes:

“La tristeza habitual del grave semblante árabe está revelando, en su humildad aparente, la resignación que no desespera, la energía que no se somete, sino que aplaza para días mejores la venganza, la rehabilitación y el triunfo” (pág. 175).
 - ¿Cuáles son las observaciones, los detalles, los hechos que le permiten al autor llegar a tal conclusión?

4. ¿Cuál es la actitud de los franceses frente a ese hecho? ¿Lo aceptan o están alertas frente a la inminencia de una posible agitación?
5. ¿Por qué el autor nos advierte, a los lectores, de no tomar con ligereza sus observaciones, de evitar la incredulidad? Escriban un breve texto en el que expresen sus opiniones frente a la postura de Sarmiento. Según su opinión, ¿será posible la paz en Argel? ¿En qué medida la pacificación de esa ciudad se vincula con la civilización? Incluyan sus ideas en relación a estos temas en el texto.

El texto que les proponemos leer a continuación pertenece al antropólogo inglés Nigel Barley. Se trata de un fragmento de *El antropólogo inocente: notas desde una choza de barro* (Anagrama, 1989). El libro es un relato producto de sus investigaciones y de un trabajo de campo. Como antropólogo, Barley se instala en África, para estudiar la cultura de los Dowayos, en Camerún. Así, Barley comienza relatando su llegada al pueblo dowayo, su vida allí, sus reflexiones y, finalmente, su regreso a Inglaterra.

El siguiente fragmento es parte del último de los capítulos del libro. Ya en viaje de regreso, decide hacer un alto en Roma. Deja en el aeropuerto su equipaje, las notas producto de sus investigaciones y su cámara fotográfica. Toma una habitación en un hotel y sale a recorrer la ciudad, con el impacto que supone el pasaje abrupto de una aldea africana a una ciudad europea. Cuando regresa al hotel, el antropólogo, constata que le han robado en la habitación: sin pasaporte ni dinero, tramita su vuelta a través de la embajada británica.

Dieciocho meses después de su partida, relata Barley, con un par de pantalones rotos, siete sucias libretas de apuntes sobre África occidental, una máquina de fotos repleta de arena y varios kilos menos de peso regresa a su país.

“Un alienígena inglés”

por Nigel Barley

(...) La paradoja del viajero espacial einsteiniano es una de las que más ha dado que pensar a los matemáticos. Después de recorrer el universo a gran velocidad durante unos meses, regresa a la Tierra y descubre que en realidad han transcurrido décadas enteras. El viajero antropológico se encuentra en posición opuesta. Durante lo que parece un período de tiempo extraordinariamente largo, permanece aislado en otros mundos, donde se plantea problemas cósmicos y envejece de forma considerable, para regresar y descubrir que tan sólo han pasado unos meses. (...)

Además, resulta ciertamente insultante comprobar lo bien que funciona el mundo sin uno. Mientras el viajero ha estado cuestionando sus creencias más fundamentales, la vida ha seguido su curso sin alteraciones. Los amigos siguen coleccionando cazuelas francesas idénticas y la acacia del fondo del jardín sigue creciendo espléndidamente. (...)

Una extraña sensación de distanciamiento se apodera de uno, no porque las cosas hayan cambiado sino porque uno ya no las ve “naturales” o “normales”. “Ser inglés” le parece a uno igual de ficticio que “ser dwayo”. Se encuentra uno hablando de las cosas que les parecen importantes a los amigos con la misma seriedad indiferente con que se puede hablar de brujería con los indígenas. El resultado de esta falta de integración es una sensación creciente de inseguridad reforzada por el gran número de blancos presurosos que uno encuentra a cada paso.

Todo lo relacionado con las compras resulta difícilísimo. Ver los estantes de un supermercado repletos de alimentos produce una nauseabunda aversión o un estremecimiento de impotencia. Yo o bien daba tres vueltas a la tienda y luego abandonaba todo intento de decidir, o bien me compraba grandes cantidades de artículos más lujosos y salía muerto de miedo de que me los quitaran.

Tras meses de aislamiento, mantener conversaciones educadas se vuelve extraordinariamente difícil. Los largos silencios se interpretan como muestras de disgusto disimulado mientras que la gente de la calle reacciona bastante mal ante alguien que hable solo. Ajustarse a las normas de relación también plantea problemas. Un día un lechero me dejó en la puerta unas botellas que yo no había pedido y salí corriendo tras él dando gritos a la manera de África occidental. Creo que incluso lo agarré por la solapa. El pobre hombre se quedó desconcertadísimo. En África no habría demostrado otra cosa que firmeza, en Inglaterra me comportaba como un insufrible patán. Verse de repente así puede constituir una experiencia humillante.

Por otra parte, algunas cosas nimias producen una inmensa satisfacción. Yo me volví adicto a los pastelillos de nata, un amigo desarrolló una insaciable pasión por las fresas. El agua corriente y la luz eléctrica me resultaban francamente increíbles. Pero al mismo tiempo desarrollé extrañas manías. Me molestaba tirar las botellas vacías y las bolsas de papel; con lo valiosas que eran en África... El mejor momento del día lo vivía al despertar sobresaltado y sentir el alivio de no encontrarme ya en África. Los cuadernos yacían desatendidos en el escritorio; sólo el tocarlos me daba una aversión que me duró varios meses.

Una de las experiencias psicológicas más extrañas fue la llegada del baúl de vasijas que tenía la sensación de haber mandado hacía meses. Había envuelto cada pieza en lienzos dwayos y las había metido en un cajón metálico empapelado de pegatinas que informaban de la fragilidad del contenido en cuatro idiomas. A Zuuldibo aquella tacañería lo dejó perplejo. ¿Por qué no se las daba a los aldeanos? (...) Siempre choca recibir un paquete que se ha enviado uno mismo; parece revelar una doble personalidad, sobre todo cuando la persona que lo mandó se está convirtiendo tan de prisa en un extraño para el receptor. Todos mis amigos sin excepción admiraron la elegante simplicidad de las vasijas. Qué lastima que las hubiera estropeado usándolas. ¿No podía haber comprado alguna olla importada barata y haber guardado aquéllas, que eran demasiado bonitas para usarlas? Hubiera estado bien presentárselos a Zuuldibo y dejar que resolvieran el asunto entre ellos. El investigador de campo retornado acepta ambas posiciones pero no se identifica con ninguna.

Naturalmente, en esos momentos es imposible no tratar de hacer un balance de pérdidas y ganancias. Desde luego, había aprendido mucho sobre un pueblo pequeño y relativamente poco importante de África occidental. Terminar un

trabajo de campo es siempre una cuestión teórica, no real. Hubiera sido perfectamente posible continuar en el país Dowayo durante cinco años más, aunque con menor rendimiento, sin agotar el material de un proyecto que pretendía “comprender” a un pueblo tan distinto de nosotros. Pero por debajo de lo particular siempre hay fuerzas más generales. Desde entonces veo bajo una luz distinta las monografías que forman la base de la antropología como disciplina. Distingo qué pasajes resultan deliberadamente vagos, evasivos o forzados, y qué datos son insuficientes o impertinentes, cosa que me hubiera resultado imposible antes de ir al país Dowayo. Todo esto hace el trabajo de otros antropólogos más próximo que antes. También consideraba que al intentar comprender la visión del mundo que tenían los dowayos había puesto a prueba ciertos modelos muy generales de interpretación y del simbolismo cultural. En general, habían aguantado bastante bien y me sentía más satisfecho del lugar que ocupaban en el esquema global.



Barley, Nigel, *El antropólogo inocente: notas desde una choza de barro*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1989 (págs. 230-234).

Actividades de lectura y escritura

1. Expliquen cuál es la paradoja que Barley observa entre el viajero espacial einsteiniano y el viajero antropológico. Incluyan ejemplos que justifiquen cada una de las posturas.
2. El viaje, la convivencia con otras personas diferentes cultural y socialmente, pone en cuestión lo conocido y lo desconocido. Enumeren cuáles son las acciones, los objetos, los lugares o las costumbres antes conocidas que se han vuelto desconocidas para el viajero recién llegado; cuáles las nuevas manías que descubre.
3. El impacto del regreso, el distanciamiento en relación con las cosas, los objetos, el modo en que lo conocido y lo desconocido se invierten afectan a la identidad del viajero recién llegado.
 - ¿En qué sentido el autor sostiene: “*Ser inglés*” le parece a uno igual de ficticio que “*ser dowayo*”?
 - Escriban un breve texto que explique esa afirmación. Si lo desean, pueden incluir datos sobre los objetos o lugares conocidos, registrados en la actividad anterior a modo de ejemplo.
4. Relean el relato del envío y la recepción del baúl conteniendo las vasijas.
 - Definan en una frase la posición de Zuuldibo a partir de la pregunta que le formula a Barley: “¿*Por qué no se las daba a los aldeanos?*”.

- Definan en una frase la posición de los amigos ingleses de Barley a partir del cuestionamiento que realizan: “¿No podía haber comprado alguna olla importada barata y haber guardado aquéllas, que eran demasiado bonitas para usarlas?”.
 - ¿En qué sentido el autor, cuando concluye el relato sobre las vasijas, sostiene: “El investigador de campo retornado acepta ambas posiciones pero no se identifica con ninguna”?
5. ¿Cuáles son las conclusiones del viajero Barley a partir de los relatos de su experiencia? Intentar comprender otra cultura, otros habitantes, convivir con ellos, ¿cómo afectó el modo en que lee? ¿Por qué elige titular este capítulo “Un alienígena inglés”? Vinculen las conclusiones del autor con el título elegido para este capítulo.
6. “Traspassar los límites del espacio conocido no es un acto corriente”, afirma J. Nogué, en el artículo “Impresiones” que leerán a continuación. Tampoco todos los viajes nos provocan las mismas sensaciones, ni el tránsito por lugares desconocidos, extranjeros a nosotros mismos, se viven como una experiencia significativa.

Mientras leen el siguiente artículo, vayan pensando qué viaje realizaron que les haya resultado una experiencia diferente, que les haya permitido reflexionar sobre quiénes son.

Suplemento Zona Clarín 12-02-2006

IMPRESIONES

Viajar nos revela una parte del alma que aún no conocíamos

Casi todos amamos salir de los espacios vividos a diario para llegar a otros desconocidos. En esos terrenos de inauguración, los descubrimientos y las magias son siempre posibles.

Joan Nogué. Profesor de Geografía Humana, Universidad de Girona (España)

A veces parece como si determinados lugares tuvieran una magia especial, porque en ellos —y sólo en ellos— hemos sido capaces de develar nuestros secretos más profundos, nuestros sentimientos más escondidos.

Hemos vivido en ellos experiencias extraordinarias que nunca hubiéramos experimentado en nuestros es-

pacios de vida cotidiana, hasta tal punto que, con el paso del tiempo y la lejanía física, llegamos incluso a dudar si se dieron en la realidad, o si fuimos nosotros sus verdaderos protagonistas y no otra persona.

Y han sido, además, experiencias momentáneas, intensas pero breves, tanto que a menudo nos vienen a la memoria como si fueran un sueño;

una ilusión que, al cabo de los años, queda reducida a una imagen, a una coreografía plástica llena de sensaciones que querríamos saborear hasta el último detalle y que, sin embargo, somos incapaces de retener en su totalidad y riqueza de matices.

Así es y así lo vivimos, aunque no sepamos muy bien qué es lo que ha sucedido ni por qué. ¿Es el viaje lo que nos induce a ello, es decir el hecho de salir —de huir— de los espacios vividos a diario para llegar a otros desconocidos, donde la sorpresa y el asombro todavía son posibles?

¿Actuamos realmente de otra forma cuando dejamos de sentirnos condicionados por aquellos espacios cotidianos que marcan nuestras coordenadas espaciotemporales de manera tozuda e implacable? ¿O es, simplemente, la influencia del *genius loci*, del sentido del lugar, que tantos ríos de tinta ha dejado correr a lo largo de la historia?

No hay duda de que el viaje, *per se*, tiene un atractivo especial y transpira aún una cierta aureola mítico-legendaria. Viajar es, en esencia, moverse hacia un espacio desconocido. No se concibe el viaje hacia lo conocido, hacia el espacio donde consumimos nuestra cotidianeidad.

Podemos movernos en ese espacio, pero se tratará de un simple acto de movilidad funcional. Será un moverse sin sorpresa, a menos que no recreemos artificialmente lo imprevisto, lo insospechado. Viajamos cuando paisajes cotidianos, cargados de símbolos culturales que recuerdan la pertenencia a un espacio y a un tiempo concretos, se sustituyen súbitamente por otros paisajes, en los que nos sorprenderán el clima, la vegetación, el color, la luz, los olores, los sonidos.

Traspasar los límites del espacio conocido no es un acto corriente. Lo corriente es moverse en un espacio cargado de lugares familiares, de símbolos culturales plasmados en el paisaje. Se trata, de hecho, del dualismo ancestral entre espacio cotidiano y no cotidiano, entre espacio conocido y desconocido, entre espacio utilizado y no utilizado.

El viaje es en verdad viaje —esto es, unvi(r)aje existencial— cuando se convierte en algo gratuito, libre, no necesariamente asociado a una finalidad concreta. Es la movilidad entendida como fuente de libertad y de transgresión, como acto de rebeldía fugaz y efímero contra los constreñimientos de la cotidianeidad.

Quizá por ello Antonio Tabucchi, fascinado por los libros de viaje, les otorga el don de ofrecer un más allá plausible a nuestro aquí difícilmente verdadero.

El simple hecho de viajar nos incita, nos provoca, interroga a nuestro ser más insondable y, por ello mismo, nos predispone a mirar y a vivir los nuevos lugares de otra manera.

Pero estos lugares no son todos iguales, ni los seres humanos los viven de la misma forma. Los lugares no pueden ser considerados como simples localizaciones ni amorfos nodos o puntos estructuradores de un espacio geográfico que demasiado a menudo se concibe, a su vez, como un espacio casi geométrico, topológico.

El espacio geográfico es, en esencia, un espacio existencial y, en él, los lugares son porciones del mismo imbuidas de significados, de emociones, de sentimientos. Su materialidad tangible está teñida, bañada de elementos inmateriales e intangibles

que convierten cada lugar en algo único e intransferible, lo que da como resultado un particular *genius loci*, *esperit du lieu* o, si se quiere, sentido del lugar.

Por eso, más allá de nuestra propia predisposición y estado de ánimo, nos evocan sensaciones distintas y nos incitan la imaginación en mayor o menor medida y de múltiples maneras. Hay lugares que nos desnudan más—o más rápidamente—que otros y en ellos nos vemos capaces, sin saber muy bien por qué, de sacar a flote sentimientos y formas de interacción personal que apenas manifestamos en nuestros entornos cotidianos.

Para producir estas emociones, para desarmarnos y sacar a la luz interioridades bien guardadas y apenas visibles en nuestros espacios de vida habituales, dichos lugares no tienen por qué ser especialmente significativos desde un punto de vista simbólico o cultural, ni precisan de prestigio histórico alguno. Pueden poseerlo y ello, como la contemplación de un paisaje espectacular, contribuye sin duda a despertar en nosotros intensas emociones.

Pero a veces son los lugares radicalmente opuestos a los descritos los que nos perturban y activan nuestra sensibilidad, como afirma el experto Jordi Balló en relación con el uso que el cine hace de los mismos.

En efecto, la frialdad solitaria de una planta de extracción de petróleo perdida en la inmensidad de un mar cualquiera es usada por Isabel Coixet en su película “La vida secreta de las palabras” como el lugar idóneo para la revelación de los secretos ocultos

de sus personajes. Y en la película “Perdidos en Tokio”, de Sofia Coppola, Bob Harris (Bill Murray) y Charlotte (Scarlett Johansson) establecen una peculiar amistad, que les lleva a descubrir una nueva manera de ver la vida, en un hotel de una cadena internacional anodina e impersonal, perdidos en una gran megalópolis contemporánea.

¿Será cierto que “el paisaje, como el clima, es algo interior, de tal manera que el gris no tiene por qué ser melancólico ni el rojo alegre”, como dijo Theo Angelopoulos en el estreno de su última película, “Eleni”?

El cine —el buen cine— plantea de manera eficaz esta especial relación entre el individuo y el lugar con la ayuda inestimable de la imagen, a pesar de que ésta no es imprescindible para transmitir a un tercero las sensaciones que los lugares nos generan. Sin la imagen, y solamente a través de las palabras, Yi-Fu Tuan, geógrafo y ensayista norteamericano de origen chino de una vasta cultura humanista y particular sensibilidad, se ha acercado como nadie a la esencia de las complejas relaciones del ser humano con los lugares, con todo tipo de lugares, incidiendo en cómo éstos imbuyen de significado al espacio geográfico, cómo se genera el sentido del lugar y cómo se explican los inesperados comportamientos que mantenemos con ellos.

Tuan nos indicó el camino a seguir para explorar las experiencias íntimas del lugar, de todos los lugares, pero no nos advirtió cuánta magia nos podía ocurrir en el intento.

Copyright Clarín y La Vanguardia, 2006.

La propuesta es, ahora, escribir el relato de un viaje que les haya resultado significativo, un viaje en que el encuentro con lugares, personajes, objetos, costumbres diferentes, lejanas, extranjeras a las propias, les haya abierto o desencadenado reflexiones vinculadas al mundo propio, conocido, familiar.

Para colaborar con el surgimiento de esos recuerdos que, tal vez, se encuentren dispersos, para intentar organizar algunas ideas, tengan en cuenta:

- el motivo del viaje: ¿para qué viajaban?, ¿cuál era el destino del viaje?, ¿quiénes los acompañaban?
- las expectativas antes de la partida, los deseos que guiaron el armado de los preparativos.
- el viaje en sí mismo, el encuentro con otros lugares, conocidos o desconocidos, con otras personas.
- las sensaciones que experimentaron al momento del regreso, durante el viaje y, también, mientras desarmaban el equipaje.

Como en el caso de Barley, a veces, los viajes implican un encuentro con los otros. Pero el regreso, también, nos permite el reencuentro con lo conocido. Transitamos, entonces, una distancia que nos vuelve extranjeros a nosotros mismos.

Al traspasar la frontera, lo propio y lo ajeno parecen invertirse, y esa inversión afecta quiénes somos, nos influye, nos atraviesa y conmueve nuestra identidad.

III. Zonas de contacto, universos de sentido

*“Nosotros, que somos ya ancianos,
te instruiremos sobre su verdadero significado,
de modo que cuando vuelvas a tu tierra
tus mayores vean que no has estado sentada en medio de la selva,
sino entre gente que sabe cosas y que te ha enseñado sabiduría”.*
Laura Bohannon, “Shakespeare en la selva”.

A medida que nos vamos acercando a una noción de frontera donde los encuentros e intercambios con otros son posibles, fronteras que se traspasan a través de los viajes, límites que se cruzan y desencadenan nuevos recorridos, relaciones, preguntas sobre nosotros mismos, la frontera comienza ya a pensarse como un territorio más inestable. No se trata ya del límite fijo, que nos separa de los otros, sino de un puente que nos permite conocernos y reconocernos a través de los otros. Las fronteras no desaparecen; por el contrario, a las fronteras geográficas podríamos agregar las fronteras sociales, las culturales, las lingüísticas. Sin embargo, es a partir de la noción de frontera como espacio de contacto como pueden repensarse la construcción de identidades, de grupos sociales, de sociedades sometidas a otras, resistentes a los cambios o que se adaptan a ellos.

Entendidas, entonces, como espacios de contacto, las fronteras son zonas en las que se produce el encuentro de culturas diversas, el choque, el enfrentamiento de personas, de costumbres, de creencias, de universos de sentido.

A continuación, les proponemos la lectura de un artículo de Mary Louise Pratt, una lingüista canadiense, dedicada entre otras cosas al estudio de la cultura en la época postcolonial en América Latina. El texto pertenece a su libro *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación* (UNQ, 1997), en el que se ocupa de analizar la literatura de viajes y exploración europea desde 1750. Su tesis principal sostiene: “Los libros de viajes escritos por europeos acerca de partes no europeas del mundo creaban (y crean) el “tema doméstico” del euroimperialismo; y que esos libros captaron a públicos lectores metropolitanos con (o para) empresas expansionistas cuyos beneficios materiales correspondieron sobre todo a poca gente” (pág. 22).

Las preguntas que se formula la autora suponen pensar cómo, a partir de esos textos de viajes, se configuró el denominado “resto del mundo” para los europeos y cómo, a su vez, los europeos construyeron una imagen propia en relación con ese otro mundo. La cultura del Nuevo Mundo a partir de la mirada del conquistador y dominador fue relatada, entonces, a través de esos “ojos imperiales”, que dan título a su libro.

Podríamos decir que esos textos que relatan la conquista desde los ojos imperiales han comenzado a revisarse, a partir de preguntarse cómo esos mismos textos fueron construyendo una figura del conquistado, del colonizado. En este sentido, Pratt sostiene que, en los círculos académicos y en las investigaciones

más recientes, se tiende a “descolonizar el conocimiento”, esto es, a detenerse en las expresiones, en las producciones que surgieron en los mismos territorios colonizados. Se trata, digamos, de detenerse en los textos escritos por los otros ojos, los “ojos colonizados”, si retomamos la expresión de la autora.

El siguiente texto relata la historia de una carta, que data del 1613, escrita por Felipe Guamán Poma de Ayala.

“Introducción: la crítica en la zona de contacto”

por Mary Louise Pratt

En 1908 un peruanista llamado Richard Pietschmann investigaba en los Reales Archivos dinamarqueses, en Copenhague, cuando tropezó con un manuscrito que no conocía. El documento estaba fechado en Cuzco en el año 1613, unas cuatro décadas después de la derrota final del Imperio Inca por los españoles, y firmado con un nombre inequívocamente amerindio, andino: Felipe Guamán Poma de Ayala. (En quechua, *guamán* quiere decir “halcón”; y *poma* significa “leopardo”). El manuscrito, redactado en una mezcla de quechua y español tosco e incorrecto, era una carta dirigida por este anónimo hombre andino al rey Felipe III de España. Lo que asombró a Pietschmann fue que la carta tenía 1200 páginas. Había casi ochocientas páginas de texto y cuatrocientos refinados dibujos acompañados de epígrafes explicativos. Titulado *Nueva Coronica y buen gobierno*, el manuscrito proponía nada menos que una nueva visión del mundo. Empezaba por reescribir la historia del Cristianismo para incluir a los pueblos indígenas de América y luego describía con minuciosos detalles la historia y la forma de vida de los pueblos andinos y sus líderes. A esto seguía un relato revisionista de la conquista española, y cientos de páginas que documentaban y denunciaban la explotación y los abusos perpetrados por los españoles. Las cuatrocientas ilustraciones se ajustaban al modelo europeo del dibujo de pluma con epígrafe, pero —y así lo demostraron posteriores investigaciones— desplegaban estructuras específicamente andinas de simbolismo espacial. La carta de Guamán Poma termina con una entrevista imaginaria, en la que aconseja al Rey sobre sus responsabilidades y le propone una nueva forma de gobierno, basada en la colaboración entre las élites andina y española.

Nadie sabía (o sabe) cómo había llegado este extraordinario libro a la biblioteca de Copenhague, ni cuánto tiempo hacía que estaba allí. Aparentemente, nadie se hacía molestado en leerlo o en imaginar una manera de leerlo. En 1908 el quechua no era conocido como lengua escrita ni la cultura andina como cultura con escritura. Pietschmann escribió un trabajo sobre su descubrimiento y lo presentó en Londres en 1912. Parece ser que la recepción que le brindaron, en un congreso internacional de americanistas, fue confusa. Transcurrieron 25 años más antes de que apareciera en París una edición facsimilar de la obra de Guamán Poma. Los pocos estudiosos que trabajaron en ella lo hicieron en el aislamiento. Recién a fines de la década del setenta, a medida que los hábitos positivistas de lectura cedían paso a los estudios interpretativos y los elitismos eurocéntricos retrocedían ante

Etnografía y autoetnografía

La **etnografía** (del griego *ethnos*, “tribu, pueblo”, y *grapho*, “yo escribo”) es un método de investigación de la antropología cultural. Consiste en la recolección de datos, teniendo como informantes a los integrantes de una comunidad dada. Esos datos describen las costumbres, creencias, mitos e historia de esas comunidades. M.L. Pratt distingue la **autoetnografía** para referirse a los casos en los que los sujetos colonizados se proponen representarse a sí mismos y, al hacerlo, utilizan los términos propios del colonizador. Son textos que se escriben como respuesta o en diálogo con los textos etnográficos, contruïdos a partir de la mirada del conquistador. Sin embargo, no se trata de una forma autóctona de autorrepresentación (como los *quipus* andinos, por ejemplo), sino que suponen la colaboración con el conquistador y la apropiación de su lenguaje.

los pluralismos poscoloniales, el texto de Guamán Poma empezó a ser leído como el extraordinario *tour de force* intercultural que era.

Ser leído y *ser legible*. La legibilidad de la carta de Guamán Poma hoy es una señal más de la cambiante dinámica intelectual por la cual la construcción de significado colonial ha llegado a ser objeto de investigación crítica. Su complicado texto intercultural y su trágica historia ejemplifican las posibilidades y los peligros de escribir en lo que yo llamo “zonas de contacto”, espacios sociales en los que culturas dispares se encuentran, chocan y se enfrentan, a menudo en relaciones de dominación y subordinación fuertemente asimétricas: colonialismo, esclavitud o sus consecuencias como se las vive en el mundo hoy en día.

Pratt, Mary Louise, “Introducción: la crítica en la zona de contacto”, en: *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997 (págs. 19-22).

Actividades de lectura y escritura

1. A partir de la descripción y comentarios que aparecen en el texto, enumeren las características principales de la carta de Guamán Poma. ¿A quién está dirigida? ¿Con qué propósitos la escribe?
2. ¿Qué lecturas se hicieron sobre esa carta? Ordenen esas lecturas teniendo en cuenta las fechas en que se realizaron (1908, 1912 y 1937). Tengan en cuenta la lectura que la autora del texto, M. L. Pratt realiza en su artículo. ¿Quién leía la carta? ¿Qué usos se pretendían con esa lectura? ¿Correspondían a lecturas que privilegiaban la mirada del conquistador o del conquistado?
3. “*Tour de force*” es una expresión francesa que, en forma literal, se traduciría como “vuelta de fuerza”. Es el equivalente de nuestra expresión “vuelta de tuerca”, que se utiliza para describir una situación en la que se fuerzan los límites establecidos hasta ese momento. ¿En qué sentido la carta de Guamán Poma, a partir de las nuevas lecturas que se hacen de ella, significa una vuelta de tuerca intercultural?

4. En el artículo, se comentan las cuatrocientas páginas de dibujos que ilustraban la carta, cada uno acompañado de un epígrafe explicativo. Detengámonos a observar uno de esos dibujos para analizar el modo en que se combinan elementos propios de la cultura europea con elementos de la cultura andina.



El dibujo de Guamán Poma de Ayala sobre la creación bíblica. El acápite reza: “El primer mundo/ Adán, Eva”. Este dibujo está organizado según el espacio simbólico andino: Adán y el gallo se encuentran sobre el lado “masculino” del cuadro, bajo el símbolo masculino del sol; y Eva, los pollos y los niños están del lado femenino, señalado por la luna. Las dos esferas están divididas por una diagonal, marcada por el palo de cavar (o arado), una herramienta básica de la agricultura andina. Asimismo, el imperio incaico fue dispuesto en cuatro reinos, divididos por dos diagonales que se cruzaban en la ciudad de Cuzco.

Pratt, Mary Louise, “Introducción: la crítica en la zona de contacto”, en: Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997 (p. 21).

- Lean la información que aparece en la plaqueta lateral al texto (“Etnografía y autoetnografía”) y expliquen por qué este dibujo es un ejemplo de expresión autoetnográfica.
- A partir de la definición de “zona de contacto” que da la autora, escriban un breve texto que incluya un comentario sobre el dibujo a modo de ejemplo.

En el artículo anterior, Guamán Poma, proveniente de la cultura andina, escribe un texto, una carta, que incorpora elementos de la cultura europea. Pero la carta, editada, conservada en una biblioteca europea, comentada por un académico años más tarde, sigue sin leerse. Sólo más tarde ese texto se vuelve legible, decía Pratt, comentable –agreguemos-, pensable a partir de otras nociones y conceptos que implican considerar el modo en que dos culturas pueden estar presentes, simultáneamente, en un texto, el modo en que pueden interactuar, aún tratándose de culturas asimétricas desde el punto de vista del poder.

Cuando las culturas entran en contacto, cuando interactúan, intercambian palabras, lenguas, costumbres, modos de pensar el mundo, ideas y creencias. Aún cuando, la mayoría de las veces, esas ideas y creencias difieran, choquen o se presenten divergentes. De alguna forma, son también mundos o universos de sentido los que se encuentran. Y no siempre están de acuerdo.

“Shakespeare en la selva”

por Laura Bohannan

Para reflexionar sobre el modo en que esos encuentros pueden tener lugar, para “presenciar” casi, a través de la lectura, un choque de interpretaciones culturales diferentes, les proponemos la lectura de “Shakespeare en la selva”, de Laura Bohannan, incluido en la antología.

Se trata de un ensayo escrito por la antropóloga francesa a partir de su visita a la tribu Tiv, en Nigeria, África. En ocasión de ese viaje, Bohannan relata a algunos miembros de la tribu la historia de *Hamlet*, la tragedia escrita por Shakespeare a comienzos del siglo XVII. La antropóloga, nos dirá en el texto, considera que la naturaleza humana es bastante similar en todo el mundo. Y como Hamlet relata una historia cuyo tema es universal, entonces, tiene que ser una obra que resulte universalmente comprensible, esto es, que todas las personas, sin importar la cultura a la que pertenezcan, tenderán a una interpretación similar del texto. Para ella, la obra tiene una sola interpretación posible y es, además, “universalmente obvia”.

Mientras relata la historia, una y otra vez, la antropóloga constatará cómo los oyentes interrumpen su narración para cuestionar la obra que, sin duda, interpretan a partir de sus propias ideas y creencias de un modo muy diferente.

Actividades de lectura y escritura

1. ¿Qué entienden los habitantes de la tribu por “mirar un papel”? ¿Cuántas clases de papeles conocen? En función de esos conocimientos, ¿cómo les explica Bohannon que está leyendo *Hamlet*?
2. ¿Qué saberes, estrategias pone en juego la antropóloga para relatar la historia? ¿Qué le pide uno de los más ancianos para comprender mejor el relato?
3. Relean el ensayo rastreando todas las ideas y creencias que se ponen en juego en relación con la aparición del padre de Hamlet.
 - ¿Qué discusiones se producen alrededor de los términos que usan?
 - ¿Qué diferencias se establecen entre “fantasma”, “presagio”, “zombies”?
4. Comparen las interpretaciones en relación con la locura del príncipe Hamlet. ¿Cómo la interpretan los oyentes?
5. Hagan un listado de las creencias y costumbres vinculadas a la cultura de los oyentes que fundamentan sus interpretaciones. Por ejemplo: *Dos años de duelo es demasiado tiempo para una mujer, porque necesita de un nuevo esposo que labre sus campos.*
6. Según su opinión, ¿la antropóloga pretende imponer su interpretación de la obra a los oyentes? El anciano de la tribu ¿no intenta imponerle a ella su propia visión de los hechos narrados? ¿Qué consejos le da para que averigüe en su país y aprenda a contar “mejor” la historia?
7. ¿Cómo narraría *Hamlet* un integrante de la tribu? A partir de la lectura del texto, de las actividades que realizaron y reunidos en grupos, escriban un resumen de la historia que se narra en *Hamlet*, tal como la relataría uno de los ancianos de la tribu.

Los relatos se construyen desde alguna cultura en particular. Pero, también, como la carta de Guamán, como la narración de la antropóloga, tienen en cuenta al otro. Es más, lo integran, incorporan sus ideas, sus palabras, sus posibles interpretaciones en el relato mismo.

A modo de cierre de este capítulo, les proponemos compartir la lectura en voz alta de un nuevo artículo. Se trata de un texto escrito por el escritor José Pablo Feinmann, a partir de los episodios políticos que tuvieron lugar en nuestro país en diciembre del 2001. Recordemos que, en esa fecha, se sucedieron cinco presidentes en el lapso de diez días. La pregunta que se hace el autor, y se vincula con los temas hasta aquí desarrollados, es: ¿cómo contarían los norteamericanos esos episodios en una película?

Feinmann narra, así, los hechos que se sucedieron durante aquellos días. Pero los narra con ironía, al modo “yanqui”, esto es, tal como lo contaría un norteamericano si produjera la película de lo que pasó. Una ironía que, al fin, pone de manifiesto cómo nos relatan los productores norteamericanos cuando construyen películas al modo latinoamericano. Al mismo tiempo, con la distancia de los hechos, permite que nosotros mismos leamos esos episodios bajo la luz de una “trágica” ficción.

Compartan, entonces, en voz alta, la lectura de este artículo.

“Hollywood y América latina: bajo fuego”

por José Pablo Feinmann

Ayer nomás, entregado al vértigo siempre insuficiente del zapping, a ese vértigo que nunca colma porque jamás termina, se reanuda siempre con la compulsión de creer (uno) que habrá algo mejor en el canal siguiente y en el otro y en el otro, ayer nomás, decía, me freno en la CNN aprisionado por un título inzappableable, porque ¿cómo zappinear un título que dice “Argentina: cinco presidentes en diez días”? Ahí me quedé. Absorto me quedé. Pensando ¡qué película se harían los yanquis con todo esto! Confirmarían hasta los confines sus viejos prejuicios. Sobre todo el principal, el fundante: América latina es un cambalache, un desborde continuo, un desorden sin límite, la perfecta expresión de la irracionalidad.

En diez días un productor de Hollywood sumará tantos elementos que no podrá eludir la película que fatalmente hará. Veamos: un presidente abúlico, ausente, manejado por una mujer y un hijo ambiciosos. El hijo, a su vez, entrega la cuota de romance, de romance bien latinoamericano con, además, una cantante con reminiscencias de esas “*arabian nights*” que tanto seducen —desde Valentino— a las audiencias. El presidente cae porque el pueblo hambriento sale a la calle. Aquí, el toque social. Muchos torsos morenos y desnudos. Barbarie en estado puro. Planos de feroces policías sudamericanos que miran inactivos, dejando hacer. Aquí muchos anteojos negros y bigotes más negros todavía. La latencia de la represión, pero no aún la represión. Luego, a la noche, la protesta civilizada pero estridente: los cacerolazos. La gente hacia la plaza histórica. La renuncia del ministro de Economía. Y luego (¡al fin!) la represión. Gran lucimiento de cámaras. Gases, gente que corre, balas de goma y balas de plomo. Muertos, muchos muertos. Ya

se sabe que en América latina se muere con facilidad, que la muerte es parte del color local. Renuncia del presidente. Asume otro. Pero por muy poco tiempo. Luego otro: un personaje del interior con un episodio sexual turbio en su pasado. Se impone un *flashback*: ¿cómo no “ver” esa escena turbia del pasado turbio del nuevo mandatario? Luego nos centramos en este presidente: ¡no paga la deuda externa!, ¡recibe a las Madres de Plaza de Mayo (que, desde luego, jamás podrían faltar en la película)!, ¡a los piqueteros! Planos de rostros oscuros, enojados, cercanos a la furia. Luego: el presidente en la CGT6. Cantan la marcha partidaria y se los ve sudados, asquerosamente sudados como buenos latinoamericanos, ya que los latinoamericanos sudan, ya que para Hollywood una de las características centrales de la latinoamericanidad es... sudar. Sudar los sobacos, los cuellos de las camisas siempre abiertos y hasta la entrepierna. Luego: un insólito personaje entra en la Casa de Gobierno y dice: “Me llaman por mi inteligencia y no por mi prontuario”. ¡Genial! ¿A qué guionista de Hollywood se le podría haber ocurrido algo mejor? Ni quince juntos habrían logrado elaborar una kitschada tan perfectamente sudamericana como ésa. El tipo, encima, está gordo, tiene todos los dientes desaparejos y una panza que da bien ordinaria, como corresponde. Luego: otra vez la gente sale a la calle. Grandes paneos, panorámicas impecables: el pueblo se adueña de su destino. Luego: ¡renuncia el presidente del pasado sexual turbio! Luego: otra vez ese presidente de nombre Puerta, que la abre para entrar y salir de la presidencia. Luego: Asamblea Legislativa y nuevo presidente. El quinto. Y la cosa sigue. Sigue. Sigue. Pero no conviene esperar más. Hay que hacer una película con este país antes que desaparezca en su propio, infinito caos. “¡Qué maravillosos son los argentinos!”, exclama Roger Corman, en tanto prepara una versión clase B de todo esto. “No paran de actuar, como si estuvieran haciendo una película nuestra sobre ellos”.

América latina, allá vamos.

José Pablo Feinmann, “Hollywood y América latina: bajo fuego”, en: *El cine por asalto*, Planeta, Buenos Aires, 2006 (págs. 133-135)



Rodolfo Valentino. Actor estadounidense (1895-1926)

IV. Fronteras, racismo y violencia

Cuando las fronteras se establecen como barreras, cuando se utilizan para configurar, a un lado y al otro, zonas infranqueables, espacios imposibles de cruzar, el otro se vuelve un enemigo. La frontera como barrera funda un espacio de hostilidad: el otro nos es hostil y la violencia, explícita en los enfrentamientos o callada y muda, reservada para el acontecimiento inminente que la desate, hace su entrada.

Las fronteras entendidas como barreras, como un espacio que las personas no pueden atravesar, pueden fundarse en motivaciones raciales, étnicas, culturales. Pueden obedecer a imposiciones legales que prohíben el traspaso o manifestarse en forma implícita. En cualquiera de los casos, los efectos parecen conducirnos siempre a la imposibilidad de encuentro, del conocimiento y de la convivencia con los otros.

“La irrealidad codificada”

por Dennis Brutus

Para introducirnos en esta problemática, partiremos del artículo “La irrealidad codificada”, incluido en la antología. Su autor, Dennis Brutus, es un escritor sudafricano que luchó activamente en contra del denominado “Apartheid”. El “Apartheid” (que significa “separación”) designa un sistema político, social y económico racista que se impuso en Sudáfrica durante el siglo XX. Sancionado en 1948, a través de leyes que reglamentaban los derechos de los habitantes teniendo en cuenta las razas, fue desmantelado recién hacia 1990. Entre otras cosas, se les prohibía a las

Algunas leyes del Apartheid

Cuando el Partido Nacional asume en 1948 el gobierno de Sudáfrica, comienza a sancionar algunas leyes que derivan en lo que se conoce como “pequeño apartheid”. La primera ley de la etapa del “pequeño apartheid” fue la *Ley de Prohibición de Matrimonios Mixtos No 55 de 1949*, que prohibió los matrimonios de blancos con no blancos. Ésta fue seguida por la *Ley de Inmoralidad No 21 de 1950*, que reguló hasta las actividades privadas de los ciudadanos al prohibir la “fornicación ilegal” y “cualquier acto inmoral e indecente” entre una persona blanca y una persona africana, india o de color. A continuación, el gobierno empezó a preparar el terreno de lo que se conoció como el “gran apartheid”, que involucraba la separación espacial de las etnias. Inicialmente, el énfasis estuvo puesto en la separación racial hacia el interior de los centros urbanos. La *Ley de Registro de Población No 30 de 1950* requería que cada habitante fuera clasificado como blanco, negro o de color (esto es, de raza mixta); más tarde, se añadió también el rótulo “asiático”, bajo una sección especial que hacía alusión a tales habitantes declarándolos “sin derechos históricos en el territorio”.

(Fuente: “Apartheid”, en www.wikipedia.org)

personas de raza negra votar, ocupar puestos en el gobierno, ejercer prácticas profesionales en áreas específicas que estaban asignadas a los blancos e, incluso, entrar o permanecer en zonas exclusivas para las personas de raza blanca (desde una plaza, una playa, un teatro, entre otros lugares “públicos”).

Si bien el término designa, en principio, esa forma política que tuvo lugar en Sudáfrica, hoy suele utilizarse para cualquier tipo de discriminación social, que tienda a la segregación de las personas, a la separación o marginación de sectores de la población.



Actividades de lectura y escritura

1. ¿Cómo define Brutus el Apartheid? Busquen en el texto la definición que da el autor atendiendo a las nociones de: represión – división – separación.
2. En este artículo, su autor se preocupa por los efectos sociales y culturales que el apartheid supone para los habitantes de la comunidad. Enumeren los ejemplos de la vida cotidiana en los que es posible observar esos efectos.
3. *“En sociedades donde existen barreras tan innobles como éstas, sostiene Brutus, lo mejor es actuar como si no existieran”.* Sin bien inmediatamente después, agrega algunos reparos a esa idea (sobre todo en relación con los escritores), se trata de una forma, para los habitantes que padecen una marginación de tales características, de transitar la vida cotidiana, haciendo de cuenta que la separación, en tal caso, o la discriminación no existen. Se trata, también, de una idea polémica, que puede dar lugar a posturas diversas entre quienes acuerden con ella y quienes opinan lo contrario.

Organicen un debate que tenga como eje central la formulación de Brutus.

- Divídanse en grupos teniendo en cuenta los que acuerdan con esa postura y los que sostienen una postura contraria.
- Antes de iniciar el debate, sería conveniente que cada grupo prepare un listado de argumentos a favor y en contra.
- Y para aquellos que están en desacuerdo, tal vez, pensar otras formas de convivencia posible, que no cierren los ojos al problema pero tampoco desencadenen la violencia.

La problemática del racismo, la discriminación que se produce cuando las fronteras se vuelven, de alguna forma, insoportables, se retoma en el siguiente artículo a partir del comentario de una película: *Haz lo correcto* (1989), del norteamericano Spike Lee.

La película, que sugerimos que vean antes de leer el siguiente artículo, transcurre en el barrio del Brooklyn, en la ciudad de Nueva York. Prácticamente, se diría que la película transcurre en una calle en particular de ese barrio, que tiene como centro, como lugar de encuentro, una pizzería, cuyos dueños son una familia italiana, una familia de blancos. Dicho de otra manera: se trata de una familia de blancos que regentea un lugar de encuentro social en un barrio habitado por negros.

Los enfrentamientos, las discusiones, los roces son moneda corriente en ese barrio, pero la película, lejos de polarizar los grupos, de establecer dicotomías fijas que pretenden zanjar la problemática distinguiendo entre buenos y malos, civilizados y violentos, aporta una mirada nueva, discutible y, tal vez, polémica sobre la convivencia entre las personas de distintas razas.

“*Haz lo correcto*. Sugerencias para una lectura desde la problemática de la violencia”

por Paula Marini

Haz lo correcto marca la gran tensión socio-racial que existe en un barrio de los EE.UU. habitado, en gran mayoría, por gente de color, pero también por italo-americanos, latinos, coreanos. El film plantea la tirantez que se produce en la convivencia de estos grupos y complejiza la clásica mirada sobre el racismo centrado exclusivamente en la gente de color. En las distintas escenas que conforman la película aparece manifestada la violencia a la que son sometidos los diferentes personajes: peleas, insultos, manifestaciones de xenofobia verbal y/o física. Todas estas situaciones parecieran acontecer como propias de un devenir natural. Cada uno de sus personajes ve en el otro un “mal”. (...)

La película de Spike Lee muestra un grupo de personajes, pertenecientes a distintos grupos *raciales*, que tienen incorporada a su existencia la desvalorización que la sociedad les ha impuesto. Ejemplos de esto lo constituyen las escenas donde los hombres de color más viejos están sentados como si fueran adornos en la esquina, o cuando se quieren referir entre ellos despectivamente y lo hacen diciéndose *negros*, o cuando frente al éxito de un coreano en su negocio, la gente de color se piensa a sí misma naturalmente menos inteligentes que él. Estas escenas muestran cómo su posición frente a los otros está enmarcada en un lenguaje más amplio que los incluye, y en el cual se ubican acríticamente, naturalizando su inferioridad. Es “normal” que en un barrio predominantemente “negro” ocurran esas cosas, lo que no significa que sea “natural”.

Cada uno de los personajes porta algún tipo de xenofobia hacia el otro. En el caso de Pino, blanco racista, vemos cómo se construye la mirada hacia un otro negro. En su reconocimiento la construcción de la identidad del otro se hace desde una inferioridad inscripta en la naturaleza: son sólo “jugadores de básquet”,

cantantes de rap, no les gusta mucho trabajar, son peligrosos. La naturaleza dice que son vagos, lentos, traidores. Pero también son peligrosos y hay que mantenerlos lejos, ya que pueden atacar y despojar (no por nada Pino quiere irse cuanto antes del barrio).

El film trae a discusión la “naturalización” de los contextos socio-históricos donde se fundan los hechos de violencia, y se distancia de la clásica relación blancos/negros presente en muchas producciones hollywoodenses, donde pareciera existir una relación directa, natural, entre la raza negra y la violencia.

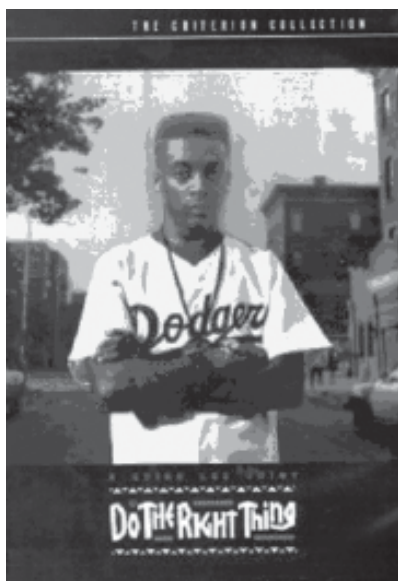
En otra dirección, Hannah Arendt señala que es necesario examinar las raíces de la violencia, porque según la autora nada es más peligroso que la tradición de pensamiento orgánico en cuestiones políticas por las que el poder y la violencia son interpretadas en términos biológicos. El peligro de dejarse llevar por las metáforas provenientes de la biología está presente, sobretodo, nos dice la autora, en la cuestión racial. El racismo, blanco o negro, está por definición preñado de violencia porque se opone a hechos orgánicos naturales, que ninguna persuasión ni poder pueden modificar: todo lo que uno puede hacer es exterminar a su portadores. El racismo, a diferencia de la raza no es un hecho de la vida, sino una ideología, y las acciones a las que conduce no son acciones reflejas sino actos deliberados. La lucha interracial resulta siempre homicida pero no es irracional, es la consecuencia lógica y racional del racismo¹. (...)

Podemos leer en el film la intención de mostrar a la raza negra orgullosa de sí misma, representada en el personaje de Buggin Out (o “el que tiene cabeza de plumero”), exaltación que muchas veces linda con lo ridículo. Tomemos, por ejemplo, la lucha por la legitimidad que se da en el nudo de *Haz lo correcto*: las escenas de la pizzería. Para Sal, el dueño italiano, él es quien pone las reglas en su interior, puesto que es su espacio, su pizzería, su lugar, donde pone en juego su cultura; pero Buggin Out, un joven negro, no lo ve así: ese no es su lugar, sino un apéndice dentro del barrio negro, y donde la reglas las imponen los negros (quienes le compran las pizzas), no los blancos.

Queremos señalar aquí el énfasis puesto en *Haz lo correcto* por no caer en la salida de la autocompasión (“pobres de nosotros, negros discriminados”), sino, por el contrario: el film complejiza la discriminación presente al interior de los mismos grupos estigmatizados y desvalorizados. Esto puede verse también en una escena que muestra un vecino blanco, ciclista, que se dirige a su casa, ubicada en la misma cuadra que Buggin Out pero que él siente como de su exclusiva propiedad. Cualquier motivo servirá para que se ofenda la negritud que Buggin Out busca “defender”: un conflicto se genera porque le ha manchado con un minúsculo pedazo de tierra la zapatilla, el ciclista por el sólo hecho de ser blanco es culpable. Y si no lo es, se le inventa una culpabilidad.

Llamativamente el mismo sistema democrático que durante siglos convivió con un racismo fuertemente legitimado es el que actualmente, bajo la fachada de lo políticamente correcto, introduce salidas como la tolerancia, el multiculturalismo o el respeto por la diversidad. Esto se ve en el film, que muestra los propios límites de estos discursos: lo único que se logra es avanzar en la puja de identidades que

¹ Arendt, Hannah (1999): “Crisis de la República”. En *Sobre la violencia*. Taurus. España.



se ven a sí mismas como puras, y no se pone en cuestión el modelo social que produce la exclusión (es lo que presenta el alcalde, quien como máximo trata de ampliar las reglas de urbanidad bajo la recomendación de tolerar lo que resulta molesto).

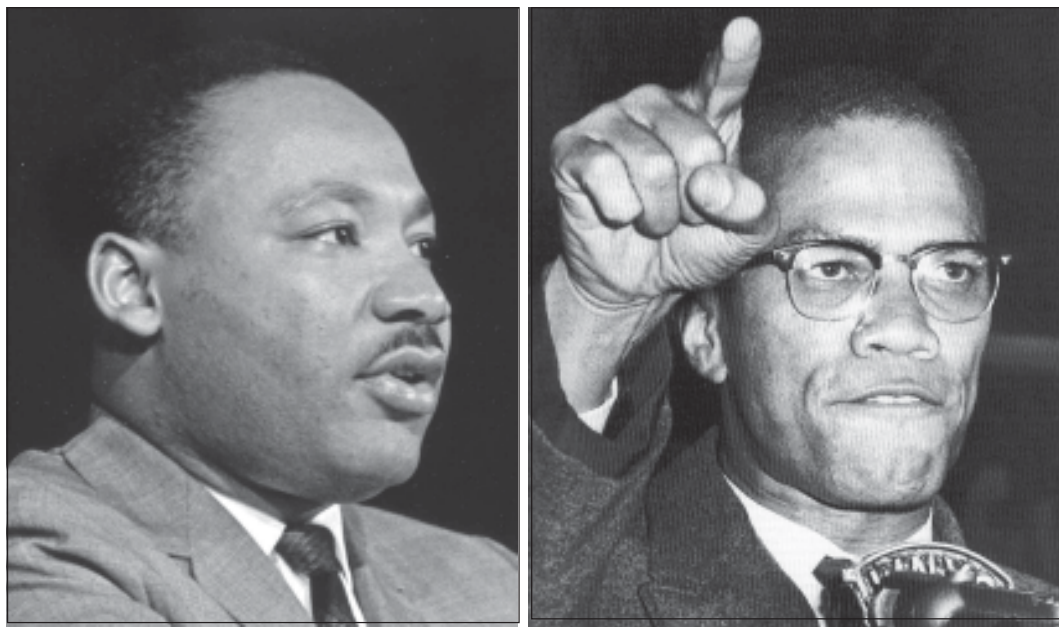
La reivindicación de la tolerancia aparece en los discursos (tanto de derechas como izquierdas) y esto no deja de ser paradójico. Por un lado, invita a admitir la existencia de diferencias pero en esa misma invitación residen las paradojas, ya que si se trata de aceptar lo diferente como principio también se tienen que aceptar los grupos en cuyas marcas están los comportamientos antisociales u opresivos.

En: <http://www.buenosaires.gov.ar/areas/educacion/cepa/hazlocorr.php>

Actividades de lectura y escritura

1. ¿Cómo se ven a sí mismos los integrantes de cada grupo racial? En los diálogos entre los personajes, en las conversaciones que mantienen, presten atención al modo en que cada uno se refiere a sí mismo. ¿En qué medida esos ejemplos marcan el sentimiento de inferioridad que cada raza siente o manifiesta en relación con los otros?
2. Relean el fragmento en el que se detiene en el personaje de Pino. ¿Cómo se explica la xenofobia a partir de ese personaje? ¿En qué medida sus caracterizaciones de los negros manifiestan una actividad despectiva hacia el otro?
 - Expliquen en qué sentido las actitudes xenofóbicas “naturalizan” la violencia.
 - Elijan otro personaje de la película y escriban un texto en el que se comparen las actitudes de los personajes.
3. Hannah Arendt, citada en el artículo, distingue entre “raza” y “racismo”. Y al segundo lo define como una ideología, cuyas consecuencias son, entonces, deliberadas. A partir de esas nociones, discutan y comenten el episodio del incendio de la pizzería. ¿En qué hubiera consistido *hacer lo correcto* en relación con ese episodio?
4. ¿Quién decide qué fotos “deben” decorar la pizzería? Si es un barrio habitado por negros, ¿deben colocarse fotos de negros?

Cuando la película termina, dos son las fotos que se colocan en la pared, negra a causa del fuego: la de Malcolm X, un combativo líder del nacionalismo negro, y la de Martin Luther King, un pacifista que peleó por los derechos



Martín Luther King (1929-1968) Malcom X (1925-1965)

civiles de los afroamericanos. Son también dos posturas o modos de encarar la problemática que la película deja abiertas. ¿Cómo es posible interpretar esa escena?

5. En el artículo, se sostiene que la tolerancia, el respeto por la diversidad y el muticulturalismo tienen también sus límites. ¿En qué consisten esos límites? ¿Cómo se ponen de manifiesto en este film?

 - Escriban un artículo recomendando la película, en el que expresen su postura frente a este tema.

Una zona que, de lejos, parece un barrio; de cerca, es puro pasillo. Una zona que supone ingresar a un territorio hostil. Así describe Cristian Alarcón su ingreso en la villa San Francisco, ubicada en la provincia de Buenos Aires, en San Fernando.

El siguiente texto es el prólogo de una crónica escrita por Alarcón, *Cuando me muere quiero que me toquen cumbia* (2003), una investigación narrada dentro de lo que se conoce como el género *non fiction*. El periodista investiga la muerte de Víctor Vital, un “pibe chorro” asesinado por la policía bonaerense, y para eso se interna en la villa San Francisco. El relato nos muestra, así, otras zonas, también violentas, también precarias y que evidencian las diferencias sociales y económicas presentes en nuestro país. Zonas de enfrentamiento, tal vez, más cercanas a nosotros.

“Prólogo” a *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia*

por Cristian Alarcón

Cuando llegué a la villa sólo sabía que en ese punto del conurbano norte, a unas quince cuadras de la estación de San Fernando, tras un crimen, nacía un nuevo ídolo pagano. Víctor Manuel “El Frente” Vital, diecisiete años, un ladrón acibillado por un cabo de la Bonaerense cuando gritaba refugiado bajo la mesa de un rancho que no tiraran, que se entregaba, se convirtió entre los sobrevivientes de su generación en un particular tipo de santo: lo consideraban tan poderoso como para torcer el destino de las balas y salvar a los pibes chorros de la metralla. Entre los trece y los diecisiete años el Frente robaba al tiempo que ganaba fama por su precocidad, por la generosidad con los botines conseguidos a punta de revólveres calibre 32, por preservar los viejos códigos de la delincuencia sepultados por la traición, y por siempre al frente. La vida de Víctor Vital, su muerte, y las de los sobrevivientes de las villas de esa porción del tercer cordón suburbano –la San Francisco, la 25 de mayo y La Esperanza–, son una incursión a un territorio al comienzo hostil, desconfiado como una criatura golpeada a la que se le acerca un desconocido. La invocación de su nombre fue casi el único pasaporte para acceder a los estrechos caminos, a los pequeños territorios internos, a los secretos y las verdades veladas, a la intensidad que se agita y bulle con ritmo de cumbia en esa zona que de lejos parece un barrio y de cerca es puro pasillo.

Quizás hubiera sido mejor revelar la identidad de un asesino, la mecánica de un fusilamiento, un mensaje de la mafia, la red de poder de un policía corrupto, un crimen pasional cometido con una faca bien afilada. Detrás de cada uno de los personajes se podría ejercer la denuncia, seguir el rastro de la verdad jurídica, lo que los abogados llaman “autor del delito” y el periodismo “pruebas de los hechos”. Pero me vi un día intentando torpemente respetar el ritmo bascular de los chicos ladrones de San Fernando, sentado durante horas en la misma esquina viendo cómo jugaban al fútbol y sancionaban a las patadas al mal zaguero central. Me vi sumergido en otro tipo de lenguaje y de tiempo, en otra manera de sobrevivir y de vivir hasta la propia muerte. Conocí la villa hasta llegar a sufrirla.

Con el tiempo y el progreso del asfalto y la urbanización impuesta por el municipio, la villa San Francisco, y a sus costados norte la 25, y sur La Esperanza, se fueron convirtiendo en un barrio. Sobre el natural caos de la edificación no planificada se trazaron algunas calles y algunos ranchos desaparecieron bajo las topadoras para dar lugar al cemento y al orden. Pero la traza colonial sólo logra dar la impresión de un barrio con esas fachadas en las que a pesar de la pobreza se ha puesto esmero. Es una delantera amable de la villa: entre casa y casa, entre frente y frente, se abren los pasillos que llevan a los caseríos de los fondos. Detrás de cada zaguán se esconden las casillas de chapa mejoradas con improvisadas paredes de bloques o ladrillos. Justo entre la 25 y La Esperanza ha quedado intacta una porción de la vieja villa de ranchos encimados con cuatro pasillos internos. En uno de ellos, al que se entra por la calle General Pinto, a una cuadra de su casa, fue asesinado el Frente Vital la mañana del 6 de febrero de 1999.

Muy de a poco el campo de acción en el lugar se fue ampliando para mí, abriéndose hasta dejarme entrar a los expendios de droga, a las casas de los ladrones más viejos y retirados, a los aguantaderos. Al principio sólo podía circular por la cuadra del Frente, sólo ver cómo, al llegar la hora de comer, las mujeres comenzaban a hacer una recolección sistematizada de préstamos entre los vecinos de siempre. Media taza de aceite de un rancho, un poco de arroz de otro, una cebolla, un precioso pedazo de carne más allá. Las madrazas en busca del faltante para resolver el hambre se cruzaban de vereda a vereda rescatando porciones a reciclar con una pericia que evidenciaba el entrenamiento en la faena de llenar la olla del día, la inmediata necesidad de saciar los estómagos de cada familia.

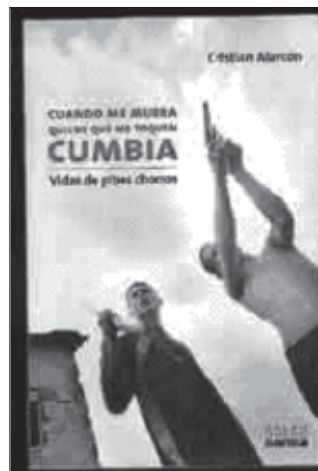
Al Frente lo enterraron en una tumba del sector más pobre del cementerio de San Fernando, donde conviven los mausoleos señoriales de la entrada, y las pedestres sepulturas sobre la tierra. Adornados por flores de plástico, los muertos quedan como sembrados a lo largo de una planicie en la que resalta hoy la tumba de Víctor Vital. Resplandece entre las demás por las ofrendas. Grupos de chicos enfundados en sofisticados equipos de gimnasia y zapatillas galácticas se reúnen para compartir con el Frente la marihuana y la cerveza. Las ofrecen para pedirle protección.

San Fernando es ese partido del conurbano bonaerense cuya estación del ferrocarril Mitre es casi la última antes de llegar a Tigre, a poco del Río de la Plata, entre Béccar y Carupá: es la zona del país donde la brecha entre pobres y ricos es abismal. La fortuna ajena parece al alcance de la mano: allí se da la maldita vecindad entre el hambre y la opulencia.

A dos años de mi llegada al barrio, los chicos de la generación que creció sin el particular y cuestionable orden que defendía el Frente Vital, les roban a las ancianas y los niños del lugar. Buscan diez pesos para una próxima dosis de mentirosa altivez. Se conforman ya no con la reivindicación del propio ser al tomar por asalto el status prohibido de las marcas famosas sino con un paraíso artificial que da una bolsa de Poxirán o intoxicados con las pastillas diseñadas para calmar la angustia del perfecto pequeño burgués diluidas en el peor vino ofertado por el almacenero, al que tarde o temprano asaltarán, simplemente porque los tiempos han cambiado en contra nuestra y ya no hay ley, no hay iguales, no existe el milagro de la salvación.

Como si él y su poderío místico incluyeran la condena y la salvación, el mito del Frente Vital me abrió la puerta a la obscena comprobación de que su muerte incluye su santificación y al mismo tiempo el final de una época. Esta historia intenta marcar, contar ese final y el comienzo de una era en la que ya no habrá un pibe chorro al que poder acudir cuando se busca protección ante el escarmiento del aparato policial, o de los traidores que asolan como el hambre la vida cotidiana de la villa.

Alarcón, Cristian, "Prólogo", en: *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia*, Buenos Aires, Norma, 2003.



Incendio después de la represión en Villa 20 y tapa del libro Cuando me muera quiero que me toquen cumbia, de Cristian Alarcón

Actividades de lectura y escritura

1. ¿Cómo describe el autor las sensaciones que le provoca ingresar en el territorio de la villa? Presten atención a las frases en las que el autor dice *verse a sí mismo*, con una mirada extrañada por el lugar en el que se encuentra.
2. Relean las descripciones del barrio, las casas, los ranchos, las callejuelas que se trazan en su interior; los comentarios sobre la vida cotidiana de sus habitantes. ¿De qué forma es posible pensar las fronteras que nos separan de esa cultura? ¿Son sólo fronteras sociales o económicas?
3. La cumbia villera, mencionada en el título del libro, es un género musical que muestra, a través de las letras de sus canciones, varias de las características de la vida en las villas. Escuchar o no ese género musical, ¿es marca de otras fronteras que nos diferencian de otros?

Epílogo



Los muros se construyen para instalar fronteras, límites y separaciones. Los muros se derriban, se caen, se transforman en trozos que guardan pedazos de la Historia.

¿Cuántos muros, paredes, barreras se han levantando?

¿Cuántos de esos muros son invisibles?

De Platón a Matrix - Una indagación sobre los conocimientos y la realidad	7
Introducción	9
I. Ideas, creencias y conjeturas	10
• “El mundo de las ideas. Platón”, por Carpio	10
• “La alegoría de la caverna”, de Platón	14
• “Introducción a Platón”, por David Melling	16
II. Enigmas: develar y saber	19
• <i>Edipo rey</i> , de Sófocles	20
• “La pregunta por la verdad”, por Karl Jaspers	22
• <i>La verdad y las formas jurídicas</i> (fragmento), Michel Foucault	25
III. Rastros y huellas: indicios	27
• “El oficio del historiador: entre Sherlock Holmes y Sigmund Freud”, por Fabián Campagne	27
• “Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales”, por Carlo Ginzburg	29
• “La abducción, a fin de cuentas, no es otra cosa que intentar adivinar”, por Nancy Harrowitz	31
• “ <i>Ya conoce usted mi método</i> : una confrontación entre Charles Peirce y Sherlock Holmes” (fragm.), por T. Sebeok y J. Umiker-Sebeok	34
IV. Sobre la realidad: construcción, simulación y engaño	36
• “Platón en el cine”, por Luis Dib	36
• “La preferencia ética por vivir en un mundo real, I: Matrix. Desafío total”, por Juan Antonio Rivera	40
• “Lo ‘real’ es un invento de los medios”, por Jorge Halperín	43
Epílogo (o un nuevo modo de comenzar)	47
Ciencia y verdad sobre la diversidad biológica y la desigualdad social	49
Introducción	51
I. Cuando la divulgación es sobre la ciencia	52
• “Acerca de las razones para hacer divulgación científica”, por Héctor Palma	53
• “El siglo XX ha concluido”, por Eduardo Wolovelsky	57

II. ¿Libres o biológicamente determinados?	60
• “Darwinismo y determinismo”, por Eduardo Wolovelsky	60
• “Biología, libertad, determinismo”, por Steven Rose	66
• “¿Diferentes o desiguales?”, por Bertrand Jordan	69
III. Cráneos, cerebros e inteligencia: <i>La falsa medida del hombre</i>	71
• “Prólogo” a <i>Un puente entre dos culturas. Pensar a Stephen Jay Gould desde la Argentina</i> , por Eduardo Wolovelsky	71
• “Introducción” a <i>La falsa medida del hombre</i> , por Stephen Gould	74
• “ <i>La falsa medida del hombre</i> : consideraciones epistemológicas sobre el problema del determinismo biológico”, de Héctor A. Palma	77
IV. La naturaleza de las personas: <i>Oliver Twist</i>	79
• <i>Oliver Twist</i> , de Charles Dickens	79
• “La política del determinismo biológico”, por R. Lewontin, S. Rose y L. Kamin	82
Epílogo	85
Fronteras, puentes y espacios de encuentro	87
Introducción	89
I. Fronteras: del límite al contacto	90
• “Los cartógrafos de lo imaginario”, por Catherine Delano-Smith	90
• <i>Martín Fierro</i> (canto XIII, primera parte; cantos II a V, segunda parte), de José Hernández	94
II. Los viajes: traspasar la frontera	97
• <i>Viajes por Europa, África y América</i> (fragmento), de Domingo F. Sarmiento	97
• “Un alienígena inglés”, por Nigel Barley	99
• “Impresiones”, por Joan Nogué	102
III. Zonas de contacto, universos de sentido	106
• “Introducción: la crítica en la zona de contacto”, por Mary Louise Pratt	107
• “Shakespeare en la selva”, por Laura Bohannan	110
• “Hollywood y América latina: bajo fuego”, por José Pablo Feinmann	112
IV. Fronteras, racismo y violencia	114
• “La irrealidad codificada”, por Dennis Brutus	114
• “ <i>Haz lo correcto</i> . Sugerencias para una lectura desde la problemática de la violencia”, por Paula Marini	116
• “Prólogo” a <i>Cuando me muera quiero que me toquen cumbia</i> , por Cristian Alarcón	120
Epílogo	123

